

18.1.09
N° 648
AÑO 11

LA VIDA, LA POLITICA Y EL ARTE POR CLINT EASTWOOD
LA FIESTA DE LAS ALASITAS: LOS DESEOS EN MINIATURA
AMBROISE VOLLARD, EL PRIMER DEALER DEL ARTE MODERNO
MILLENIUM, EL BESTSELLER POSTMORTEM DE STIEG LARSSON

Perón

Roosevelt

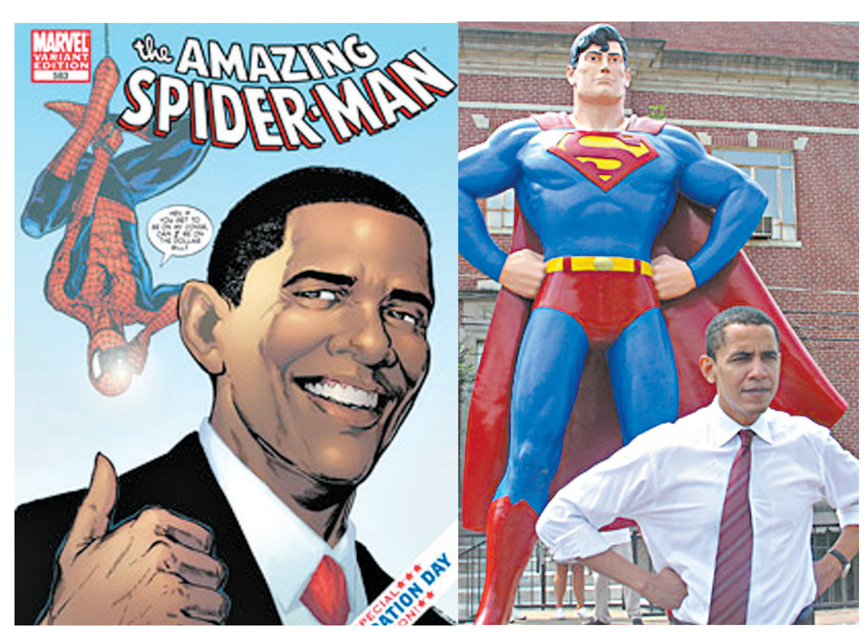
Luther King

Marilyn

Hollywood

Kennedy

Una disección de **Barack Obama** y las múltiples referencias históricas que parecen converger en él



Barack en la telaraña

Desde ahora Barack Obama tiene dos trabajitos nuevos: uno es, ya se sabe, como presidente de los Estados Unidos. El otro es como personaje de la historieta *El Hombre-Araña*. En uno de los últimos números del superhéroe freak que anda colgándose entre los edificios de las grandes ciudades norteamericanas vestido de azul y rojo, el protagonista salva la vida del primer presidente negro del país y se convierte en uno de sus fans. La historia empieza con Peter Parker –el alter ego del héroe, de profesión fotógrafo periodístico– haciendo su trabajo en la asunción presidencial, donde divisa a un impostor del mandatario electo, y lo distingue del Obama original recurriendo a un astuto ardid con... una pelota de básquet. El editor en jefe de la editorial Marvel, Joe Quesada, dice que su intención fue devolverle el saludo a Obama después de que éste revelara que de chico coleccionaba historietas del paladín arácnido. “¿No es increíble? –se excita Quesada–. El comandante en jefe es de hecho un *nerd-en-jefe*. Es genial saber que tenemos uno de los nuestros en la Casa Blanca.” Marvel Comics ha puesto a casi todos los presidentes norteamericanos en sus historietas, pero en general en papeles “secundarios”. “Creo que Nixon apareció en la tapa –recuerda Quesada–, pero no fue a su favor.”

La Cosa es así

La saga de la Cosa Nostra no tiene fin: ahora los buenos muchachos están en Facebook. Al parecer, desde diciembre hay en la red social más famosa grupos de fans que hacen apología de la mafia siciliana, idolatrando a sus dos jefes supremos, Toto Riina (78 años, arrestado en 1993) y Bernardo Provenzano (75 años, arrestado en 2006). Los nombres de los grupos son de lo más elocuentes (y de lo menos sutiles): “Liberen a Toto Riina”, “Fans de Toto Riina, un hombre incomprendido”, y “Todos los que respetan a Toto Riina”, entre otros. El fenómeno provocó respuestas inmediatas y el movimiento antimafia italiano salió a dar batalla, también virtual, llamando la atención de miles de usuarios de Facebook. “Al principio me asombró la presencia de esos grupos y quise retirarme de Facebook. Pero luego entendí que era clave ocupar ese espacio para desterrarlos”, argumenta Rita Borsellino, la hermana del juez antimafia Paolo Borsellino, que fue asesinado por la Cosa Nostra en 1992. En menos de una semana, ya existían los grupos (de nombres igualmente evidentes) “Abolición del grupo de fans de Bernardo Provenzano” (con más de 6 mil adherentes), “No a los hinchas de Riina en Facebook” (más de 4 mil), y “Todos aquellos para los que Riina no es un ídolo sino un criminal” (3200). Un par de los grupos pro-mafia decidieron entonces retirarse, pero hasta hace unos días los “Toto Riina, un hombre incomprendido” no se daban por vencidos, y el sitio se abría con una página en blanco seguida de la frase “el fundador se fue” pero “el grupo no va a desaparecer por los huevones que nos rompen los cojones”. En “Los que respetan a Toto Riina” ya no están los mensajes ni las listas de miembros, pero puede leerse la frase “momentáneamente cerrado, hasta que los infiltrados y moralizadores se vayan”.



El Abierto pero no tanto

El tenis femenino ya no será lo que es: un desfile de súper modelos atléticas dando gemidos cada cinco segundos. Al menos no en Australia, donde han anunciado que para el próximo Abierto se les impondrán límites a las jugadoras en su forma de vestirse. Uno de los factores que motivaron este anuncio fue que la semana pasada, en la Copa Hopman de Perth (una de las ciudades más importantes del país oceánico), la tenista francesa Alize Cornet “escandalizó” a los directivos del torneo (y a parte del público) con su mini-mini falda y su top “transparente”. Los jueces locales del Open de Australia se encargarán, entonces, de controlar las cuestiones técnicas de siempre, así como las minifaldas y el resto del equipo de las chicas, con un sistema de multas de hasta mil euros. Toda la ropa de las tenistas será revisada el próximo 19 de enero. Los gemidos, por ahora, seguirán sin control.

yo me pregunto: ¿Por qué a Reutemann le dicen Lole?

Porque cada vez que ganaba una carrera “lole”vantaban en andas.
Nerón, el winner alzado

Sin joda, la versión histórica dice que es porque de chico lo mandaban a cuidar los chanchos y él decía “voy a cuidar lolechones”.
El cronista literal

Porque el campeonato mundial de F1 siempre le hizo el pase de capa: “¡Looooooole!”.
Alan Jones

Por que es medio pariente de la Nicole Neuman.
La chispita de América

Porque para resolver una candidatura es medio lelo.
La Negra Bigotti de Firmat

De chiquito le decían Lelo, pero de tan Lelo que es, cuando le preguntaban el nombre él decía Lole.
Yo no lo voy a votar

Porque “Lole” es el apócope de “lolenteja”.
El filólogo del bar de la esquina

Porque es mejor que le digan Lole a que le digan Kaka.
Escat y lógico

Porque no es lo mismo que Reutemann llegue a la meta, que te la meta.
Reuteman Lolamento

Porque Lola era muy evidente.
El Carlo

Supongo que no es por lo leal a la causa peronista, ¿no?
Pocho el ocho

Porque siempre fue muy fachero. Desde que empezó a hablar no quería un reloj de plástico sino un “Lole”.
El psicoanalista infidente

Porque lolemos en el diario diciendo gansadas.
Adriana la loca

Porque cuando le preguntan qué hizo para evitar el desborde del río, contesta con evasivas: “Lo... le...”
El Sabalero

Porque ha surgido la disyuntiva para las próximas elecciones: Lole-gimos o no Lole-gimos
Peronchis villaelisensis

Lento objeto levemente engreído, literalmente oligarca, ligeramente especulador. Lejos, otrora lord emperador, le ordena ¡las elecciones! Lo obvio lo excita; las obtiene. ¡Linda estafa! Labor ominosa. Lodo, espanto. ¡Lucha, ondean los estandartes! ¡Lucha! ¡Orgullo! Lacera, enluta. Luego, ostracismo, legislador endeble. ¡Lúgubre organización lo espanta! Lento ordena las efemérides, luego, ¡Oh! logra entender. ¡Los otarios lo ensalzan! ¿Le otorgarán las elecciones? ¡Hum, dudo! Ahora por qué le dicen Lole, no sé. ¿Para poder casarse con una mujer que le digan Mimicha?
Lolo de Lula

para la próxima: ¿Por qué la pirueta se llama “vuelta carnero”?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



LO QUE SE

POR CLINT EASTWOOD

Cuando uno envejece, deja de tenerle miedo a la duda. La duda ya no te controla. Uno se saca de adentro esa agonía. ¿Qué te pueden hacer después de que cumpliste setenta años?

Hay que guiarse por la primera impresión. Como dijo Jerry Fielding: "Llegamos hasta aquí, no lo arruinemos pensando".

Mi padre tuvo un par de hijos al principio de la Depresión. No había mucho trabajo. No había ayuda del Estado. La gente apenas salía adelante. La gente era mucho más dura y resistente entonces.

Vivimos en una generación mucho más maricona, donde todo el mundo se acostumbró a decir: "Bueno, ¿y cómo manejamos esto psicológicamente?". En aquellos días, solamente le dabas un puñetazo al que te molestaba y te lo sacabas de encima. Incluso si el tipo era mayor y te podía empujar, al menos se te respetaba por enfrentarlo, y a partir de entonces te dejaban tranquilo.

No puedo decirte exactamente cuándo empezó la generación maricona. A lo mejor cuando la gente se empezó a preguntar sobre el sentido de la vida.

De haber sido más disciplinado, me habría dedicado a la música.

Uno se pregunta a veces, ¿qué haríamos si pasa algo realmente grande? Miren qué rápido, sólo siete años, y la gente ha sido capaz de olvidar el 11 de septiembre. Quizá lo recuerden los que perdieron a un pariente o a un ser querido. Pero nadie se olvidó rápido de Pearl Harbour.

Recuerdo haber comprado un viejo hotel en Carmel. Entré en el ático y vi que todas las ventanas estaban pintadas de negro. "¿Qué está pasando acá?", les pregunté a los anteriores dueños. Me dijeron que pensaban que los japoneses navegaban frente a la costa durante la guerra.

En *El sustituto* traté de mostrar algo que rara vez se ve estos días —un chico sentado mirando la radio—. Sólo sentado frente a la radio, escuchando. Tu mente hace el resto.

Recuerdo haber visitado una cascada gigante en un glaciar de Islandia. La gente estaba ahí sobre una plataforma de roca para verla. Estaban con sus chicos. El lugar no estaba cerrado, sólo había un cable que prohibía pasar de un determinado punto. Me dije a mí mismo: "En Estados Unidos tendrían un cerco a prueba de huracanes, porque tendrían miedo a ser demandados y recibir la visita de un abogado". Allí la mentalidad era como solía ser en EE.UU. en los viejos tiempos: si te caés es porque sos estúpido.

No se puede evitar que las cosas sucedan. Pero en Estados Unidos lo intentamos, ciertamente. Si un auto no tiene cuatrocientas bolsas de aire adentro, entonces no sirve.

Tuve un tema con la municipalidad. Fui y me encontré a una mujer sentada ahí tejiendo, nunca levantaba la vista. Yo pensaba: esto no puede ser. Cuando te eligieron para un cargo público, al menos tenés que fingir que te interesa lo que va a reclamar la gente.

Fui intendente de Carmel para asegurar que las palabras "servidor público" no fueran olvidadas. El hecho de que no necesitara serlo me hizo pensar que podía hacer más. La gente que me resulta sospechosa es la que lo necesita.

Alguien como Barack Obama era inimaginable cuando yo era chico. Count Basie y muchas grandes bandas venían a Seattle cuando era yo era joven. Podían tocar en el club, pero no podían frecuentar ni ser clientes del lugar.

Uno debería llegar a conocer a alguien realmente, realmente ser un amigo. Mi esposa es mi mejor amiga. Seguro, ella me atrae de todas las maneras posibles, pero ésa no es la respuesta. Porque me he sentido atraído por otra gente, pero después de un tiempo no pude soportarlas más.

Tengo hijos de otras mujeres que no son mi esposa. Tengo que darle el crédito a Dina por reunir a todos. Nunca tuvo el rollo de ego de la segunda esposa. Tiene una relación amistosa con mi primera esposa y con mis ex novias. Ha sido extremadamente influyente en mi vida.

No soy uno de esos tipos que han sido terriblemente activos en las religiones organizadas. Pero no les falto el respeto. Nunca trataría de imponerle mis dudas a otra persona.

Los chicos te enseñan que uno puede sentirse humilde ante la vida, que puede aprender algo nuevo todo el tiempo. Ese es el secreto de la vida, realmente, nunca dejar de aprender. Es el secreto de una carrera. Sigo trabajando porque aprendo algo nuevo todo el tiempo. Es el secreto de las relaciones: nunca creer que se tiene todo.

Los chicos que se hacen piercings, en la cara, en la lengua: ¿qué tipo de masoquismo es ése? ¿Es para demostrar que pueden soportarlo?

Estábamos haciendo *En la línea de fuego* y John Malkovich estaba en lo más alto de un edificio y me tenía en una situación muy precaria. Mi personaje está enloquecido y saca un arma y la entierra en la cara de John, y John rodea con la boca el cañón del arma. No sé qué tipo de símbolo loco fue ése. Ciertamente no ensayamos nada como eso. Estoy seguro de que él no lo pensó cuando lo estábamos practicando. Solamente estaba ahí. Como cuando Sir Edmund Hillary habla sobre por qué se hacen las cosas: porque están ahí. Por eso se escala el Everest. Es como un pequeño momento en el tiempo, y tan rápido como entra en tu cerebro, uno lo arroja y descarta. Hay que hacerlo antes de descartarlo. Así es como el arte verdadero tiene una oportunidad de entrar en juego. R

Así respondió en diciembre Clint Eastwood a la célebre sección "Lo que sé" de la revista norteamericana *Esquire*. Esta semana, Eastwood estrena en Buenos Aires *El sustituto*, con Angelina Jolie, su película número 28 como director. Y en marzo, *Gran Torino*, que también protagoniza y con la que promete retirarse de la actuación.

Obama va

Desde que asomó como la revelación de las internas demócratas, asustando primero y derrotando luego al aparato de los Clinton, la figura de **Barack Obama** se convirtió en el centro de un número importante de referencias históricas y culturales que parecían confluir en él: Martin Luther King, Kennedy, el panafricanismo de los años '50, las elites de Harvard, la juventud, los movimientos por los derechos civiles, la larga serie de presidentes negros que Hollywood viene imaginando hace décadas y, finalmente, el Roosevelt que sacó a Estados Unidos de la Gran Depresión de los '30. Por eso, Radar convocó a seis personas para que diseccionen esa figura compleja que pasado mañana asume como presidente del país más poderoso del mundo.

Obama - Hollywood

El Código Obama

POR RODRIGO FRESAN

Profecía "Nostradamus predijo que el último presidente norteamericano será negro. Después, el fin del mundo", me dice un amigo mientras temblamos de frío esperando que cambie el semáforo. No recuerdo que haya sido así, pero puede ser. Nostradamus lo anticipó todo, incluyendo la ropa que voy a ponerme mañana y esto que estoy escribiendo hoy.

Pregunta "¿Por qué hay tantos presidentes negros de ficción?", pregunta alguien y la respuesta en Wiki Answers es, sencillamente, "no sé". Pero puede pensarse que la recurrencia en el asunto tenía que ver –hasta ahora– con su supuesta imposibilidad. No había nada más realmente improbable que un presidente negro en los Estados Unidos; así que eso era buen material para novelas y películas. De ahí también, supongo, la abundancia de vampiros en el cine y la literatura en tramas que suelen pasar por la súbita comprensión de que los vampiros existen.

Conteo En 1933, el negro-judío-tuerto-rengo Sammy Davis entraba al Salón Oval en la comedia musical *Rufus Jones for President* nada más y nada menos que con siete años de edad. En 1964, en la novela *The Man*, Irving Wallace elegía al afroamericano Douglass con dos s Dilman (James Earl Jones actuó en la película) luego de que murieran el presidente y el vicepresidente y el Speaker of the House aplastados por la caída de un techo o algo así. Más cerca nuestro, un tal presidente Lindbergh (el gigante de ébano) Tommy "Tiny" Lister gobernaba la United Federation en *El quinto elemento* de Luc Besson (1997); Morgan Freeman no pudo hacer mucho contra los meteoritos de *Impacto profundo* (1998); Warren Beatty se "ennegreció" como el candidato Harper de *Bullworth* (1998); Chris Rock discurseó muy rápido en *Head of State* (2003) y Terry Crews fue el presidente Dwayne Camacho en los Estados Unidos casi autistas de *Idiocracy* (2006); David Palmer cumplió su mandato en la serie *24* (pero no se salvó de ser asesinado) y más tarde su hermano Wayne asumió en lo que ya era casi una tradición familiar (en la nueva temporada –¿error de cálculo o anticipo de lo que vendrá?– una mujer es presidente) y, en unos meses, Danny Glover asumirá en la fantasía maya–apocalíptica *2012* de Roland Emmerich. Y tal vez lo más interesante de todo: el año pasado Rick Schmidt publicó una absurda novela titulada *Black President* donde el jefe de Estado no es otro que un hijo bastardo producto de una travesura de JFK con un ama de casa de color.

Poder La duda, ahora, pasa por si la llegada de Obama al poder aumentará el delirio negro presidenciable o si –la realidad imponiéndose a la ficción– lo clausurará definitivamente y habrá que ponerse a buscar un futuro presidente chicano o hijo de vietnamitas o de rusos o de argentinos. Por el momento y paradójicamente, la corporización –visible y creíble– de un presidente negro ha resultado en la facilidad poco realista y un tanto histérica de adjudicarle, de antemano, cualidades casi divinas y superpoderes de estadista listo para salvar no sólo a los Estados Unidos sino también al mundo entero.

Así –imposible no pensar en Denzel Washington para la inevitable *biopic*– la *true story* de Obama es lo más parecido a una de esas ficciones de historia alternativa que vaya uno a saber cómo acabará.

Secreto Mientras tanto y hasta entonces, Obama desciende de su limusina ultraacorazada y entra a la Casa Blanca. Alguien le recuerda esa canción de Graham Parker donde se oye: "Nunca van a dejar a un negro ahí / ¿Por qué crees que se llama Casa Blanca?". Y Obama sonríe esa sonrisa tan obamesca y se planta frente a ese reflexivo retrato de Kennedy y reflexiona. Mientras tanto su mujer, Michelle, da órdenes y planea redecoraciones y todas esas cosas, seguramente poseída por el fantasma de Jackie.

¿En qué piensa Obama? Tal vez en que la Casa Blanca fue construida entre 1792 y 1800 por esclavos negros y es aquí donde –acaso por última vez– la realidad se aferra, desesperada, a los escarpados bordes de la ficción y me temo que no puede ser sino con los modales de uno de esos delirios conspirativos paranoicos de novela de aeropuerto donde nunca aterrizará el Air Force One. De hecho, dicen, la muy postergada *The Solomon Key* –secuela washingtoniana de *El código Da Vinci*– trata de padres fundadores y de señales masónicas y de claves ocultas en la declaración de la independencia por Washington y sus amigos. Así que me complace imaginar a Obama dando vueltas por ahí dentro y descubriendo una habitación secreta donde aquellos esclavos escondieron conjuros africanos a la espera de ser liberados por la llegada del primer presidente negro y, ahora que lo pienso, la cosa se va pareciendo más a una de Preston & Child protagonizada por el brillante Aloysius Pendergast que a una de Brown protagonizada por el opaco Robert Langdon.

En realidad, da más o menos igual. Porque el verdadero protagonista es el muy *non-fiction* Barack Obama, hasta hace muy poco variable muy *fiction*.

Desde aquí –desde las primeras páginas de este best seller internacional– le deseo a Obama un lejano y aburrido final feliz y no un cercano e impactante final de esos que siempre dan en el blanco y después, enseguida, funden a negro. R



Obama - ¿Kirchner? ¿Macri? ¿Perón?

Nacional, moderno y popular

POR SANTIAGO O'DONNELL

Como político, Obama tiene un poco de todo y por eso en distintos momentos me hace acordar a Kirchner, a Macri y al Perón que me tocó vivir, el que volvió de España. Me hace acordar a Perón sobre todo por la mística y por la habilidad para construir poder, cooptando a grupos de interés muy diversos y hasta enfrentados. En la carpa de Obama conviven operadores de Wall Street, punteros del aparato de Chicago, con ex guerrilleros marxistas y predicadores que justifican el 9-11. Como Perón, Obama no tiene piedad con sus enemigos y no tiene problemas en cambiar de postura con tal de ganar. Como Perón, Obama concibe la política como un acto de equilibrismo entre sectores en pugna y no le molesta negociar por debajo de la mesa con los que critica en público. El norteamericano no tiene descamisados, pero tiene una red inmensa de voluntarios e interesados que desde que empezó la campaña hasta hoy reciben mails, al menos una vez por semana, que siempre empiezan con el mismo encabezado. "Usted, que ha ayudado a crear un movimiento *grassroot* sin precedentes..." Movimiento *grassroot* quiere decir "movimiento de base", o más literalmente, "surgido del pasto y las raíces". O sea, desde la profundidad y desde la superficie. Y es cierto: en esta campaña, Obama llenó estadios y juntó colaboraciones de millones de donantes anónimos como nunca jamás nadie lo había hecho en Estados Unidos. El tema de la mística no es habitual para la política estadounidense, dominada por una aceitada maquinaria que deja poco espacio para movimientos personalistas. Por eso, por momentos me hace acordar al Perón del '73, ese que llegó para hacer historia, para terminar con la gran crisis que entonces aquejaba al país.

Pero, claro, Obama no tiene ni la historia ni el protagonismo ni la acumulación de aciertos y errores que forjó Perón en medio siglo de actuación pública. Es una cara nueva. Joven, ganador, simpático. Es moderno. Juega al golf. Usa Internet. Veranea en Hawai. Tiene asesores que le diseñan frases pegadizas como "Sí se puede", o "No hay estados rojos y estados azules sino los Estados Unidos de Norteamérica". Dice que no importan las ideologías sino aportar soluciones para los problemas de la gente. Dice que viene a cambiar la vieja cultura política. Tiene arrastre entre los jóvenes, especialmente los que asisten a universidades privadas, pero también llegada a los sectores populares en gran parte porque no reniega de su condición de negro.

En eso me recuerda a Macri: la computación, la nueva política, el recambio generacional, el discurso despolitizado, "va a estar bueno Buenos Aires", tiene llegada a los sectores humildes por su condición de "bostero" y sus coqueteos con el peronismo. Después de hacerse elegir jefe de Gobierno se fue a jugar al golf a Sudáfrica con sus amigos/asesores de campaña.

Pero, al lado de Obama, Macri parece una tabla de planchar. Mientras el norteamericano es capaz de hacer llorar desde la tarima con su crudo recitado en clave de gospel, Macri no puede sacarse la papa de la boca. Además, Obama dedicó su juventud a defender los derechos civiles y a registrar votantes en barrios pobres, mientras Macri la usó para mantener la fortuna familiar exprimiendo al Estado desde su puesto de liderazgo en el *holding* familiar. Por eso, Obama es un poco más creíble cuando dice que va a cambiar la cultura política de su país y poner en marcha reformas progresistas.

Lo cual me lleva a la comparación con Kirchner. Los dos son emergentes de un cambio de época por la autodestrucción del paradigma neoliberal. Los dos son animales políticos que dependen del aparato partidario y ambos intentan construir poder por fuera de esas estructuras sin demasiado éxito. Y los dos apelan a cuestiones culturales con fuerte arraigo en la sociedad. Mientras Kirchner se embanderó en el movimiento de derechos humanos, Obama reivindica la lucha por la igualdad de los negros. Pero en ambos casos el éxito de sus gestiones está irremediablemente atado a los vaivenes de la economía, ya que a los dos les tocó asumir en medio de crisis terminales. Pero a diferencia de Kirchner, que gobierna con un grupo cerrado de incondicionales, Obama llenó su gabinete con las mejores mentes de su partido. Es más previsible y más organizado, y hasta ahora no ha confrontado con los factores de poder sino más bien se ha mostrado conciliador en cada oportunidad que tuvo para hacerlo, ya sea con Wall Street, ya sea con las automotrices, ya sea con la maquinaria del clan Daley en Chicago.

Por eso digo que Obama tiene un poco de todo y para todos los gustos. Con el tiempo irá definiendo su perfil. Y será más Perón, más Macri, más Kirchner o más de otra cosa que todavía no conocemos bien.



Obama - Franklin D. Roosevelt

El engranaje del mundo

"*Cuando hay antiguos asesores económicos de Ronald Reagan, antiguos asesores económicos de John McCain y antiguos asesores económicos de George Bush que dan consejos similares a los de los asesores de Bill Clinton y Jimmy Carter, da la impresión de que existe cierto consenso en todo el espectro político*." Barack Obama, *The New York Times*, enero 2009.

Con un gobierno carcomido por los intereses privados, pigmeo frente a dinámicas que lo superan para siempre, mezclar la crisis del '30 con el momento actual es confundir a un bebé de un año con un anciano de noventa sólo porque los dos se hacen pis en la cama.

POR ALFREDO ZAIAT

La veloz destrucción de riqueza monetaria y social que sigue provocando la crisis global en los países desarrollados induce a evaluar con cautela el escenario de los pronósticos sobre la estrategia que impulsará Barack Obama para rescatar a la economía de Estados Unidos. Si la referencia es esa respuesta brindada por el presidente electo al periodista John Harwood, las perspectivas no son alentadoras, pues esos asesores han sido parte de la elite responsable de la presente crisis. Tampoco son señales aliviadoras si se le agrega que entre los integrantes de su equipo económico ha incluido a Lawrence Summers, que durante la gestión Clinton fue el encargado de instrumentar la amplia desregulación en el funcionamiento del mercado financiero que derivó en el presente crac, y que también sumó, entre otros, a Paul Volker, presidente de la Reserva Federal (banca central estadounidense) de los tiempos de Clinton y de Reagan.

Pese a ello y a una previsible ambigüedad en las semanas previas a asumir, no se debe ignorar el sorpresivo cambio en el discurso en relación con las causas que provocaron la crisis y con las medidas necesarias para paliar sus efectos devastadores en la economía real. Obama habló de mejorar los sistemas de regulación financiera, de orientar los recursos a crear empleo, de manejar los fondos con prudencia. Sostuvo que no quiere intensificar la intervención del gobierno a largo plazo, prefiriendo que fuera el sector privado el que estuviera liderando la recuperación. Pero como éste no está en condiciones de liderar nada, Obama dejó explícito que será el Estado el que asumirá esa tarea. En ese sentido señaló en ese mismo reportaje que "todos los economistas, tanto conservadores como progresistas, están de acuerdo hoy en que necesitamos un plan de recuperación importante para ayudar a poner en marcha de nuevo la economía, que a corto plazo va a costar mucho dinero, pero que siempre será mucho menos que el que nos supondría el dejar que la economía prosiga en el espiral de deterioro que ha emprendido".

En esa instancia aparece la inevitable comparación acerca de si Obama instrumentará un nuevo *New Deal*, revisitando el proceso que inauguró Franklin D. Roosevelt para enfrentar la Gran Depresión de los años '30, que implicó un cambio sustancial en el papel del Estado en la economía. El plan de Roosevelt buscaba, con una amplia intervención del sector público, reconstruir el conjunto de la economía de su país y, en primer lugar, elevar el nivel de vida de los propios ciudadanos. Cerró bancos dejando el 75 por ciento de las entidades funcionando en todo el país; declaró el fin del Patrón Oro, lo que implicó una fuerte devaluación; inició un control directo de los precios y de la producción por parte del gobierno a través de la Ley de Recuperación Industrial Nacional, que establecía regulaciones sobre horas máximas y salarios mínimos en ciertas industrias, y otorgaba el derecho a los trabajadores a sindicalizarse; se aprobó la Administración de Crédito Agrario para fortalecer las cooperativas agrícolas y estabilizar los precios y se inició una política de subsidios agrícolas que aún continúa; se dispusieron medidas destinadas a crear empleos mediante millonarias inversiones en un vasto plan de obras públicas.

Toda esa batería de iniciativas, que provocó una profunda transformación de la economía estadounidense en un marco inicial de resistencia del poder tradicional, recién pudo terminar de rescatarla de la depresión al impulsar el complejo industrial-militar con la Segunda Guerra Mundial. Recién luego del triunfo de los Aliados, la economía de Estados Unidos empezó a transitar los denominados treinta años dorados del capitalismo.

Ahora, y siempre teniendo en cuenta las diferencias de época y de situaciones complejas involucradas, Obama se enfrenta a una crisis de proporciones que Estados Unidos no sufría desde la década del '30 del siglo pasado. Y, pese a los análisis que señalan el inicio del retroceso de la hegemonía estadounidense, la dinámica de la acumulación capitalista sigue siendo en muchos aspectos similar. Por ese motivo el devenir del gobierno de Obama en sus primeros pasos para abordar la crisis será clave porque, debido a la posición relevante que aún ocupa Estados Unidos, cualquier cambio en sus políticas, ya sean externas o internas, tendrá un considerable impacto en el resto del mundo.



Obama - Marilyn

El matrimonio del cuerpo y la mente

POR POLA OLOIXARAC

En 2007, el senador Obama apareció en cueros en la sección “Beach Babes” (algo así como “Chongos playeros”) de la revista *People*, al lado de otros blancos de babeo femenino como Hugh Jackman. Se temió que las fotos dañaran su imagen pública: ya el demócrata Kerry había tenido que dar explicaciones por su remerita pegada al cuerpo mientras hacía windsurf, y se pensó que la exposición del cuerpo de Barack podía ser fatal para un político joven cuyo punto débil (o eufemismo favorito para quienes evitaban la palabra negro) sería la falta de experiencia.

Pero la historia del frenesí obámico recién empezaba, y la primera prueba hercúlea que testeó la fiereza de su encanto fue el combate contra la brava Hillary Clinton, su león de Nemea. Atlético como Muhammad Alí, elegante como Steve McQueen, Obama peleó como un caballero (y eso que Hillary no fue una dama) y descolló en la invención de un nuevo tipo de show político, que supo tener en vilo a una audiencia cautiva que rebasaba los tironeos del electorado. Obama rompía las casillas demográficas, era inexplicable y mesiánico. En su voz de ritmo yámbico resonaba el estilo directo del hip hop y la retórica de los cicerones; en su piel de chocolate se condensaban aspectos impensables, como la lucha de las minorías rezagadas y el culto de los dioses paganos de Hollywood. Era una nueva encarnación de esa fantasía yanqui que Norman Mailer catapultó cuando llamó al casamiento de Marilyn Monroe y Arthur Miller “la unión del Gran Cuerpo y la Gran Mente americanos”. El cuerpo de Obama era el símbolo que espejaba todas las esperanzas y los deseos.

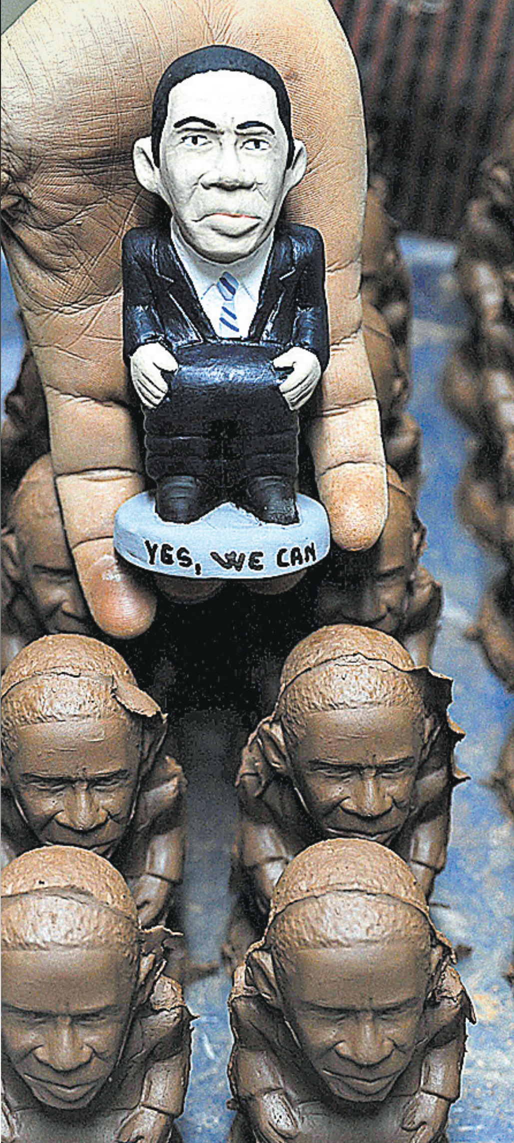
Hijo de una unión mixta, como la que contrajeran el divino Zeus con la ninfa Tetis, la promesa de Obama prendió fuego en el sistema de excitaciones psicopolíticas más allá de la nación. Mimado de la prensa mundial y de la multitud de *nicks* que pueblan Internet, la guerra electoral local tenía un príncipe global a quien adorar con la nueva pleitesía web2.0, en videos, tributos y blogs. Obama baila hip hop en el programa de Ellen de Generes (visto cinco millones de veces); la pulposa “Obamagirl” baila y canta baladas de amor por Barack; por estos lares se organiza el Comité Obamagirls Argentina, que desparrama bombachas Obama por la causa; Obama habita remeras y stencils con el sombreado que Warhol diseñó para sus Marilyn.

Atractor de todos los ojos, Obama podía seducir y manejar la atención ya entrenada por el dispositivo democrático yanqui, Hollywood, y su sistema de realeza conforme al sueño americano. Como Marilyn, su cuerpo es el símbolo pop que cataliza las fantasías; como ella, es el glamour que se proyecta sobre una leyenda política, John F. Kennedy. Es la fantasía del cuerpo que está al lado de Kennedy, el chico de elite, la eugenesia imaginaria que le aporta glamour y calidad de estrella. Como ese matrimonio de Marilyn soñado por Normal Mailer, Obama casa en un solo giro el cuerpo de los bellos y los desplazados, y la mente de la política, que rige los destinos de los hombres. El cuerpo de Obama soberano era una mutación política de Marilyn: del pop de Marilyn a la fuerza de la política.

El Terminator que gobierna California, Schwarzenegger (segundo de la línea Reagan en capitalizar el estrellato de Hollywood en política) dijo que Barack era muy flacucho (*skinny boy*) para derrotar al veterano McCain. Obama, que va al *gym* 6 veces a la semana, sigue siendo fotografiado en malla por las playas de Hawaii y, por ahora, su cuerpo alcanza para reflejar el sueño *pop* del cuerpo político deseable (ya veremos cómo resuelve su mente educada en Harvard dos guerras y una megarrecesión). Un cuerpo posmoderno, donde todas las referencias conviven pacíficas bajo el máximo laurel de calidad contemporáneo: la belleza, más fuerte que las distancias raciales, sociales y políticas.

El escritor James Baldwin: el verdadero hombre evocado por el contenido de los discursos de Obama.





Obama - Martin Luther King

Nadie conoce mi nombre

POR SERGIO KIERNAN

Barack Obama no es Martin Luther King. Barack Obama habló como Martin Luther King durante la campaña porque el viejo pastor asesinado es recordado como un visionario de la unidad, un actor *positivo*, y todo político quiere parecer visionario y positivo. Pero en cuanto se descuida, en cuanto lo chucean, lo buscan y lo encuentran, Obama muestra que si tiene un tótem es el escritor James Baldwin. El complicado, tortuoso, homosexual, perceptivo Baldwin. El escritor negro que habló y habló del cuerpo.

Ya sabemos que Obama tiene una identidad complicada: es mulato –palabra inexistente en Estados Unidos, que lo considera simplemente negro–, hijo de un negro extranjero y una blanca norteamericana. Se crió en Hawai, el estado más lejano y el que tiene su propia etnia melanesia. Fue tempranamente abandonado por su padre africano y criado por una familia blanca y básicamente de mujeres. De esta rica sopa salió un abogado y un político que absorbió como una esponja los ’60 y los ’70, y entendió que para lograr ciertas cosas hay que ser *complicado*.

Por ejemplo, para ser el primer presidente negro en la historia de un país incapacitado de dejar cosas atrás. Mudarse a Estados Unidos impone aprender ciertas cosas: que uno es blanco, que otros no lo son, que de acuerdo con la cara de cada uno se termina de latino, de “europeo”, de asiático. Los argentinos sabemos terminar de “latinos” con apellido eslovaco o de “europeos” con apellido español. La imaginación no alcanza para entender lo que debe ser nacer metido en estos corrales mentales.

Cuando se empezaron a tomar en serio a Obama, los norteamericanos tuvieron dos reacciones. La primera fue decir que no era “suficientemente negro”. El tipo es un profesor de Derecho constitucional que se viste bien, es próspero, educado y elegante, y –muy importante en el mundo de habla inglesa– tiene un acento *blanco*. Obama era un tío Tom, un “coco”: negro por fuera y blanco por dentro. Esta reacción tuvo poca tracción porque cada vez que alguien veía a Obama, en vivo, en una foto, en televisión, al final lo que veía era un negro. Y los negros entendieron al toque que eso era lo único relevante. Así se llegó a la segunda reacción: que era demasiado negro. Por la corrección política del país, no se lo dijeron en la cara y usaron una comba, la de acusar a su pastor de Chicago de ser un nacionalista negro, un revolucionario resentido. Obama, que por años fue cada domingo a esa iglesia, quedaba pegadito por asociación con un fiero predicador que le echaba en cara los pecados al país.

El 8 de marzo del año pasado, Obama contestó este ataque con un discurso que prácticamente le ganó la elección y dejó a Hillary Clinton casi en la gatera. Y lo que hizo Obama fue no correr a cubrirse, no repudiar lo que decía su pastor y piensan tantísimos negros. Lo que hizo fue complicar las cosas.

Obama habló de su cuerpo y el de los suyos, explicando que él tiene sangre de africanos y de esclavistas, que su mujer tiene sangre de esclavos y de esclavizadores, que sus amadas hijitas tienen todas estas sangres. Obama explicó que en su iglesia se junta la madre desempleada con el médico, el adicto con el comerciante, el resentido con el trabajador, y que todos son su comunidad, su gente. Obama contó que en su templo “está toda la amabilidad y la crueldad, la inteligencia brillante y la ignorancia que choca, las luchas y los triunfos, el amor y, también, la amargura que forman la experiencia negra en Estados Unidos”. Y Obama contó que su abuela adorada, que lo amó como sólo te puede amar una abuela que te ama, era una señora que les tenía miedo a los hombres negros que paraban en la esquina y a veces usaba calificativos fáciles de imaginar. Y que lo hacía cuando llevaba de la mano a su nietito negro.

James Baldwin hubiera escrito varias novelas con este Obama. También hubiera dado una fiesta para conmemorar que su país, al que amaba y odiaba, se había movido de donde lo dejó en sus ensayos de los años ’60 y ’70, ensayos con nombres terribles como “Nadie conoce mi nombre” o “La próxima vez, el fuego”. Esta furia contradictoria y creativa la comparten Baldwin y Obama. Ya resultó en algunos de los libros más perceptivos e inteligentes que se hayan visto. Esperemos que también resulte en una política menos tonta, maniquea, más sutil.







Entre las comparaciones más usuales, la de Kennedy es de las más descabelladas. A su solidez inconmovible la traiciona un tartamudeo que desnuda el origen plebeyo de su aplomo, la incorporación tardía de los modos de la elite que Kennedy o Roosevelt mamaron en la cuna. Lo traiciona su innata necesidad de pensar antes de hablar, hasta lograr "el negro que no se enoja". Frente al mandato predestinado de Kennedy, él no tiene ninguno.

Obama - Kennedy

El Traidor

POR ERNESTO SEMAN

Qué casualidad que la red del Mandato Histórico caiga, abrumadora, sobre el cuerpo de un huérfano. El mundo se lanza a fijar a Barack Obama en alguna referencia pasada con la que tenga una deuda y que le dé sentido a su existencia, y repite el gesto que marcó la vida política del nuevo presidente.

Apenas debajo de sus modales aplicados, en Obama se ve al hombre desesperado que trata de armarse un pasado, emergiendo de los negros del ghetto de Chicago, de la elite de Harvard, de la lucha por los derechos civiles, a fuerza de linajes diversos en los que no termina de encajar. En su etnia dispersa, los hogares y países cambiantes, los padres a medias, está ese barro imperfecto de aquel condenado construirse un origen que estará, siempre, un paso más allá.

Que Obama "represente" otro momento histórico es un ancla caprichosa para esa figura huidiza. Entre las comparaciones más usuales, la de Kennedy es de las más descabelladas; y no sólo porque Obama padre no era uno de los 12 hombres más ricos de Estados Unidos, sino que a fines de los '50 llegó de Kenya en los vuelos que el nacionalismo panafricano imaginó como el comienzo de una nación transoceánica. Frente al mandato predestinado de Kennedy, él no tiene ninguno. A su solidez inconmovible la traiciona un tartamudeo que desnuda el origen plebeyo de su aplomo, la incorporación tardía de los modos de la elite que Kennedy o Roosevelt mamaron en la cuna. Lo traiciona su innata necesidad de pensar antes de hablar, hasta lograr "el negro que no se enoja", el presunto oxímoron que dejó sin argumentos a sus exasperados adversarios de la derecha y a sus desconfiados aliados de la generación de los derechos civiles.

Más que psicología, esto es el fruto perfecto de la política en actos, la del hombre público creándose en las condiciones históricas de su momento, de forma tal que la vida de millones sufra o disfrute de ese esfuerzo. Eso está en sus manos, y poco más. La historia, la verdadera, no es el pasado ni, mucho menos, el futuro, sino el presente. Y en política, es el presente inmediato y pedestre de la acción. Tras Kennedy, la Gran Depresión será su otro fantasma a expurgar: quien crea que su gobierno debe repetir un New Deal está emplastando los dos extremos irreconciliables del largo siglo XX, el apogeo y la caída del Estado americano. Con un gobierno carcomido por los intereses privados, pigmeo frente a dinámicas que lo superan para siempre, mezclar la crisis del '30 con el momento actual es confundir a un bebé de un año con un anciano de noventa sólo porque los dos se hacen pis en la cama.

El Traidor lo sabe, deberá inventar algo nuevo, desconocer activamente los legados, trampolinear sobre el pasado. En uno de sus discursos más brillantes, Obama recordó: "Si estoy hoy acá con ustedes, es porque otros marcharon antes que yo, es porque otros lucharon para que esté acá". Habló de Martin Luther King, de la Generación de Moisés, "que no llegó a cruzar el río para ver la Tierra Prometida", y de la Generación de Josuá, que venía a terminar la tarea, a fuerza de no respetar a sus padres. "Estoy aquí, parado sobre los hombros de gigantes", dijo el nuevo presidente frente a la plana mayor de la vieja guardia de la lucha por los derechos civiles, reconociendo sus deudas, pero dejándolas al otro lado del Jordán. Después de tanto macerar su pasado, la única forma en la que Obama podrá hacer historia es liberándose de ella.

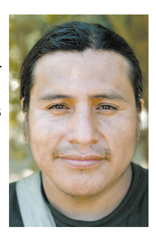






Tres llamas de diferentes artesanos: el símbolo del trabajo.

Soy tu sueño





Jaime Blanco y Lourdes Quinteros, miembros del grupo Waina Marka, los músicos que resucitaron la fiesta en el Parque Avellaneda.

Es una de las fiestas más antiguas de América. Combatida por los españoles y prohibida por la Iglesia, sobrevivió en la clandestinidad, se resistió a ser asimilada por la Navidad y mutó durante siglos. Hace cinco años, un grupo de bolivianos aymaras la recuperó en el Parque Avellaneda y desde entonces, la Fiesta de las Alasitas no para de crecer. Su peculiaridad: los concurrentes compran sus deseos hechos miniatura y los bendicen alrededor de una piedra sagrada. Pero sobre todo es el evento visible de una comunidad que recupera sus raíces sembrando cultura para "cosechar respeto y estima".

POR SOLEDAD BARRUTI

Está dentro de Parque Avellaneda, a pocos metros de la casona que oficia de administración, a la vera de un alambrado cortado. Ahí hay una piedra gris, que podría ser granito, rodeada de cenizas y bancos y un tronco quemado. Es la Waka, monolito sagrado de los pueblos andinos que vinieron a dar a este país. Dicen que son apenas ocho en el mundo y que ésta es la única que está enclavada en medio de una ciudad. A simple vista, de particular la piedra no tiene nada, de hecho es escombro de escultura nomás. "Es su ubicación lo que la vuelve única", explican ellos, bolivianos aymaras y quechuas y mentores de la idea que hace seis años reconvirtió ese rincón del parque. Porque hoy ése es el punto de encuentro de una comunidad que de a poco intenta reconstruir sus raíces para volver a reconocerse, para acercarse, para vestir los colores de sus tierras altas y, al ritmo de la música de sus vientos de caña, sembrar cultura para "cosechar respeto y estima". Allí, el primer viernes de cada mes, en la oscuridad de la noche se reúnen a charlar, a contarse sus ilusiones y tristezas, a compartir las horas después de las jornadas de trabajo a los que los obliga la migración. Fue en uno de esos encuentros, hace cinco años, donde plantearon utilizar el espacio para importar una de las celebraciones más importantes de La Paz: la Fiesta de las Alasitas.

COMPRAME, DIOS MIO

En la Feria del "Cómprame" (tal la traducción de Alasita, del aymara al español), el 24 de enero, decenas de artesanos ofrecen un universo de miniaturas que representan las necesidades y deseos de los concurrentes. Hay de todo y para todos (y casi nada supera el tamaño de lo que cabe en la palma de una mano), en símbolos metafóricos o literales. Por ejemplo, quien quiere trabajo compra una llama del tamaño de una moneda de 50 centavos local, pero quien tiene un oficio busca un muñequito que lo represente garantizándole prosperidad. Hay cholitas que cargan sandías para las verduleras y muñequitos con quenas para los músicos, entre tantísimos otros. Los que esperan una amada compran una gallinita y las que quieren novio, un gallo; mientras que los que desean familia, eligen un bebé. Entre lo básico que se requiere para la vida nadie deja de comprar comida (hay minibolsitas con el sello de un kilo que contienen granos reales de quinoa, arroz o maíz), panes, frutas y verduras. También dinero, cómo no: se ofrecen pesos, soles, dólares o euros, de a unidad o en fajitos. Quien quiere un auto va y lo compra, con papeles y licencia.
Porque acá hay algo importante: la representación del deseo es tan real que puede ser fatal olvidar alguno de los elementos necesarios para alcanzar el sueño completamente. Así, alguien que quiere irse de viaje debe buscar pasajes y pedir que los llenen con sus datos (de ida y vuelta, por favor), maletas y dinero, también. Lo mismo con una casa, ¿qué pasaría si alguien fuera a recibir una vivienda sin habilitación o sin escritura? Todo eso hay. Y, en el momento, se busca un amigo para que firme como notario, garante o escribano. Lo mismo si de un taller textil se trata: nadie quiere trabajo ilegal. Si el deseo es estudiar, se busca un título, se completa y se agrega una toga para festejar. Qué más: materiales de construcción (ladrillitos, carretillas, herramientas), muebles, computadoras, televisores, celulares, heladeras. Documentos de identidad y visas, en los mismos stands que ofrecen totoras para surcar los ríos, vacas y ovejas para el que tiene campo en su Bolivia natal. Porque aquí o allá nadie se olvida de los que no están y, además, porque aseguran que el efecto se multiplica si uno recibe la miniatura de regalo.
Entonces, hay muchos que van a las Alasitas en busca de sueños ajenos, esperando que otro se acuerde de los suyos.
Las miniaturas compradas se las cargan al Ekeko (el dios de la fortuna, la alegría y el amor, que mutó y mutó hasta llegar a figura de hombre regordete, rosado y de brazos abiertos que hoy también se vende en esta feria). Hay otros que se las dan a cargar a un sapo, o a un asno, o a un toro, símbolos también de la abundancia que se aguarda.
Finalmente, frente a los sueños comprados se *challa* (una bendición en brindis de alcohol, chicha y hojas de coca) y enseguida, a las doce, se manda a *sahumar* (la bendición que dan los mayores, los sabios, quienes que se ubican en torno de la Waka).
Una vez en la casa, a las Alasitas se les hace lugar y, como la más visible meta a alcanzar, se les dedican todos los esfuerzos de las jornadas de trabajo o estudio. Los viernes por ellas se *challa*, y cuando el sueño se cumple se agradece a la Pachamama enterrando alimentos como ofrenda.

EL BUDA AMERICANO

Fiesta en continua expansión y crecimiento (alcanza con imaginar que cuanto más avanza el mundo, más cosas hay por representar), las Alasitas tienen en su origen tantas explicaciones como pueblos en Bolivia para contarlo. Pero, más o menos, hay acuerdos. Por ejemplo, que los indígenas andinos dejaron evidencia de su relación con la fabricación de miniaturas y su ofrecimiento al Ekeko desde épocas precolombinas. Que esa deidad (que recibía y recibía para devolver en abundancia) fue aborrecida por los conquistadores y que por eso se mantuvo escondida hasta más o menos la época de la fundación de La Paz. Que el hambre al que se enfrentaba el pueblo entero la hizo volver, aunque retransformada. De dios encorvado y desnudo, tallado en piedra, con una imagen tímida y serena, pasó a ser una especie de Buda americano con faja y gorro incluido. La reaparición pública del Ekeko se hizo en una feria a la que los indígenas llevaron sus miniaturas para no perder su credo entre tantas iglesias. Allí se dio un intercambio simbólico entre los artesanos que fabricaban las miniaturas y los que las adquirían por piedritas redondeadas que hacían de monedas. Pero, por algún motivo, un obispo lo tildó de licencioso y que, entonces, como feria se prohibió. Que como la podían prohibir, pero no hacer desaparecer, la Iglesia la fue corriendo durante un tiempo de fecha en fecha, hasta ubicarla el 21 de diciembre, cerca de la Navidad, para que se perdiera. Pero como la gente la seguía celebrando a ocultas, se terminó fijando el 24 de enero, Día de la Señora de La Paz, para su realización oficial.

COMPARTIR O EXAGERAR

La idea de importar las Alasitas a Parque Avellaneda fue de los integrantes del grupo Waina Marka (músicos andinos y actores culturales de este espacio de la ciudad que funciona gracias a la coparticipación vecinal y al esfuerzo de sus administradores). "En la ciudad se hacían las Alasitas. Eran por Pompeya. Hasta ahí habíamos ido nosotros con nuestra música, pero nos llevamos una mala impresión", cuenta Jaime Blanco. "Y salimos no con rabia sino con mucha tristeza por ver el desvirtúe que hacían de la festividad. Nuestros hermanos estaban ebrios, encerrados en un lugar sin comodidad: como si tuvieran que ocultarse. Entonces



Una totora: uno de los deseos que en general se compran para enviar como regalo a parientes en Bolivia.

Una chola: la miniatura de una artesana para una artesana. En general, al muñeco se le agrega un objeto vinculado a la especialidad.

fotos:Xavier Martin

fue cuando pensamos en resignificar ese evento. Y como el parque siempre nos había apoyado, les presentamos el proyecto y nos lo aceptaron."

Cinco años pasaron desde entonces, pero en el relato a Jaime le vuelve la emoción: "Toda la expectativa estaba puesta en si iba a venir gente o no. Porque la calle Bilbao (la entrada al parque que da a la Autopista 25 de Mayo) era una frontera. Hacia un lado estaban nuestros paisanos jugando al deporte y hacia allí la gente no se acercaba. Para eso la música también ayudó, porque al principio nuestros hermanos nos veían con vergüenza por hacer la música de nuestros abuelos, pero de a poco nos fueron escuchando tanto ellos como los vecinos. Después, para hacer la feria, hubo que conseguir las cositas para vender. Como no había permi-



Título y birrete para los que sueñan con recibirse.

so para traerlas de Bolivia, los feriantes iban al Once, compraban juguetes pequeños y los adornaban con cosas típicas como aguallos y lanitas".

La feria se hizo en día de semana, y todo se llenó. "Más de 4 mil personas vinieron y eso generó que en la embajada nos dieran el permiso para traer las artesanías de allá."

Hoy, la celebración de las Alasitas es pura fiesta. "Ahora los artesanos hasta compiten para traer lo mejor. Y lo que se hace acá también es importante: el año pasado hicimos un concurso y lo ganó uno que fabricó unas casitas perfectas con camitas y todo. Un chico que después contó que estaba estudiando para arquitecto y que ya estaba en cuarto año. También quienes venden la comida brindan lo mejor posible. Y algo muy importante: somos muy drásticos en frenar la exageración con el alcohol porque queremos que se acerquen las familias. No dejamos de *challar* con chicha y si no hay para chicha pueden traerse dos cervecitas, pero siempre para compartir, no para exagerar", dice Jaime.

LO QUE NO SE PUEDE COMPRAR

Lourdes Quinteros, una de las mujeres que integran Waina Marka, agregándole la gracia del baile a la música de los hombres, ya sabe lo que va a pedir este año. Porque todo lo que compró hasta ahora se le fue cumpliendo: "Yo quería una casa y la tengo, quería ser enfermera y me compré el título y trabajo de eso aquí. Ahora quiero el título para mi hijo que está estudiando, porque siempre es mejor que te lo regalen. Luego, todo depende del que cree como si fuera verdad. Yo creo que cuando vas sahumando psicológicamente ya vas alcanzando tu sue-

"Yo quería una casa y la tengo, quería ser enfermera y me compré el título y trabajo de eso aquí. Ahora quiero el título para mi hijo que está estudiando, porque siempre es mejor que te lo regalen. Luego, todo depende del que cree como si fuera verdad." Lourdes Quinteros

ño a la vez que vas pidiendo paz en tu familia, también. Luego es la misma fe la que te da ganas de seguir viniendo todos los años. Porque ves que lo has logrado. Entonces ahí vas a pedir más. Y eso te lleva a esforzarte, a trabajar más también". Jaime, por su parte, cuenta que "solía comprar para trabajo y eso nunca me faltó. Casa no compré nunca porque no me nacía esa cuestión. Capaz este año sí porque mi familia creció, pero antes no era primordial. Lo que siempre pido es tranquilidad para mi familia y salud".

La salud, en el mundo en miniatura de las Alasitas, es el único deseo que ningún artesano ha encontrado cómo representar: la salud no se puede comprar. Por eso, Jaime se hace sahumar por uno de los sabios mayores de la ceremonia. "Quiero que me vaya bien en lo que me interesa: con mi familia y con mis hijos. Y que yo no pise el palito y sea capaz de dejarlos, como suele suceder."

Finalmente, todos comparten un sueño, que es difícil también que encuentren en miniatura, pero tal vez logren hacer realidad en los próximos años: "Lo que más deseamos es volver a hacer la Fiesta de las Alasitas en noviembre, que es cuando se hizo la feria del intercambio por primera vez. Pero ni en Bolivia se hace todavía por ahí. Claro que recién ahora que está Evo hay más recuperación de identidad, que es lo que todos necesitamos: recuperar nuestra identidad. Porque nuestros mayores se están muriendo y así la cultura se irá a perder. De todos modos, nosotros tenemos fe, sabemos que el cambio es de a poquito, que con trabajo todo, todo se va a dar".



Uno de los bebés que compran quienes quieren familia.



Un músico que pide trabajo compra... un músico en miniatura.

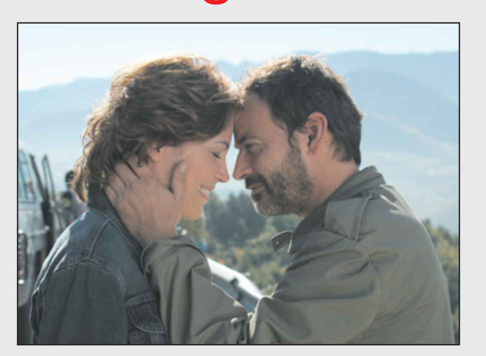


El asno, uno de los símbolos de la abundancia que oficia de ekeko al que se le cargan las miniaturas.

La Fiesta de las Alasitas se celebrará el sábado que viene, 24 de enero, durante todo el día en el Parque Avellaneda. Y el domingo 25, en el mismo lugar, serán rematadas las miniaturas que no se hayan vendido el sábado.

agenda

domingo 18



Ficción en el autocine

Dentro del ciclo *Autocine* se proyectará este elogiado film del español Cesc Gay. En la trama Alex es director de cine y está intentando terminar el guión de su próxima película. Con esa excusa decide alejarse unos días de su mujer y sus hijos e instalarse en la casa de un amigo en un pequeño pueblo de montaña; un lugar tranquilo y solitario ideal para su propósito. Allí conocerá a Mónica, una violinista que está de vacaciones. Un vínculo inusual surgirá entre ambos. Dos personas a mitad de camino entre la realidad y sus ilusiones.

A las 21.30, en el Rosedal, Av. Iraola y Av. Infanta Isabel. Gratis.

lunes 19

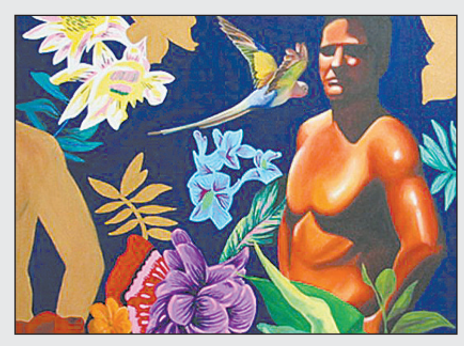


Mad Professor ft. Macka B en Buenos Aires

Hoy y mañana Mad Professor, una de las figuras más importantes del dub a nivel mundial, se presentará en B. A. acompañado del legendario Macka B. Como banda invitada estarán los locales Nairobi. Actualmente Mad Professor y Nairobi se encuentran trabajando juntos en "Wu Wei" (Estamos Felices 020), una colaboración entre ambos artistas que marcará el debut discográfico del combo argentino. "Wu Wei" estará en la calle en abril de este año. Hoy y mañana.

A partir de las 20, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 80.

martes 20



Colectiva en Masotta Torres

Más de cincuenta artistas y más de cien obras se exhibirán en Masotta Torres, con motivo de la finalización del 2008 y el comienzo del 2009. Un seleccionado imperdible curado por Carla Bertone y Jimena Fuertes e integrado por Lucila Amatista. Flavio Ballesta, Diego Bastos, Cécile Belmont, Carla Benedetti, Carla Bertone, Silvana Blasbalg, Marcelo Bordese, Linda Cartridge, Ana Casanova, Mercedes Chamber, Erin Currier, Maggie De Koenigsberg, Lucas Distéfano, Guadalupe Fernández y Mariano Ferrante, entre otros.

En la Galería Masotta Torres, México 459. Gratis.

arte

Premio arte joven Se exponen los 39 trabajos del Premio Fundación Williams Arte Joven 2008, realizados por artistas menores de 35 años de todo el país, seleccionados por un jurado conformado por Alicia de Arteaga, Rodrigo Alonso y Diego Perrota. Artistas: Marcos Acosta, Andrés Aizicovich, Estanislao Florido, Margarita García Faure, Martín Legon y muchos más.

En el C. C. Borges, Viamonte y San Martín. Gratis.

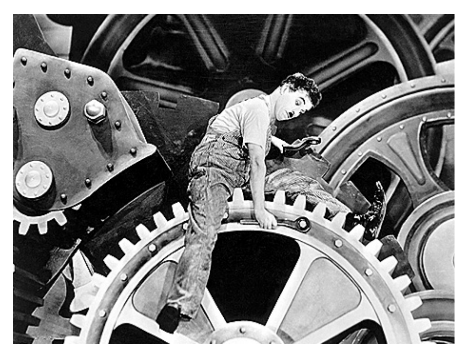
Gran Concierto Inauguró *El concierto del año* de Cecilia Biagini, Adrián Villar Rojas, entre otros. Sonido, video y film. Curada por Fernanda Laguna.

En Mite Galería, Santa Fe 2729. Local 30. Gratis.

Inspiracionales Así se llama la muestra que comparten Nelson Luty, Nicolás Arispe y Sebastián Barreiro.

En Gachi Prieto Gallery, Uriarte 1976. Gratis.

cine



Chaplin Se verá tal vez el mayor clásico de la historia del cine, *Tiempos Modernos* (1936), con Charles Chaplin y Paulette Godart.

A las 19, en C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.

teatro

Otelo Es el nuevo musical que siguiendo la saga que iniciara *Drácula*, crearon la dupla Cibrián-Mahler. Con un elenco encabezado por Juan Rodó.

A las 21.30, Teatro El Nacional, Corrientes 968. Entrada: desde $ 60.

etcétera

Convocatoria Observatorio sur (Latinoamérica) + ovni (Barcelona). Observatorio Sur convoca a videoartistas, realizadores, documentalistas y directores de cine para presentar sus trabajos en el Archivo OVNI de Barcelona.

Más info: www.observatoriosur.com

arte

Dibujo Las ilustraciones de Ana Laura han sido publicadas en las revistas *Borderline* (USA), *Venus* (USA), *Entrecasa* (Argentina), *Ohlala* (Argentina), *Gataflora* (Argentina) y otras. Esta es su primera muestra.

En Cobra Libros, Aranguren 150. Gratis

Presas El conjunto de obras que se exhibirá en esta muestra –alrededor de 50, fundamentalmente óleos, más algunas carbonillas, témperas y temples– resume a grandes rasgos todas las temáticas transitadas por Leopoldo Presas.

En el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada: $ 1.

Macció Se inaugura la muestra *Caprichos*, de Rómulo Macció, figura clave de la Otra Figuración y uno de los máximos exponentes de la pintura argentina.

De 10 a 21, en el Centro Cultural Borges. Entrada: $ 10.

música

Tambores La Bomba de Tiempo es una agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez, trabaja con la improvisación y realiza ensayos abiertos, y culmina con una fiesta y baile de tambores. Ahora nuevamente al aire libre.

A partir de las 19, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada. $ 15.

etcétera

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado *Los lunes están de moda*.

A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

costa



Nobleza Iván Noble hará un show en formato acústico, con lo mejor de sus últimos discos como solista.

A las 24, en Abbey Road, Juan B. Justo 620. Entrada: $ 40.

arte

Deformes *Las formas que no son* se llama la muestra del artista plástico multiforme Diego Bianchi.

En Galería Alberto Sendrós, Pasaje Tres sargentos 359. Gratis.

Pinta bien En el Programa Argentina Pinta bien se presentan las obras seleccionadas de Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Misiones, Salta, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.

En el C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

cine



Bajo estrellas Clásico con Los Beatles, *Yellow submarine*, de George Dunning.

A las 21, en C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada. $ 15.

Cortos Hoy se proyectan continuados los cortos del cineasta francés Eric Rohmer. En este orden: *Presentación*, o *Charlotte y su filete*, *La panadera de Monceau*, *La carrera de Suzanne* (largometraje) y *Nadja en París*.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

etcétera

+ 160 La única fiesta dedicada al drum & bass y sus derivados no descansa, con su perpetuo anfitrión DJ Bad Boy Orange e invitados especiales cada noche.

A partir de las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 20

Una noche Otra del ciclo Night on earth, con DJ L'Epoque. Sonarán temas de antaño que nos proponen una excursión musical hacia el pasado.

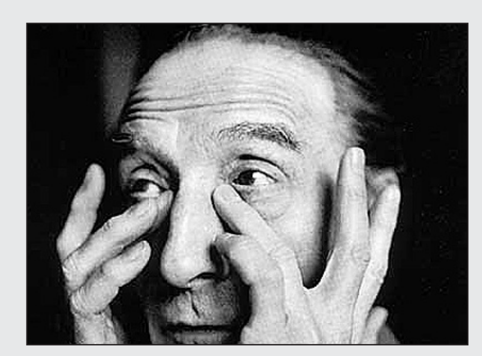
A partir de las 21, en Le Bar, Tucumán 422. Gratis.

Francesa Clásico de martes, la noche francesa propone música, comida y tragos con los DJ Jimmy y S. Arévalo.

Desde las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 21



Marcel Duchamp: una obra que no es una obra

Fundación Proa inauguró su nuevo edificio con la exhibición sobre Marcel Duchamp, una muestra que sigue hasta fines de mes. Esta primera muestra individual de Duchamp en América latina, curada por Elena Filipovic, reúne 123 obras del artista, entre objetos, documentos, fotografías, obras sobre papel y proyecciones. El título de la muestra remite a la famosa pregunta de Duchamp: "¿Puede uno hacer una obra que no sea una obra 'de arte'?".

En Fundación PROA, Av. Pedro de Mendoza 1929. Entrada: $ 10.

jueves 22



¡Mueva la patria!

El primer espectáculo musical de género ópera-cumbia que repasa los grandes acontecimientos de la historia argentina según la versión de los creadores de la revista *Barcelona*. ¿Una ópera-cumbia? ¿Un repaso tropical y mordaz por la historia argentina desde 1810 hasta la actualidad? ¿Y todo cantado por un auténtico negro cabeza, una cheta de Caballito, un coro de garcas y un montón de próceres y no tanto? De eso se trata. Con dirección de Valeria Ambrosio.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 40.

viernes 23



El Choque Urbano

La potencia sonora de El Choque Urbano desembarca aquí presentando *La Nave*, su más reciente espectáculo: un viaje sin destino donde la música es la fuerza motora que lucha por mantener la esperanza de llegar a algún lugar. Como un antiguo rito dionisíaco, la impronta dance de la música de El Choque Urbano invita a compartir este viaje: una odisea en la que crean ritmos y climas fantásticos a partir de la producción de sonidos con objetos cotidianos y el propio cuerpo como instrumentos.

A las 22, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $35.

sábado 24



Grotesca Pasión Trasnochada

Reestrena *Grotesca Pasión Trasnochada*. Silvana Grill junto a su compañía No Bailarás, da forma a un lenguaje donde la ironía, el absurdo y el desenfado erótico convergen alrededor de pequeños cuadros coreografiados. Y por su lado, las composiciones de Ramiro Gallo funcionan como espejo ideal para recrear esta atmósfera, que elude cualquier convencionalismo de la era post-Piazzolla y logra traducir un nuevo código, un pulso contemporáneo, el auténtico tango argentino.

A las 23, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 25.

arte

Larreta Se puede visitar la colección del Museo Larreta, que cuenta con objetos del Gótico, el Renacimiento y el Barroco. Se exhiben muebles, braseros, pinturas, tallas, retablos, alfombras, tapices, armas, cerámicas, y mucho más.

De 10 a 20, en Museo Enrique Larreta, Juramento 2291. Entrada: $ 1.

Adquisiciones Malba amplía su catálogo de adquisiciones, donaciones y comodatos. 26 obras que incluyen dibujos, pinturas, fotografías, videos e instalaciones de los artistas Luis Fernando Benedit, Oscar Bony, Marcelo Pombo, María Teresa Ponce, Anatole Saderman, Marcia Schvartz, Grete Stern y más.

En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

cine

Cubano Proyectan *La muerte de un burócrata* (1966), del gran director cubano Tomás Gutiérrez Alea. Forma parte del ciclo *50 años Luz, Muestra de cine cubano por el aniversario de la Revolución*.

A las 20, en Cine Gaumont, Rivadavia 1651. Entrada: $4.

Maestros Se verá *Café de los maestros* (2008), de Miguel Kohan. Con: Mariano Mores, Leopoldo Federico, Ernesto Baffa, Atilio Stampone, Emilio Balcarce, José Libertella, Virginia Luque, Alberto Podestá, Lágrima Ríos, Horacio Salgán.

A las 14.30, en Museo Participativo Minero, Julio A. Roca 651. Gratis.

música

Trío Power En festejo de su primer año hiperactivo, después de presentarse en Festivales, BA y Rosario, recorrieron el interior del país y grabaron un disco en vivo con temas de Lito Epumer y clásicos del género con Pedro Aznar y Ricardo Mollo, como invitados especiales, de próxima edición.

A las 21, en Thelonious Club, Salguero 1884. Entrada: $ 25.

teatro

Plumas *Tres viejas plumas* de Claudia Piñeiro, con la actuación de Claudia Lapacó, Adrián Navarro, Marcos Montes y dirección de Marcelo Moncarz.

A las 21, en Maipo Club, Esmeralda 443. Entrada: desde $ 40.

arte

Informalismo Luis Wells participó de la renovación del arte argentino de las décadas del cincuenta y sesenta, fue uno de los fundadores del intenso y relativamente efímero informalismo local.

En el C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

música



Zambayonny Presenta *Salvando las distancias*. Canciones íntimas, entonadas por el cantautor, a media luz.

A las 22, en Roxy Bar, Gorriti 5568. Entrada: $ 40.

Riddim Celebra sus 13 años de reggae y arranca el 2009 con el ciclo "Summer Nights" todos los jueves de enero, desde las 21, a todo reggae en Niceto Club junto a bandas invitadas y reggae-DJ en cada show.

A las 21, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 15.

teatro

Nuremberg *El hombre de la cabina de cristal* de Robert Shaw, dirigida por Harold Pinter en su puesta en Broadway en 1964, estrena en BA. Su estreno absoluto en Argentina coincide con los 60 años del Juicio de Nüremberg.

A las 21.30 en el Paseo La Plaza, Corrientes y Montevideo.

Eva Una historia fiel a la vida de esta mujer extraordinaria, contradictoria y valiente, narrada con los brillantes recursos de un gran musical. Con Nacha Guevara.

A las 21, en el Teatro Lola Membrives, Corrientes 1280. Entrada: $ 40.

etcétera

Convocatoria El Medialab del CCEBA abre la convocatoria a artistas que quieran desarrollar proyectos que integren las nuevas tecnologías en sus trabajos artísticos.

Más info: Florida 943. Tel.: 4312-3214. www.cceba.org.ar. info@cceba.org.ar.

Rewinding En el ciclo que se dedica a recuperar discos viejos y queridos dijearán Fabián Dellamonica y Facu Lozano.

A partir de las 22, en Le bar, Tucumán 422. Gratis.

arte

Mumbreeze Es el nombre del dúo de artistas japoneses Kinya Hanada y Kao Sugawara. Desde el 2006 vienen haciendo instalaciones con muñecos de papel maché, que pintan con patrones y colores muy vibrantes.

En Canasta, Delgado 1235, Colegiales. Gratis.

cine



Süden De Gastón Solnicki. El compositor argentino Mauricio Kagel, nombre clave de la música contemporánea, nació en Bs. As. en 1931 y se instaló en Alemania en 1957. Hizo hasta el momento sólo dos visitas a la Argentina, entre las que mediaron 35 años. La última fue en 2006, momento en el que recibió un postergado reconocimiento. *Süden* retrata su regreso como si se tratara de un thriller político.

A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

Citizen dog Se verá el film del tailandés Wisit Sasanatieng. Presentado por Fabién Roberti.

A las 20, en Cineclub Monamour, Carlos Calvo 668. Entrada: $ 15.

música

Raul Barboza Luego de finalizar el 2008, con presentaciones en Alemania, Israel y Palma de Mallorca, Raúl Barboza, en este siempre intacto regreso a su país, volverá para concluir la grabación de su nuevo trabajo de estudio, "El árbol y el colibrí"; con Horacio Castillo (guitarra) y Nardo González (bajo).

A las 22, en el C. C. Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 50.

Falta y resto Vuelve la querida Falta y Resto en este verano porteño, con su alquimia murguera y sus gargantas furiosas que saben poner melodía a los versos que pintan su aldea.

A las 23, en la Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 30.

teatro

Nina Es la historia de una mujer en sus treinta y pico, prematuramente derrotada ante la exigencia de la sociedad que la obliga a buscar el éxito. Dirigida por Jorge Eines.

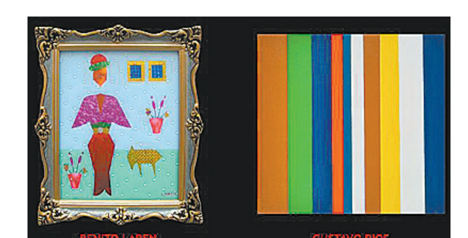
A las 21, en C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 30.

etcétera

Lounge El Dj Villa Diamante musicaliza las noches de viernes de Le Bar con una onda relajada y lounge. Siempre con un acompañante distinto. En esta ocasión: DJ Zurita.

A las 23, en Le Bar, Tucumán 422. Gratis.

arte



Dúo Los artistas argentinos Benito Laren y Gustavo Daniel Ríos inauguran una muestra conjunta esta semana.

De 17 a 22, en Aleph, Chacabuco 447, timbre C. Gratis.

Bedel Se puede visitar durante todo enero la Retrospectiva de Jacques Bedel

En el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. Gratis.

cine

Melville Retrato en nueve poses es un documental de André S. Labarthe (1971-1996) sobre la obra de Jean Pierre Melville. Capítulo de Cineastas de nuestro tiempo, la magnífica serie documental cinéfila ideada por André Bazin y concretada por su mujer Jannine y por André S. Labarthe, que viene a ser algo así como la prolongación audiovisual de *Cahiers du Cinéma*.

A las 14, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música

Tangoloco Vuelve el Quinteto de Daniel García luego de recorrer diferentes escenarios del mundo.

A las 21, en Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: $ 40.

teatro

Marai Estrena hoy la versión de *El último encuentro* de Sándor Márai, con Duilio Marzio, Hilda Bernard y Fernando Heredia, dirección de Gabriela Izcovich.

A las 21, en el Teatro La Comedia, Rodríguez Peña 1062. Entrada: $ 65.

Nietzsche y Freud Se repone *El día que Nietzsche lloró*, dirigida por Lía Jelín realizada a partir del best seller de Irvin D. Yalom.

A las 22.45, en el Teatro La Comedia, Rodríguez Peña 1062. Entrada $ 60.

costa

Gala sinfónica Se realizará la séptima edición de *Zurich Gala del Mar*, el concierto lírico sinfónico solidario que reúne importantes solistas reconocidos internacionalmente como los argentinos Paula Almerares (Soprano), Marcelo Puente (Tenor) y el chileno de origen cubano Jorge Homero Pérez Miranda (Bajo - Barítono). Interpretarán diferentes fragmentos de las piezas más reconocidas de la música clásica.

A las 21.30 en las escalinatas de Playa Grande de la ciudad de Mar del Plata.



Escrito en el aire









Una colección llamada *El arte del bandoneón* muestra a algunos de sus mejores intérpretes a solas con el instrumento. Leopoldo Federico, Walter Ríos, Néstor Marconi y Julio Pane dialogan, cada uno a su manera, con una historia musical en que, casi todo, se escribió en Buenos Aires y entregan cuatro de los mejores discos publicados últimamente en la Argentina.

POR DIEGO FISCHERMAN

El deslumbrante juego entre las voces, de Néstor Marconi, y la reconcentrada intimidad murmurada por Leopoldo Federico marcan los límites. De un lado el virtuosismo, la exposición, las certezas. Del otro, el instrumento como un territorio personal y solitario; las dudas y las preguntas sin respuesta. Y entre ellos una serie que incluye a cuatro de los discos más importantes –y bellos, que no siempre es lo mismo– publicados últimamente en la Argentina. Marconi, y Federico, y también un impecable Julio Pane y un brillante Walter Ríos, grabaron cada uno un álbum a solas. Son algunos de los mejores en un instrumento absurdo, inventado en Alemania pero naturalizado en el puerto de Buenos Aires. Un instrumento sin lógica y, también, casi sin música y sin estética propia fuera de esta ciudad. No hay prácticamente historia para el bandoneón que no sea una historia porteña. Y cada uno de estos bandoneonistas entabla con esas historias, y con las suyas propias, un diálogo distinto, único, extraordinario.

La colección, producida por Ignacio Varchausky y publicada por EPSA con presentación tan sobria como cuidadosa, lleva el nombre *El arte del bandoneón*. Y es que, en efecto, hay un *Arte*, una especie de *Summa*, que se configura en la medida que los cuatro volúmenes son leídos como partes de un relato más amplio. En ese sentido, los arreglos y piezas propias que Marconi fue escribiendo a lo largo de los años para sistematizar un método para el bandoneón funcionan como versión condensada del todo. Estas obras son la literatura básica para un instrumento que siempre se aprendió de boca en boca. Y ésta es la primera vez que es el propio Marconi quien las toca. Si *El arte de la fuga* era, para Bach, un compendio de todo lo que un artista podía hacer con esa forma, hay aquí un *Arte del bandoneón* que desarrolla, explora y expone un universo documentado –o por lo menos codificado– hasta el momento casi exclusivamente en la tradición oral. Pero, el tango no es *sólo* una música escrita. Es una música a la que la práctica le confiere ni más ni menos que su espesor y trascendencia. Es esa práctica, lo que cada uno hace con notas más o menos similares, las pausas imperceptibles. Los acelerámientos repentinos, los silencios, los matices, la calidad del timbre, la que escribe –en el aire o, mejor, en los discos– lo mejor del tango. Como en un juego de muñecas rusas, o en fractales, dirían los matemáticos, el inventario estético de Marconi se amplía en un nuevo catálogo, al incorporar los estilos de Federico, Pane y Ríos.

El disco de Marconi se llama *Tiempo esperado*, que es, a la vez, el título de una de esas piezas en que la didáctica, más cerca del *ensayo* reflexivo que del *ejercicio*, se convierte en el territorio de exposición de los anhelos más abstractos y ambiciosos del arte. Esa pieza, junto a "Cameratango Nº 1", se agrupa con las relecturas de "Pablo" –un tema que cautivaba a Troilo–, "La bordona", "Lo que vendrá", "Adiós Nonino", "El arranque" y "Mi refugio", entre otros clásicos del repertorio. La figura de Troilo es, desde ya, central, y Walter Ríos, que titula su disco *Mi refugio* y lo comienza con ese tema que Pichuco grabó varias veces, con orquesta y con el cuarteto que incluía a Grela, le dedica, explícitamente, una especie de suite con una selección de sus tangos. El otro nombre con una presencia nuclear en el canon dibujado a través de la colección es el de Piazzolla. Sólo Pane, que curiosamente es el único que fue integrante de un grupo suyo, cuando participó de la primera formación del sexteto, omite en su disco, *Instantáneas*, sus composiciones. Federico, que bautizó a su CD, como no podría haber sido de otro modo, *Mi fueye querido*, interpreta una *cadenza* de "Adiós Nonino" y Ríos hace "Invierno porteño". Quien se anima más en los márgenes es Marconi, con una notable versión de "Insensatez", de Jobim. Ríos, por su parte, se aventura en la que podría ser la otra gran tradición del bandoneón, la de los grupos salteños y santiagueños que lo incluyen como instrumento "folklórico". Sus lecturas de "Chacarera de un triste" y "Zamba de la Candelaria" y su propio chamamé "El Juancho" son memorables.

Cualquiera de los discos por separado es una maravilla, aunque, desde ya, cada uno de los que los escuchen establecerá, inevitablemente, su propio cuadro de posiciones. Pero uno de los placeres de contemplarlos en conjunto es poner, una al lado de la otra, las distintas lecturas que aparecen de un mismo tema: "Mi refugio" por Ríos y por Marconi, "Adiós Nonino" por Marconi y por Federico, "Flores negras" por Pane y por Marconi. Y, también, las diferencias. Aquellos puntos en que uno y otro jamás se podrían haber encontrado. El "Pablo" de Marconi, el "Caminito" de Federico, "Chiclana" por Pane o "Nada" en la mirada de Ríos. Grabados con gran fidelidad y mezclados con amorosa dedicación por un equipo que incluyó a Fabiola Russo, Osvaldo Acedo, el portugués Da Silva, Javier Mazzarol, Varchausky y, en los casos de Federico y Ríos, de los propios bandoneonistas, la edición incluye detalles poco usuales, empezando por los sobrecitos internos para los cd, toda una delicadeza. Pero, además, las detalladas notas incluidas en el interior, con comentarios de otros sobre los músicos convocados –el más espectacular es el que, sobre Marconi, hace Martha Argerich– y de sus propias reflexiones, cuando las hay, consignan el instrumento que cada uno de los artistas utiliza. "AA" para Marconi y Ríos (en su caso uno que le fue regalado por Piazzolla), "Premier" para Pane y "3B" para Federico. Y, simplemente a título de antología personal, una pequeña lista de indispensables: "Caminito", "Cabulero", "Un fueye en París" y "El africano" por Federico; "Boedo", "Chiclana" y "Cuando llora la milonga" por Pane; "Nunca tuvo novio", "Zamba de la Candelaria", "Invierno porteño" y "Nada", por Ríos; y "Pablo", "La bordona", "Fuimos" y "Flores negras" por Marconi.



Y mañana serán hombres

¿Cómo homenajear al cine que de chicos nos vuelve cinéfilos? Para los ingleses Garth Jennings y Nick Goldsmith, la respuesta es contundente: filmando esa fascinación, esa mezcla de arrebato y adicción que tuerce la vida de cualquiera y lo arrastra para siempre al terreno del arte, la ficción y las historias. Y exactamente de eso trata *Son of Rambow*: de dos chicos encerrados en la opresión de sus vidas intentando recrear, con una cámara casera, la película que cambiará sus vidas. En este caso, *Rambo*.

POR MARIANO KAIRUZ

Nunca volvemos a valorar una película como fuimos capaces de hacerlo en la infancia. Sonará un poco ingenuo, hasta bobo, y habrá quien se pregunte: *¿y qué?* Pero es así, es una comprobación de la adultez tan amarga como verdadera. Incluso para muchos, las películas que los hicieron apasionarse por el cine por primera vez, pasaron con la madurez y la "erudición" –o la mera indiferencia– a un segundo plano, detrás de películas más "interesantes", mejor hechas, menos apasionantes. Pasa con casi todo: uno empieza a pensar en aquél de veinte o treinta años atrás casi en tercera persona. Pero el año pasado apareció una película de dos tipos de treinta y pico que se acuerdan bastante bien de cómo fue tener diez, once, y volverse locos por una película. Y que no tienen ningún problema en decir que esa película fue *Rambo*, que hoy todavía les gusta, y que, por qué no, ésa es la razón por la que están hoy acá, dedicándose a esto.

Los dos tipos son el director Garth Jennings y su amigo y productor Nick Goldsmith, son ingleses, se presentan como socios de una empresa llamada Hammer & Tongs ("martillo y tenazas"), fueron responsables de clips de R.E.M. y Blur, y filmaron –no del todo exitosamente pero con cierta gracia– una adaptación del libro inadaptable y de culto *La guía del viajero intergaláctico*, de Douglas Adams. Su nueva película, la que transporta a la infancia –a los años de la infancia de ellos, a principios de los '80– se llama *El hijo de Rambow*. Y no quedan dudas de que es una de las películas más sinceras sobre la preadolescencia que haya dado el cine en los últimos tiempos porque enseguida hay algo en ella que trae a la memoria a *Cuenta conmigo*, a pesar de ser considerablemente más luminosa. Una historia de amistad entre chicos que manejan como pueden la soledad y la represión en sus vidas. Uno de ellos, Lee Carter, hace copias caseras y piratas de la película del veterano de guerra contra el mundo protagonizada por Sylvester Stallone, metiéndose en los cines con una videocámara "moderna" (25 años antes de que bajar con el e-mule un *screener* clandestino del estreno de la semana, torcido e interferido por cabezas de espectadores, fuera cosa de todos los días). El otro, el mucho más introvertido y en apariencia frágil Will Proudfoot, probablemente no haya visto una sola película en su vida, efecto colateral de los coqueteos de su madre con un pastor de una congregación religiosa de estricto código, que ni siquiera lo autoriza a ver los documentales que pasa el profesor en su clase de ciencias naturales. Lee se muere por filmar su propia remake de *Rambo*. Aunque no conozca el cine, en Will late una pasión cinéfila como pocas, que corre eléctricamente a través de dibujos de su puño que cobran vida cuadro a cuadro en las esquinas de sus cuadernos. Lee parece más canchero, una especie de compadrito en la escuela, aunque pronto se revela que en realidad está sólo como un perro, desde que su madre se fue atrás de un amante dejándolo al cuidado de su abusivo hermano mayor. Will perdió a su padre por un aneurisma que estalló fulminante y sin aviso. El encuentro entre ambos será explosivo: juntos ponen manos a la obra en algo todavía mejor que una remake de la película del guerrero solitario: una especie de secuela de aquella, protagonizada por un hijo en busca de su padre sazonada con escenas de acción sin culpa ni solución de continuidad.

Jennings empezó a escribir esta historia en base a una experiencia personal –que dio por resultado un corto llamado *Aaron, Parte 1*– hace unos cuantos años, por lo cual no tenía idea de que justo el año en que estrenara su *Son of Rambow* Stallone estaría resucitando a su boina verde en una tardía y absurda cuarta película. Stallone por su parte vio la película que él había inspirado y les mandó a Jennings y Golsmith sus saludos más sinceros. Sly puede ser medio bestia pero en el fondo, sus dos personajes más famosos son puro sentimiento.

Una de las cosas que más ennoblecen a *El hijo de Rambow* es su resistencia a convertirse en un objeto retro o nostalgioso-*cool*. "Están reviviendo los '80 todo el tiempo, pero para mí está bien que permanezcan en su sitio, y hoy hagamos otra cosa", dice Jennings. Hay algo en la manera en las primeras escenas que puede recordar el inicio lúdico de films de la época protagonizados por chicos como *Los Goonies*, y también hay un par de canciones, pero contra la moda de rever a los '80 en todo su ridículo y cruel esplendor, la intención no es reproducir *una época* para una generación, sino volver a *una edad*. A una forma íntima, personal, genuina de ver el mundo. De entender a ese otro que fue uno mismo. Y de recordar "a esos amigos que fueron tan importantes", dice Jennings, "aunque hoy uno ni siquiera sepa dónde están". No es fácil. Y lo hacen en un momento en que en el cine coinciden sugestivamente con varias "remakes" caseras de grandes clásicos de hace demasiado poco: en la inminente *Rebobinados*, de Michel Gondry, Jack Black filma sus propias versiones de, entre muchos otros títulos, *Los cazafantasmas* y *Robocop*, para reponer las copias de un videoclub que accidentalmente arruinó. Ahí están también *Los cazadores del arca perdida* rehecha con tecnología magnética por sus fans adolescentes, que unos años atrás finalmente alcanzaron a conocer a su ídolo Steven Spielberg; y Jason Schwartzman montando su versión teatral-escolar de Sérpico en *Rushmore*; y también podría pensarse en Tarantino como un nene rehaciendo uno a uno sus films favoritos de los '70. Y todo ese universo infinito de *fan fiction* que se reproduce por escrito y en falsos trailers (mucho *YouTube*) que le agregan una perspectiva nueva a eso de que las películas recién se completan con sus espectadores.

"En su época no entendíamos todo eso acerca de que *Rambo* era sobre un país que reaccionaba contra un hombre que representa una guerra de la que están avergonzados", dicen Jennings y Goldsmith, y no hay ingenuidad, ni desencanto, ni simulación de inocencia recuperada. Son sólo espectadores, enormes como chicos, completando su película.



Vollard por Picasso

Plástica > Ambroise Vollard, el primer dealer moderno

Apretá el pomo

Ambroise Vollard es una de las grandes figuras ocultas del arte moderno: en apenas dos años, convirtió en celebridad a Cézanne, sacó del anonimato a Van Gogh y repatrió de Tahití la obra de Gauguin. En pocos años, se convirtió en el dealer de arte más importante del mundo, en cuya casa se agolpaba lo más granado y lo más rico en busca de lo que había que tener. Compró barato y vendió a cifras astronómicas. Fue el mecenas y el bastón emocional de sus artistas. Su carácter fue tan legendario como su nombre. Y su figura terminó siendo más retratada que la mujer más hermosa de su época. En *Escuchando a Cézanne, Degas y Renoir*, recién editado en la Argentina, él mismo retrata con agudeza y tacto a tres de los grandes artistas con los que vivió una vida digna de recuerdo, de principio a fin.

> Cézanne, Degas y Renoir según Vollard

Dicen que los buenos galeristas no tienen ojo sino oído. Saben escuchar lo que a la gente le gusta y quiere. Ambroise Vollard parece ser el caso. Y el libro *Escuchando a Cézanne, Degas y Renoir* (Ariel) confirma la regla. Puede que Vollard haya tenido un ojo dispar (dejó pasar el cubismo de Picasso y a Matisse) y que haya sido un poco flojo para las letras, pero sin duda, tenía el oído más aguzado de París. En tres perfiles biográficos Vollard vuelca anécdotas, chismes y comidillas que les sacan el polvo a los monstruos sagrados, dejando asomar las dudas, miserias y pentimenti de cada artista. Se ve el desprecio de Degas, el provincialismo cándido de Renoir y la frontalidad de Cézanne, en una mezcla de memoria y reportaje periodístico que a su vez le permite al propio galerista terminar de redondear su mito.



Degas: algo mejor

Degas nunca dio ningún valor al dinero. Es famosa esta frase suya: "En mis tiempos no llegábamos". Y su voz traslucía como un pesar por el hecho de que esos tiempos hubieran pasado.
Al salir de una venta en que se había hecho una puja sensacional por una tela suya:
—Qué diferente, monsieur Degas, de la época en que vendía una obra maestra por cien francos —dijo alguien.
Degas (bruscamente): —¿Por qué una obra maestra? ¡Si supiera cómo añora esa época! Puede que yo ya fuese un caballo de carreras por el que se apostaba, pero al menos no lo sabía... Y si mis trabajos empiezan a venderse a semejantes precios, ¿qué pasará con los Delacroix y los Ingres? ¡Ya no podré pagármelos!
Yo: —Monsieur Degas, ¡le sería tan fácil tener todo el dinero que quisiera! Sólo tendría que abrir sus cajas.
Degas: —Usted sabe cómo me fastidia vender, y que siempre espero llegar a hacer algo mejor.
Es esa búsqueda perpetua lo que explica todos los calcos que hacía Degas de sus dibujos, cosa que llevaba al público a decir: "Degas se repite". En realidad, el papel de calcar sólo era para el pintor un medio con que corregirse; y esas correcciones las hacía comenzando otra vez su nuevo dibujo. Así, de corrección en corrección, sucedía que un desnudo, no mayor que una mano, adquiría proporciones de tamaño natural para ser abandonada a fin de cuentas.
Degas me había dicho en varias ocasiones:
—Vollard, hay que casarse. Usted no sabe lo que es la soledad cuando uno envejece.
—Pero entonces, monsieur Degas —me aventuré—, ¿por qué no se ha casado usted?
—¡Oh, yo! No es lo mismo. A mí me daría demasiado miedo oír decir a mi mujer, cuando terminara un cuadro: "Qué bonito eso que has hecho".



Renoir: unas manos que den ganas de pintar

Renoir, sentado ante el caballete, había abierto su caja de colores. Me maravilló el orden y la limpieza que vi en el interior: paleta, pinceles y tubos aplanados y enrollados a medida que se vaciaban daba una impresión de pulcritud casi femenina. Le dije a Renoir cuánto me habían emocionado dos desnudos del comedor:
—Son estudios hechos con mis criadas. He tenido algunas con una constitución admirable y que posaban como los ángeles. Aunque debo añadir que yo no soy difícil: me adapto bastante bien al primer paleto que pase, siempre que encuentre una piel que no repela la luz. ¡No sé cómo se las arreglan los demás para pintar carnes ajadas! ¡Y las llaman mujeres distinguidas! ¿Usted ha visto alguna mujer distinguida con unas manos que a uno le dan ganas de pintar? Es muy bonito pintar unas manos de mujer, ¡pero unas manos que se entreguen a los trabajos domésticos! En Roma, en la Farnesina, hay una Venus de Rafael que va a suplicarle a Júpiter; tiene unos brazos ¡es delicioso! Uno cree ver a una buena y gran matrona que regresa a su cocina.
La llegada de la modelo puso fin a mi visita. Antes de despedirme le pregunté al pintor si podía volver a verle.
—¡Cuando quiera! Pero prefiero que venga al caer la noche, cuando haya terminado mi jornada.
Y es que la existencia de Renoir estaba tan reglamentada como la de un jornalero. Acudía al taller con la misma puntualidad que el empleado a su despacho. Añadiré que se acostaba temprano, tras una partida de damas o de dominó con madame Renoir, pues al trasnochar habría temido comprometer su sesión del día siguiente. Durante toda su vida, pintar fue su único placer, su único esparcimiento.
Recuerdo que hacia 1911 me encontré a madame Renoir saliendo precipitadamente de una clínica en la que habían de operar a su esposo aquel mismo día.
—¿Cómo está?
—Han aplazado la operación hasta mañana... Discúlpeme, tengo mucha prisa: mi marido me ha enviado a buscar su caja de colores. ¡Quiere pintar unas flores que le hay traído hoy!
Renoir trabajó en esas flores durante todo el día; a la mañana siguiente aún estaba trabajando en ellas cuando fueron a buscarle para llevarle a la mesa de operaciones.



Vollard por Bonnard, Renoir y Cézanne. Abajo: por Renoir en la tapa del libro.

Cézanne: con un simple cerro hay de sobra

Cézanne no podía aguantar a Van Gogh ni a Gauguin. Una vez que Van Gogh mostró sus telas a Cézanne y le pidió su opinión, éste respondió:
—¡Sinceramente pinta usted como un loco!
Y en cuanto a Gauguin, lo acusaba de haber intentado "birlarle su pequeña sensación".
No dejé, a este respecto, de decirle a Cézanne cuánto lo admiraba y respetaba a Gauguin pero éste ya no pensaba en el pintor de Tahití.
—Compréndalo, monsieur Vollard —me decía, tratando de que me apiadara de su propia suerte—: tengo una pequeña sensación que no consigo expresar; ¡es como si poseyera una moneda de oro y no pudiera utilizarla!
Para desviar las ideas del maestro, le informé de que un admirador acababa de adquirir en mi tienda, de una sola vez, tres cuadros suyos.
—¿Es un paisano? —quiso saber Cézanne.
—Es extranjero: un holandés.
—¡Tienen buenos museos!
Deseoso de mostrar mis conocimientos artísticos, alabé la *Ronda nocturna*. Cézanne me interrumpió:
—Nada me revienta más que toda esa gente que veo apiñada en la sala de la *Ronda nocturna* con aire extasiado; vomitarían encima si Rembrandt empezara a bajar de precio. Pero entretanto, sólo con que quieras sonarte te tienes que ir. Además lo grandioso, y no lo digo en el mal sentido, acaba cansando. También hay montañas que, cuando uno está delante, grita: me c... en D..., pero para el día a día, con un simple cerro hay de sobra. Mire, monsieur Vollard, me jorobaría tener en mi dormitorio *La balsa de la Medusa*.
Y luego, de pronto:
—¡Ay! ¿Cuándo veré un cuadro mío en el museo?

POR MARIA GAINZA

A Ambroise Vollard le gustaba alimentar el misterio sobre sus orígenes. Había llegado a París, en 1887, con 21 años y ni un contacto. Venía de la isla de la Reunión, una pequeña y olvidada colonia francesa en el Océano Indico, al este de Madagascar. Había querido ser médico pero la repulsión que le provocaba la sangre lo desalentó. Era callado y enigmático, un poco lejano y solitario. Un outsider por cuna y temperamento.

Quizá fue su forma de ser lo que lo impulsó en primera instancia hacia las vanguardias. Más tarde, Vollard diría que fue su hábito por coleccionar piedritas lo que cimentó su carrera. De cualquier modo, en lugar de estudiar derecho como había planeado como segunda opción, husmeó por los cafés de artistas y vagabundeó por las librerías a lo largo del Sena comprando grabados y dibujos con el dinero semanal que recibía de su padre.

Llegó en un momento justo –como siempre parece ocurrir en los grandes destinos–, cuando la influencia de los Salones oficiales estaba en decadencia y en su lugar comenzaban a aparecer las primeras galerías de arte. En 1895 Vollard compró 150 pinturas de un artista desconocido y armó una muestra en una minúscula galería en la Rue Laffitte. No tenía dinero para los marcos así que colocó las telas sobre planchas de madera. Las imágenes mostraban manzanas, montañas y bañistas. De la noche a la mañana un tal Cézanne tomó su lugar entre los grandes del modernismo. Los diarios advirtieron a sus lectores de "la visión de pesadilla de esas atrocidades al óleo". Al año siguiente Vollard hizo lo mismo con un ignoto Van Gogh. El show fue un fracaso. Ese mismo año le escribió a otro pintor loco y maldito recluido en Tahití y consiguió un acuerdo para vender toda la producción de Gauguin. Más tarde, vio la luz misteriosa que emiten las pinturas de Rouault y quiso atraparla. Por supuesto, no sólo armó su pinacoteca de los genios. También se equivocó, y compró obras cuyos autores hoy nadie conoce.

Al final de la Primera Guerra Mundial, Vollard se había vuelto enormemente rico. Despreciado por algunos por esa razón, admirado por otros por la misma, identificado con los artistas que definían la era, se convirtió en al arquetipo del dealer moderno.

Vollard entendió que, para sobrevivir, los artistas necesitan tanto dinero como exposición pública y contención emocional. Entonces se volvió un dealer afectivo, manejando los humores de sus protegidos y sus compradores, sirviendo de bastón o de vara según la ocasión. Una invitación a una de sus vociferantes cenas en el sótano de su galería se convirtió en algo codiciado: un ticket al mundo de los papelitos de colores. Astuto, compró barato y vendió caro a coleccionistas como H.O. Havemeyert, Gertrude y Leo Stein y Alfred Barnes. Y con el dinero sobrante se dedicó a publicar libros. Y encima encontró el tiempo para sentarse a posar como modelo. Grandote, pesado, con una nariz respingada que le daba un aire de chanchito y una barba cuidadosamente recortada, inspiró a sus protegidos. Picasso hizo un estudio cubista de él, Bonnard lo pintó como anfitrión genial, Renoir como torero. "Ni la mujer más bella que haya pisado la Tierra –dijo Picasso– ha tenido su retrato pintado, dibujado o grabado tantas veces como Vollard."

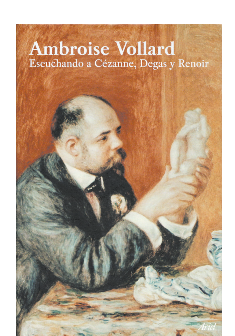
Pero como Vollard era un dealer, no un coleccionista, todo lo que tocaban sus manos estaba potencialmente a la venta, incluso sus retratos. Sólo le vendía a la elite. A los demás, les cerraba la puerta en la cara. Era capaz de decirles a sus compradores que no tenía Cézanne cuando había una pila juntando polvo en el sótano. Impávido, se podía echar una siesta profunda –era famoso por sus siestas– mientras los interesados se agolpaban en la sala. La gran coleccionista norteamericana Louisine Havemeyer pasó un día por su galería al acecho de un Cézanne. Vollard la hizo esperar más de una hora mientras se dedicaba a conversar con otra persona. Cuando la norteamericana se le acercó anunciando que tenía un barco que tomar, Vollard le contestó: "Si realmente quiere un Cézanne, bien puede tomarse el barco siguiente". Generaciones de aspirantes a Vollard han capitalizado sus técnicas, aprovechando el masoquismo y la codicia desenfrenada de los coleccionistas.

Pronto Vollard se convirtió en la única fuente, antes de la Primera Guerra Mundial, en diseminar el modernismo por Europa y Norteamérica. También vendió obras entre los mismos artistas. Monet se sintió obligado a comprar un poderoso Cézanne –*Retrato del negro Escipión*– que es tan poco Monet que de repente Monet se ve en otra luz. Matisse decidió que tenía que tener la pequeña gran *Tres bañistas* de Cézanne: "Esa pintura me contuvo moralmente en los momentos críticos de mi aventura como artista. He tomado mi fe y mi perseverancia de ella".

Vollard podía ser muy generoso –le prestó su casa de campo a Picasso, le dio a Rouault un estudio, salvó de la oscuridad a Cézanne– pero también podía ser indiferente y glacial. Cuando Gauguin le rogó que le comprara sus nuevas pinturas de Tahití, se negó. Cuando el pintor las quiso vender en subasta, fracasó porque justo en ese momento Vollard se encargó de poner todas su mejores obras a la venta. Pero al final, Vollard hizo una fortuna y convirtió a Gauguin en una estrella. La moral no juega mucho en el mercado del arte. La posteridad, sí. Quizá por eso le gustaba jugar con su nombre ("voler" en francés significa "robar"). O quizás estuviera insinuando aquel paraíso sucio que tenía entre las manos: porque mirar una obra de arte es uno de aquellos momentos incomodísimos donde se mezcla el placer con el dinero de una manera obscena.

En 1939, invitado a almorzar a una casa de campo, llevó como regalo, en una cazuela de cobre, un guiso que era la especialidad de su cocinero. Lo colocó sobre la luneta del coche. En un cruce, el chofer frenó bruscamente y la nuca de Vollard golpeó contra la cazuela. Murió al instante. Quienes lo encontraron dicen que parecía estar durmiendo la siesta: su cuerpo yacía sobre el asiento, elegantemente imperturbable, como una manzana reposando sobre una mesa. R

Los retratos que ilustran estas páginas tienen todos a Vollard como modelo. "Ni la mujer más bella que haya pisado la Tierra ha tenido su retrato pintado, dibujado o grabado tantas veces como Vollard", dijo Picasso en su momento. Acá, algunos firmados por Bonnard, Renoir, Cézanne y el mismo Picasso.



Escuchando a Cézanne, Degas y Renoir
Ambroise Vollard
Ed. Ariel
348 pgs.

inevitables

teatro



Final de partida

Vuelve la obra de Samuel Beckett interpretada y dirigida por un dúo de poderosos creadores: Pompeyo Audivert y Lorenzo Quinteros. La mendicidad existencial de sus personajes se ajusta a las privaciones de la prosa. Textos perforados por silencios. Un lenguaje que, al ser desnudado, deja a la vista la soledad cósmica del hombre, su miseria esencial, apenas rodeada por un conjunto de objetos banales que, como constelaciones en el firmamento, sirven de guía en la oscuridad.

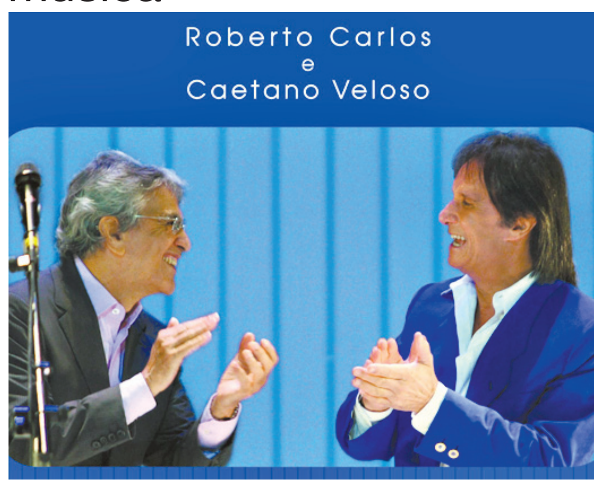
Sábado a las 23, en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Reservas: 5077-8000. Entrada: $ 30.

Muerte de un viajante

Vuelve por muy pocas funciones la versión de Rubén Szuchmacher sobre el clásico texto de Arthur Miller. En él, Willy Loman (interpretado por Alfredo Alcón) ha trabajado como viajante de comercio durante toda su vida para conseguir lo que cualquier hombre desea: comprar una casa, educar a sus hijos Biff (Diego Peretti) y Happy (Luciano Cáceres), darle una vida digna a Linda, su mujer (María Onetto). Tiene setenta años, y está extenuado; pide un aumento de sueldo, pero se lo niegan y acaba siendo despedido, porque ya no rinde en su trabajo como antes. Todo parece derrumbarse. Ha sido trabajador, padre y marido perfectos: ¿dónde está el error? Arthur Miller comentó: “La tragedia de Willy Loman está en que dio su vida, o la vendió, para descubrir que la había desperdiciado. Pero en realidad, como muchos mitos y dramas clásicos, es una historia sobre la violencia en el seno de las familias”.

Los miércoles, jueves, viernes y sábados a las 21, domingos a las 20.30, Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entradas: $ 60.

música



A música de Tom Jobim

Cuando Roberto Carlos y Caetano Veloso se reunieron en agosto del año pasado para homenajear a Tom Jobim durante tres shows, uno realizado en Río de Janeiro y dos en San Pablo, la historia señalaba que por primera vez estos dos grandes de la canción brasileña compartían escenario de manera pública (antes sólo lo habían hecho en televisión). Ese momento histórico es rescatado por esta grabación basada en los dos shows paulistas, los últimos de la minigira, realizados en el Auditorio de Ibirapuera. Con una estética despojada que comienza desde la mismísima portada, Roberto y Caetano se reparten casi a medias el repertorio –“Aguas de Marco” y “Ela e carioca” para Veloso, “Corcovado” e “Insensatez para el Rey, entre otras– y sólo se entregan al dúo abriendo y cerrando el disco con dos clásicos inmortales como “Garota de Ipanema” y “Chega de saudade”.

En marcha

Más de una década ha pasado desde que El Soldado dejó de ser asistente de los Redondos –con su seudónimo acuñado desde entonces por el mismísimo Indio– para pasar a ser uno de los pocos intérpretes locales que heroicamente persisten con un rock al que se podría denominar como clásico y noctámbulo. *En marcha* es un sucio y emotivo EP de apenas cuatro temas, que sirve para mantenerse en movimiento sobre un camino que se inició en 1997 con el álbum *Tren de fugitivos* y en el que ahora se puede descubrir la novedad de la compañía del bajo de Martín Aloé y los coros de Pedro Conde.

salí A COMER VEGETARIANO POR JULIETA GOLDMAN



Tienda verde en Almagro

Rotisería e industria de alimentos vegetarianos que cumple 10 años

Desde un mostrador uno de esos gatitos chinos de la buena suerte y el dinero mueve su mano dando la bienvenida. Cristina, vegetariana por convicción hace veintiséis años y profesora de yoga, es la anfitriona de esta rotisería e industria de alimentos vegetarianos cuyo lema es “el mejor sabor de la cocina más sana”.

La principal consigna de Sendero Vegetal es no matar. Por eso todas las producciones se elaboran a base de verdura, brotes, harinas integrales, semillas, soja, aduki, garbanzos, seitán, arroz y más. El 27 de febrero próximo cumplirán su primera década, pero, como algunos de sus principales clientes no están (los chicos de la escuela ORT, a la vuelta del local), dejarán los festejos para marzo.

Las empanadas, tartas, hamburguesas, medallones, sandwiches, canelones, pizzetas y ensaladas son muy abundantes y ricas en minerales, proteínas, calcio y vitaminas. Prejuiciosos de las verduras, ¿quién dijo que una ensalada no llena? Sólo es cuestión de saber combinarlas. Otra de las opciones hiteras para los mediodías es el seitán (sustituto de la carne), las tartas de calabaza o las empanadas de tofu o soja.

Sendero Vegetal además es vendedor y productor de materias primas congeladas vegetarianas a distintas dietéticas y restaurantes de Capital y Gran Buenos Aires. Los deliveries de comidas calientes para particulares sólo los hacen hasta diez cuadras a la redonda.

Para aquellos que quieran cuidar su salud, llevar una vida sana, ponerse a tiro para la malla del verano o simplemente suprimir determinados alimentos esta pequeña tienda verde de Almagro es una gran opción.

Sendero Vegetal queda en Av. Díaz Vélez 4417. Abierto de lunes a viernes de 10 a 15. Teléfono: 4958-5600.



Como estar al aire libre

Platos vegetarianos en pleno microcentro

Hace un mes un lugar súper colorido se instaló en pleno microcentro caótico. Frente a la Legislatura porteña asoma una toldito verde y naranja que, en su interior, aloja a Pic Nic. Se trata de un restaurante familiar que cuenta con varios empleados –que rápidamente se hicieron amigos–; todos defienden la idea de que cuanto más vivos son los alimentos, más nutrientes tienen.

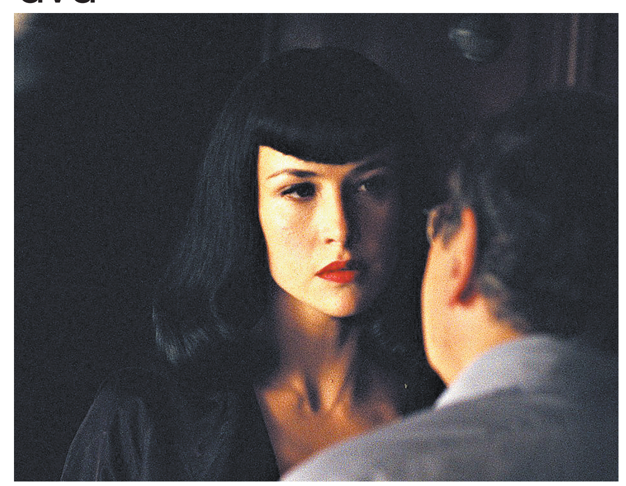
Pic Nic es un universo de colores. Desde los mantelitos de las mesas (verdes, amarillos, violetas, rojos), las remeras rayadas de quienes atienden, las bandejas de los pedidos, las paredes pintadas de distintos tonos y las ensaladas multiingredientes. El tipo de comida que ofrecen es tan fácil de ingerir que eligieron bautizar al lugar aludiendo a los típicos picnics primaverales de las plazas o las playas.

Hay un amigable menú de mediodía, muy accesible, que incluye jugo natural de zanahoria, naranja, frutilla, pomelo o limonada con ensalada de hasta siete sabores en canastita de harina orgánica, molida con germen entero. Además hay otros platos vegetarianos como pequeñas tortillas de papas, empanadas integrales, rolls de berenjenas, sandwiches y postres naturistas muy simples y riquísimos como manzana asada o arroz integral con leche. Para el invierno se vienen unas sabrosas sopas especiales para paliar el frío.

Comer en el salón cuesta lo mismo que pedir la comida para llevar, punto a favor de este novel lugar donde abundan las chicas lindas y exigentes con sus cuidados del cuerpo y clientes que buscan algo simple y bien sencillo para comer en total tranquilidad durante el recreo laboral.

Pic Nic queda en Hipólito Yrigoyen 581. Abierto de lunes a viernes de 11 a 16 horas. No tiene teléfono.

dvd



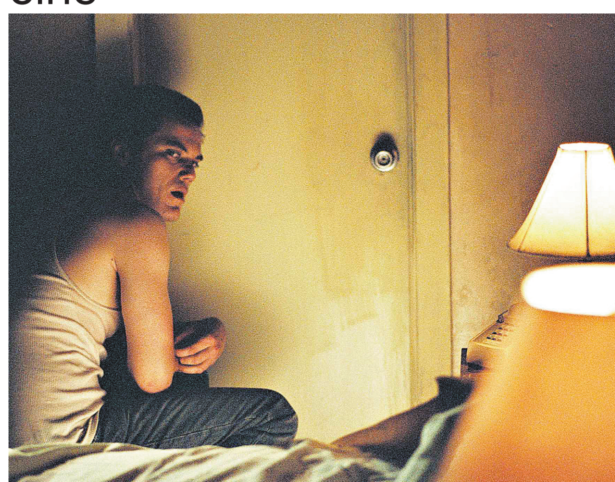
La desaparición de Deauville

Fue actriz de películas buenas y malas en su país y en Hollywood, fue chica Bond y, cuando sus acciones parecían en baja –o al menos sus películas ya no llegaban a los cines argentinos– apareció con este sorprendente debut como directora: un policial negro que pendula entre el homenaje a los clásicos del género y una experimentación casi davidlyncheana. Así es, sin exagerar, la ópera prima de Sophie Marceau, protagonizada por un extrañado Christopher Lambert como un detective golpeado por la muerte de su esposa, que ahora investiga la desaparición de un empresario con una oscura situación familiar. Un thriller poderosamente atmosférico, plagado de fantasmas –de la mente–, cuyos efectos seguramente se potencian en una pantalla grande pero que lamentablemente acá se conoció hace un par de meses directamente en dvd.

La princesa de Nebraska

Hecha en video con un presupuesto ínfimo, la penúltima película de Wayne Wang (*Cigarros*) se basa en un cuento de la escritora china Yiyun Li, protagonizado por una estudiante extranjera (la actriz Ling Li) que sale de Omaha rumbo a San Francisco para hacerse un aborto y tras las huellas de su antiguo amante; un viaje que le deparará varios días intensos.

cine



Peligro en la intimidad

Después de algunos pasos en falso –y otras obras injustamente pasadas por alto– William Friedkin, el director de *Contacto en Francia* y *El exorcista* vuelve con una gran película "de cámara", basada en una exitosa obra del off-Broadway. Titulada originalmente *Bug* ("bicho"), todo se reduce a unos pocos personajes y casi un único ambiente: una habitación de hotel de mala muerte. Una camarera de Oklahoma (Ashley Judd) que carga con una pésima relación marital y un hijo desaparecido en su pasado, y un soldado que acaba de volver de Medio Oriente (Michael Shannon) convencido de que un experimento del ejército ha dejado algún tipo de criatura microscópica en su torrente sanguíneo, son los dos dañados protagonistas en camino hacia la locura y un clímax erótico, violento y desesperado, con un componente fantástico.

Bolt 3-D

Perro estrella de la televisión demasiado compenetrado con su personaje tiene que apañárselas en el mundo real, con el hambre, el frío y la soledad: con poco más que esta pequeña anécdota moral se despliega una divertida *road movie*. Se recomienda, de ser posible, verla en su versión 3-D, toda una experiencia, en especial cuando ese hámster –compañero del protagonista– en su bolita de plástico parece salirse de verdad de la pantalla.

televisión



El arte del robo

Un programa sobre los más sonados casos de robos de obras de arte de los siglos XX y XXI, que indaga en las tácticas criminales y en el mercado negro de pinturas y esculturas. Todavía puede verse en repetición el extraordinario caso de *El hombre que robó la Mona Lisa* (que tuvo lugar en 1911 en el Louvre), pero para los próximos dos martes se anuncian los estrenos de *La conspiración rusa* –sobre dos centenares de obras por un valor de cinco millones de dólares que desaparecieron misteriosamente del Museo Ermitage de San Petersburgo, con una muerte de por medio– y de *Tras el rastro del Oro Moche*, acerca de una figura de oro que fue saqueada de una tumba en el desierto en el norte de Perú, y rastreada por Scotland Yard. Todo real, y más apasionante que cualquier ficción.

Martes a las 19,
Por Film & Arts

Complot

Una historia de las teorías conspirativas –de la paranoia pura a la sospecha bien fundada– con varios de los casos más resonantes del siglo XX. Hoy es el turno de "Diana, testigos de la tragedia", sobre el accidente en el que perdió la vida 11 años atrás Lady Di, reconstruido a través de fotos tomadas por testigos ocasionales y por profesionales. Y el domingo que viene se verá "Irak, verdad negada", con testimonios de habitantes del país invadido que intentan seguir con sus vidas en medio de la guerra.

Domingos a las 22,
por Infinito



La vida lejos del bife

Comida naturista –incluye carnes blancas– con aires de Oriente

Después de trabajar ocho años en cocinas naturistas ajenas, Agustín y Martín, socios y chefs, decidieron tener cocina propia. La llamaron Praana –que significa energía de vida– y la pusieron a andar hace dos años. Ambos están convencidos de que se puede comer sano sin recurrir al clásico bife con papas fritas o asado y achuras. Que se puede salir del argentinazo gastronómico, digamos.
El menú se publica cada día en Internet y va rotando sus platos todas las semanas. Una vitrina exhibe las preparaciones del día y cada uno elige en el momento lo que desee comer para que sea calentado. Suelen ofrecerse siete opciones equilibradas que pueden variar entre ensaladas, pizzas, milanesa de berenjena, milanesa de soja napolitana, canelones de hongos y algunas sorpresas. Además, esta opción acepta carnes blancas y pollo de campo, toda una novedad en materia de gastronomía naturista. Pero el fuerte son las verduras (al vapor y crudas), el arroz yamaní, los cereales, la soja y todos los productos integrales.
Mientras de fondo suena música ambient, muchos clientes hacen de Praana un sitio de confesiones. Y otros son tan constantes que les alcanza con decir "lo de siempre".
Un Buda y Colores, una hermosa gata reina del lugar, custodian el local mientras está cerrado. De más está decir que la gatita tiene prohibido pasearse por el salón en horas pico y mucho menos por la cocina.

Praana queda en Paraguay 2024. Abierto de lunes a viernes de 8 a 18 hs.
Teléfono: 4964-5754. Web: www.praana.com.ar



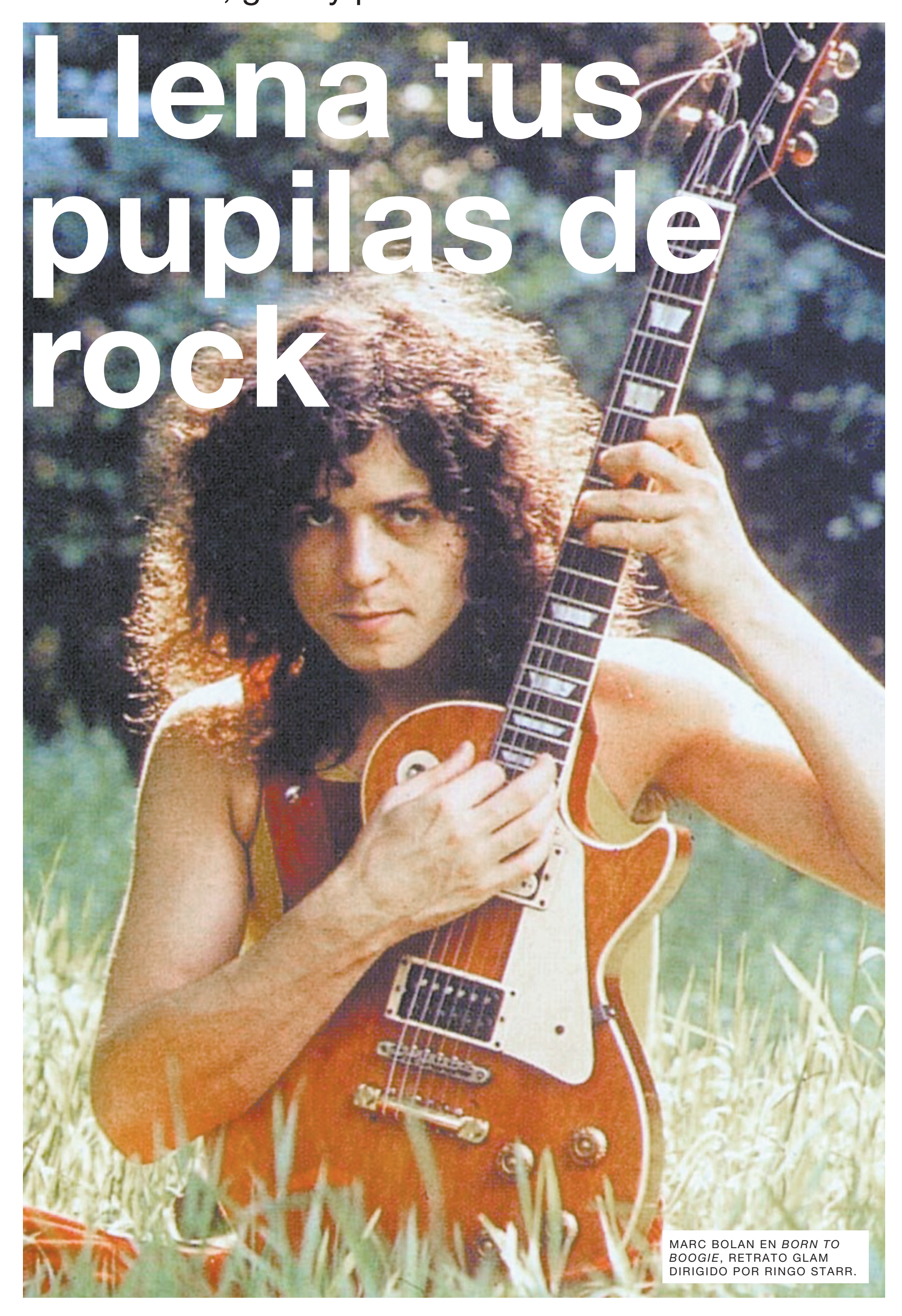
Tenedor libre verde

El clásico vegetariano de Buenos Aires, desde Taiwan

En 1996 un grupo de amigos de Taiwan abrió el tenedor libre Los Sabios sin saber que, años más tarde, se convertiría en un clásico de los lugares vegetarianos. El año pasado redoblaron la apuesta y ampliaron el salón, duplicándolo. Ahora su capacidad es de 180 cubiertos.
Sus dueños son vegetarianos de toda la vida y abrieron el local con la intención de difundir este tipo de gastronomía, por entonces no tan conocida o frecuentada entre los porteños. Trece años atrás, notaban que la comida naturista todavía no era furor ni tenía muchos espacios que la contuvieran. El nombre del local se debe a que, según ellos, el que come comida vegetariana es sabio.
Los Sabios es una parada fija de actores, estudiantes de teatro, músicos y público joven en general, ya que la zona incluye varios teatros indie, salas de ensayo y centros culturales. Sushi vegetal, chop suey, fideos de arroz, pizza vegetal, ravioles chinos y arrolladitos primavera son sus especialidades más requeridas. También el típico té frío oriental o el flan oriental (de coco con leche, sin huevo).
Durante los rápidos almuerzos de semana o las cenas más extendidas la música taiwanesa o los sonidos de la naturaleza acompañan las veladas. Y el bienvenidísimo aire acondicionado también. Que a nadie se le ocurra ir a comer ningún último martes del mes porque es el día que cierran por limpieza. No diga que no avisamos.

Los Sabios queda en Corrientes 3733. Abierto todos los días de 12 a 15 y de 20 a 24.
Teléfono: 4864-4407.

Llena tus pupilas de rock



MARC BOLAN EN *BORN TO BOOGIE*, RETRATO GLAM DIRIGIDO POR RINGO STARR.

Los Beatles de ácido al frente de su primer esplendoroso fracaso lisérgico. Marvin Gaye, The Supremes, Bo Diddley, Tina Turner, Ray Charles y Los Rolling Stones en la cima del rock. Ringo Starr detrás de cámara dirigiendo a un Marc Bolan pionero del glam. Y la última gran ceremonia hippie del '69. El ciclo de rock del Malba para este verano recupera brillantes películas casi ignotas por estas pampas.

POR ALFREDO GARCIA

¡Bienvenidos a la Escuela del Rock! Es un curso de verano, y un poco trasnochado (jueves, viernes y sábados a las 23.55). Los que nunca vieron *La canción es la misma*, *Un fantasma en el paraíso* o *The Wall* en las trasnoches de magníficos cines de mala muerte como el Studio, el Lara o el Select Lavalle, no tienen idea de la experiencia de ver una peli rocker en una pantalla más grande que la de un monitor de PC, compartiendo la experiencia (grandiosa o patética, según fuera *Kiss contra los fantasmas* o *Abba The Movie*) junto a un montón de energúmenos impresentables pasados de agua mineral descremada y otras bebidas energizantes, como mínimo.

El ciclo de rockumentales del Malba se llama *Música en la noche*, aunque perfectamente podría denominarse *Cine, drogas y rock & roll*. Pero además de devolver la pantalla grande estas odiseas cinéfilo-rocanroleras, aporta un toque elegante y cultural ajeno a aquellas experiencias *vintage* mencionadas del siglo pasado. Esto al menos en el entorno físico, ya que en cuanto a programación, el menú no es tan moderado: los fans del glam rock nunca vieron una película con más brillo que la de Marc Bolan y T. Rex, *Born to Boogie* (el original es el peor enemigo de la copia o recreación tipo *Velvet Goldmine*) y ningún hippie recordará gente con menos higiene personal que la audiencia de freaks de *Celebration at Big Sur* (tan asquerosamente hippie que a su lado *Woodstock* parece *High School Musical*).

Glitter, soul, flower power y todo lo que nunca se vio por estas playas en materia de películas de rock es la propuesta para las medianoches de este verano porteño. Desde el glamour de Diana Ross y The Supremes hasta el grunge jurásico del primer Neil Young, la selección incluye algunas rarezas legendarias tan inconseguibles como recomendables, intercaladas con clásicos que no necesitan mucha presentación. Por eso, como diría el maestro Jack Black en su *Escuela del Rock*, vamos parte por parte.

MAGICAL MISTERY TOUR

Ningún adicto a los Beatles necesita que le recuerden las bondades de apreciar una buena copia en fílmico del clásico maldito *Gira mágica y misteriosa* (1968, se pasa el jueves 22) dirigido por los cuatro beatles tan inmersos en su etapa psicodélica como para no medir las consecuencias: éste fue su primer auténtico fracaso crítico, algo que más allá de la obvia indulgencia general del proyecto, más optimista que riguroso, fue mal percibido debido a un error ajeno al amateurismo de sus realizadores (y guionistas, productores, intérpretes y compositores). Es que esta maravillosa ensalada psicodélica, concebida para explotar con todos los colores del arco iris, se estrenó en un triste blanco y negro debido a un *delay* técnico de la televisión británica. La estética psicodélica deslumbrante de números musicales como "I am the Walrus", "Blue Jay Way" (copiadísimo estilo de psicodelia dark neblinoso y solarizado, indudablemente adjudicado a George Harrison) o la clásica canción que da título al film aseguran que el precio de la entrada vale su peso en monedas.

BORN TO BOOGIE

Apple Films, la subdivisión cinematográfica creada por los mismos Beatles para su sello, no produjo demasiados títulos, pero al menos uno de ellos, dirigido en solitario por Ringo, merece un lugar destacado en la historia del rock: *Born to Boogie*, su ópera prima dedicada a un grupo que revolucionó la música pop de los '70, T. Rex, que sigue siendo uno de los mejores tributos a la era del glam rock. Dado que en la Argentina de los '70 el glam no llegó a ser un éxito masivo, los seguidores criollos del movimiento liderado por Bolan junto a Bowie, Slade y Roxy Music, entre otros, sólo pueden percibir la verdadera dimensión del fenómeno Bolan viendo esta película, donde Ringo Starr no sólo dirige al nuevo superastro como si fuera un Adonis futurista sino que actúa junto a él siguiéndolo como perrito faldero junto a colegas como Elton John, felices de servirle de banda de apoyo a gusto y capricho del "Dandy de los bajos fondos" que, como bien señaló Stephen King, escribió el fabuloso tema "Cadillac" poco tiempo antes de estrellarse en un auto de esa marca.

Además de los absurdos interludios psicodélicos de Bolan y algún enano con capa u osito enmascarado, lo importante de este film es la importancia que le da a Bolan como músico, y la seriedad con la que el director se toma al último grito de la moda londinense.

De hecho, según algunos teóricos de estas frivolidades fashion, la presencia de Chelita Secunda interpretando a una monja en un picnic psicodélico –tal vez lo mejor del film– explica la importancia que tuvo esta niña mimada del *Swingin' London* en el diseño de la moda glam. Chelita fue contratada por la esposa de Marc, June Bolan, para manejar la imagen del grupo... Y sí, fue ella la inventora del glam o glitter rock. Concepto surgido literalmente de la idea de esta chica de maquillar a Bolan con brillantina en los ojos en su primera aparición en el programa *Top of the Pops*.

Nunca vista en nuestro país, *Born to Boogie* incluye varias versiones distintas de los mejores y más famosos temas de T. Rex, incluyendo "Jeepster", "Bang a Gong" y "Children of the Revolution", a veces con orquestaciones especialmente concebidas para el film. Igual que la productora Apple, la vinculación de Ringo Starr (director de fotografía de *Magical Mistery Tour* y compaginador del olvidado film de vampiros rocker *Son of Dracula* con Harry Nilsson) fue más corta que su incipiente vocación como *coiffeur* de principios de la década de 1960... Luego de *Born to Boogie*, Ringo no volvió a ubicarse detrás de la cámara (sí hizo el ridículo como actor en algunas ocasiones más). Recién se volvió animar a dirigirse a sí mismo en un anodino video documental de una gira de fines del siglo pasado, *Ringorama*, una producción estándar de la era del rock en DVD para consumo hogareño. Todo el mundo se aburre viendo este tipo de producciones... Pero pocos pudieron ver el más elemental y potente ejemplo pionero del género:

THAT WAS ROCK

Según los mayores expertos en cine y rock, el mejor documental de bandas en vivo de los '60, por directo, crudo y sencillo, es *That was Rock*, que registra en su mejor momento (1964-1966) a figuritas como James Brown, Marvin Gaye, The Supremes, Bo Diddley, Tina Turner, Ray Charles, y los Rolling Stones recién aterrizados en los Estados Unidos, todos juntos apenas más ingenuos que la atónita audiencia de señoritas histéricas que no daba crédito a sus ojos. Todo con producción musical de Phil Spector y comentarios del mismísimo Chuck Berry. Realmente no hay mucho que se pueda decir sobre esta maravilla perdida. Su música resuena tanto como para evitar cualquier intento de análisis o cine debate.

Para exégesis sociológicas, ahí tenemos a la gran gema hippie casi desconocida:

CELEBRATION AT BIG SUR

Carl Gottlieb, el guionista de *Tiburón*, produjo este documental sobre el concierto masivo en Big Sur, California, de 1969, que registra lo que podría ser el último gran evento hippie antes de sucumbir ante la mala onda de Altamont, el malogrado concierto masivo de los Rolling Stones documentado en *Gimme Shelter*. Para los fans de Neil Young éste es un film imperdible, ya que los registros de distintas formaciones de Crosby, Stills (vistiendo poncho), Nash & Young, juntos o con Joni Mitchell, John Sebastian y la sacerdotisa del folk contracultural Joan Baez muestran al autor de "Down by the River" (incluido en la película) en su mejor forma. Otro clímax musical es el "Woodstock" cantado por Joni Mitchell.

Todo indica que a lo largo de febrero las trasnoches del Malba seguirán incluyendo clásicos y rarezas del cine rocanrolero, prometiendo poner fuera de órbita a más de un fan de las *british invasion*, Janis Joplin, Grateful Dead y el rockabilly original. Ⓡ

MAGICAL MISTERY TOUR: jueves 22
BORN TO BOOGIE: viernes 23, jueves 29
THAT WAS ROCK: sábado 31
CELEBRATION AT BIG SUR: sábado 24
En el Malba, Avda Figueroa Alcorta 3400



LA BELLA MAUD (FRANCOISE FABIAN) CON JEAN-LOUIS TRINTIGNANT EN *MI NOCHE CON MAUD* (1969).

De qué hablamos cuando hablamos de amour

El más veterano de la *nouvelle vague*, y también el más conservador de esos jóvenes iracundos, Eric Rohmer bien podría ser considerado el gran etnólogo de la sociedad francesa de la segunda mitad del siglo. A los 89 años, sus películas siguen siendo un espejo donde ver reflejados los comportamientos amorosos, amistosos y neuróticos de la juventud. El ciclo que empieza el martes en la Lugones ofrece no sólo algunos de sus clásicos ambientados en playas, cafés y vacaciones, sino también dos documentales sobre él, sus procesos creativos y sus adorables pero irritantes criaturas.

POR MERCEDES HALFON

Así como en las vacaciones de verano la TV abierta insiste en mostrar la vida en las playas como noticia o programación en directo, en un consuelo o una provocación para los que no pueden salir de la ciudad, el teatro San Martín programó para enero un ciclo de Eric Rohmer, cineasta que ha retratado en gran parte de sus películas historias en ciudades balnearias. La vinculación es innegable: ya en el 2006, cuando se estrenó en Buenos Aires su anteúltima película, *Triple agente*, hubo un ciclo veraniego que exploraba toda la obra del director francés. Será que es necesario este clima, el calor y su propensión a relativizar las obligaciones, ver la ciudad vaciándose, la urgencia por algún escenario natural, una playa, un pasto, un lago, una montaña, para quedarse ahí conversando, discutiendo, y que entre palabras pasen las horas y los días, como una emanación de ese mismo diálogo, elementos que nos acercan al cine de Rohmer.

Jean-Marie Maurice Scherer –conocido artísticamente como Eric Rohmer– tiene hoy 89 años. Increíblemente sigue trabajando –su última película, *Les Amours d'Astrée et de Céladon*, es del 2007–, y aun así el ciclo no es una puesta al día con lo más actual de su obra, sino un balance de algunas de las mejores películas de distintos momentos su carrera, acompañadas de dos documentales que registran su singular proceso creativo. Hay que decir que Rohmer es uno de los más viejos de la plana mayor de la *nouvelle vague*, con ellos comparte muchos puntos estéticos e ideológicos, todos venían de la crítica y de la afición cinéfila, todos foguearon su mirada en la cinemateca francesa dirigida por Henri Langlois, todos admitían la existencia de "autores" cinematográficos (y de ahí sus ídolos: Hawks, Hitchcock, Welles, Renoir), categoría que hasta ese momento sólo estaba permitida para la literatura, todos adoptaron las ideas de realismo de André Bazin, director de la célebre *Cahiers du cinéma* durante sus años célebres. Después, a todos les pasó más o menos de cerca el mayo del '68.

Pero Eric Rohmer es también, y de un modo radical, diferente de estos directores, se ha definido más de una vez como "un conservador", y ¿cómo puede ser conservador un director de una llamada nueva ola? Rohmer no es sólo el más viejo, sino también el más serio y académico –profesor de literatura– de sus compañeros de ruta. Ha realizado ensayos y trabajos para televisión tratando de ubicar el cine en relación con las otras artes. Su obra, dividida en series, es también un puntilloso trabajo intelectual, donde más que preocuparse por marcar un quiebre entre una película y otra, o en relación al cine en su totalidad, se interesó en el arte de encontrar la variación de una misma forma. Sus series son: Cuentos morales (de la que se verá *La panadera de Monceau*, *La carrera de Suzanne*, *Mi noche con Maud*, *La rodilla de Clara*), Comedias y proverbios (se verá *La buena boda*, *Paulina en la playa*, *El amigo de mi amiga*) y Cuentos de las cuatros estaciones. Luego están sus films de "época", donde se aleja del realismo en el registro, se vuelca hacia la literatura y las trasposiciones, deja de lado las reflexiones de tipo psicológico y los estudios sobre los vínculos de sus films más destacados, por un trabajo de revisión histórica y cuidadas puestas en escena.

Pero sus temas privilegiados son y siempre serán: los jóvenes que se cruzan en amistades y amores volátiles, la falsedad del deseo, una torpe búsqueda de "libertad", la fantasía que aleja a los personajes y sus palabras de su realidad evidente. Hábitos de la pequeña y gran burguesía en tiempos ociosos. Como decía el crítico de cine Serge Daney, Rohmer es "prestidigitador y moralista". Pone a sus sensibles y caprichosas criaturas ante nuestros ojos, en una identificación contradictoria; sus conflictos y veleidades, si bien nos resultan cercanas, llegan a convertirse en irritantes. Daney decía también: "A Rohmer habrá que considerarlo el etnólogo número uno de la sociedad francesa de su tiempo. Como todo etnólogo, vive de una contradicción: se ha aficionado a sus salvajes, pero los mira siempre 'desde el exterior', como la suma perfecta de los gestos de que son capaces, de las palabras con que se envuelven y los hábitos con que se cubren".

Hay belleza en observar esa contradicción, en el mundo que Rohmer construye obsesivamente, una y otra vez. Como si estuviéramos viendo siempre la misma película. Una donde los personajes podrían decir (como lo hacen, en *Paulina en la playa*): "Basta, ¡no me hables de amor ahora!". "Pero si sólo hablas de amor, estuviste hablando de amor toda la tarde." "Bueno, sí, pero del amor en general."

El ciclo *Eric Rohmer, los juegos de la seducción* se llevará a cabo del martes 20 al miércoles 28 de enero en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

Los isleros

POR MARIANA ENRIQUEZ

Muy zorros para nombrar personajes estuvieron los guionistas de *Lost*, porque no podían ignorar que Tom Sawyer fue el primer amor de muchísimas chicas; que tantas quisieron ser Becky Thatcher perdida en la cueva, dudando sobre si confiar en ese pibito mentiroso y traidor que también podía ser sincero –en su amor por ella, por su amigo desharrapado, por su tía sufrida–. No podían ignorar que el nombre de Sawyer por sí solo pone en alerta; pero si encima bautizan así a un espécimen del calibre de Josh Holloway, la posibilidad de error es cero. Sawyer es el más calentante de todos los hombres de *Lost*, y es todo un mérito porque la mayoría de los hombres de *Lost* son una maravilla. Tanta maravilla que resulta estúpido el deseo de irse y volver a la civilización que profieren las mujeres de la isla: ¿irse adónde y para qué si una duerme en la carpita al lado de Sawyer? Lo único que es medio disparatado en esta gran, gran serie es que no se la pasen de cachengue en cachengue. Está bien, tienen muchos problemas, pero *igual*. Leyendo un poco, se sabe que Josh Holloway estuvo muchos años intentando pegarla en Hollywood (los agentes de los estudios se pasaron un tiempo con la mente embotada y la vista borrosa, parece), hasta que lo eligieron para Sawyer. En los primeros capítulos se lo veía algo duro, pero ahora está de lo más suelto, totalmente incorporado a ese cowboy rata y atormentado. Dos milagros: cada día está más lindo y cada temporada es mejor actor.

La competencia es dura. Jack está a pasitos de Sawyer (o incluso más arriba: eso ya pasa por el gusto personal). Sucede que Jack quiere ser un héroe, es demasiado empeñoso y cansa. Si una estuviera en la isla, la pasaría mejor con Sawyer. Pero en la vida real, difícil descartar alegremente a Matthew Fox –las avezadas ya lo habrán marcado en *Party of Five*, una serie tipo Ingalls insufrible salvo por el hermano mayor–, hombre monumental de espaldas anchas y físico agreste. (Para colmo hace de médico, que es muy erótico, sobre todo si una es retorcida.)

Pero en las sombras están los gozos. Es una pena que no tenga más espacio Naveen Andrews (Sayid), hombre nacido en Inglaterra de familia india que por nariz prominente está condenado a hacer de árabe. En inglés hay una expresión que lo define y es *sex on a stick*: sexo en un palo, sexo al palo, vaya uno a saber cómo se puede traducir, pero se entiende. En la vida real, Naveen hizo en teatro y cine varias cosas de Kureishi (*Londres me mata*, *El Buda de los suburbios*), fue el sikh que hacía volar por una iglesia abandonada a Juliette Binoche en *El paciente inglés* (sus escenas son lo único que sirve de la película), dejó embarazada a una profesora de su colegio cuando tenía 16 y ahora es novio de Barbara Hershey –dice que le gustan las mujeres grandes–. También hay que ponerle fichas a Henry Ian Cusick (Desmond o el Ulises enamorado en odisea permanente), una delicia del mestizaje –es mitad peruano, mitad escocés; piel morena y ese inglés que arrastra las erres–. Escucharlo decir "brother" es una experiencia que ronda el escalofrío. La camisa azul abierta le queda increíble. Como le quedaba increíble el traje en los primeros episodios de la segunda temporada a Mr. Eko, nacido en Londres como Adewale Akinnuoye-Agbaje (sus padres son de Nigeria), hombre de enormidad intimidante, voz que hace trepidar y aura que dice "peligro". Al peligro nos lanzamos, claro. Y si es de lanzarse y darle para adelante, también le damos a Daniel Dae Kim (Ying, quizá los mejores abdominales de *Lost*) y a Terry O'Quinn (¡Locke!), porque es una clase magistral de cómo debe conservarse un hombre. La nueva temporada empieza el 21 de enero. Por ahora, no se suman nombres, aunque siempre puede haber una sorpresa: en la tercera nos tiraron por la cabeza, como si tal cosa, con Rodrigo Santoro. Otro detalle ganador: aquí no hay nada de provincianismo, el casting es de primera y multicultural. Dicen que como *Lost* es una serie de misterio y ciencia, la miran mayormente los varones, público cautivo del sci-fi. Entonces, para mantener el interés de las chicas, tienen que tirar carne al asador. Sigan adelante, que queda lugar. Aunque ya consiguieron la parrillada completa. Ⓡ



password

Abrete Sésamo

Los 500 passwords más populares de todos los tiempos

Los passwords, la palabras clave que encierran algunos de nuestros secretos más preciados –una cuenta bancaria, sin ir muy lejos– pueden ser muchas veces un secreto a voces. Y es que es mucha la gente que usa las mismas claves e, incluso, según han descubierto aquellos que se dedican a estudiar estas elecciones comunes (ya sea con fines sociológicos o criminales, o de ambos tipos) hasta es consistente la manera en que se cometen las faltas de ortografía a la hora de elegir y tipear los passwords. La mayoría de la gente es absolutamente predecible en este campo, o al menos en eso confían los hackers, que suelen apelar a una lista de claves comunes que van actualizando de manera permanente. Y como prueba de que no es mero prejuicio o ínfulas de superioridad de los piratas de la informática, el sitio *Whatsmypass.com* ha compilado los 500 passwords más usados. Los muchachos de *What's My Pass* (¿Cuál es mi pase?) ofrecen así un servicio doble, si se quiere: para cambiar el propio si uno descubre que ha sido demasiado obvio, y para leer e-mails ajenos si uno descubre que es suficientemente inescrupuloso. Según los responsables de la lista, hasta aquellos que se creen muy ingeniosos son previsibles, así que a no pasarse de cancheros y leer con atención. Acá van unos pocos más usados. Para el resto, redirigirse a la página. Y el que creyó que agregarle 007 a la clave "bond" lo ponía a salvo, que se entere:

ncc1701 El número de nave de la Enterprise, de *Viaje a las estrellas*.
thx1138 El nombre de la primera película de George Lucas
qazwsx Un patrón simple y común en un teclado típico
666666 Seis veces seis
7777777 Siete veces siete
ou812 El título de un álbum de Van Halen de 1988

Encontró: www.wimbleblog.com.ar

F. MÉRIDES TRUCHAS  POR DANIEL PAZ

2006. Gales. El grillo que cuida el equilibrio del Universo se emborracha mal y eso genera algunos trastornos en el continuo espacio-tiempo. Por ejemplo, esa mañana, Myke Tyson despierta convertido en Héctor Tizón, y Tizón, convertido en Tyson.

Aqui vemos a Tyson tratando de escribir una novela y a Tizón tratando de hacer abdominales







2008. Tandil. Robert Plant se interna en el Instituto de Reeducación Ricardo Iorio con el propósito de eliminar los gestos gay de su lenguaje corporal. El tratamiento fracasa y la reunión de Led Zeppelin se posterga por tiempo indeterminado

www.danielpaz.com.ar

Fan Un músico elige su canción favorita: Suna Rocha y “Juan Panadero”, de Manuel J. Castilla y Cuchi Leguizamón

El pan de cada noche

POR SUNA ROCHA

El de Manuel J. Castilla y el Cuchi Leguizamón es un dueto que le aportó elementos valiosos a la música popular argentina; ellos hicieron avanzar nuestro folklore, que hoy está muy alicaído, banalizado por poesías pasatistas. Y una canción de las que hicieron juntos y que siempre me ha conmovido profundamente, es una zamba que se llama “Juan Panadero”. Juan Panadero era Don Juan Riera, un hombre que vivía en Salta y que tenía una característica muy particular, que en estos tiempos es loable resaltar: un gran sentido de la solidaridad. En cinco estrofas –que es la cantidad que tiene una zamba–, Castilla pinta a este hombre en su totalidad. Cuenta que Riera tenía una panadería, y que le dejaba la puerta abierta a la gente para que cualquier viajero, cualquier persona que pasara –algún linyera, quien fuera–, pudiera comer de su pan. Hoy que es impensable que la gente abra las puertas de sus casas a la calle, y todo está enrejado, hay que pensar en Juan que dejaba abierta su panadería, donde además tenía una cama hecha de tiento ubicada hacia la orilla de la pared, para que la persona que quisiera descansar, lo hiciera. La gente tomaba el pan que necesitaba y se iba: ahí sabían que podían encontrarlo siempre. El pan, que es alimento material pero que también es un símbolo, que está cargado de tantas significaciones místicas y religiosas, con Cristo y su multiplicación.

Así es el folklore, casi la totalidad de las veces se inspira en personajes reales como éste, que existen y que hacen esta parte de América todos los días un poquito. Que se levantan muy temprano, al alba, para trabajar todo el día, como dice la zamba: “*Qué lindo que yo me acuerde / De don Juan Riera cantando / Que así le gustaba al hombre / Lo nombren de vez en cuando. / Panadero don Juan Riera / Con el lucero amasaba / Y daba esa flor del trigo / Como quien entrega el alma. / Cómo le iban a robar / Ni queriendo a don Juan Riera / Si a los pobres les dejaba / De noche la puerta abierta*”. Cuando me invitaron a elegir una canción, pensé en este tema porque me parece que estamos viviendo en un momento de una falta de solidaridad total y absoluta, empezando por las autoridades y bajando en una pirámide muy cruel que es la de no pensar en el semejante. Manuel Castilla se inspiró además en su propia historia: en una época, cuando estaba muy pobre y no tenía para comer, el panadero le pedía a él que fuera cada día a su casa a visitarlo y buscar el pan que necesitara. Y cuando Manuel no iba –por esa cuestión de dignidad y de orgullo que a veces tenemos los seres humanos–, era Riera el que se lo llevaba. Es una historia emocionante que retrata a un personaje maravilloso. Lamento mucho no haber conocido a Castilla, porque es uno de mis poetas preferidos; pero para cuando yo llegué al panorama de la música popular él ya se estaba muriendo. Sí conocí al Cuchi, que es todo un personaje, y fue él quien me contó lo de la cama de tiento de Riera.

Escuché por primera vez “Juan Panadero” interpretado por el Dúo Salteño. Y yo la canté siempre, pero nunca la grabé. La grabó Raúl Carnota, en la época en que Raúl y yo ya habíamos empezado a cantar juntos. Pero no sé por qué no la grabé jamás. Cada tanto me gusta cantarla en un café concert, que es ahí donde me encuentro en mi salsa, porque el público va a escuchar, no como en los festivales que se va a comer, tomar y charlar, y de paso a escuchar al que está cantando. En el café trato de tener una comunicación con la gente, y no es que yo sea la maestra siruela y les explique todos los temas, pero hay algunos, como “Juan Panadero”, que cuando los explico reciben un aplauso increíble –no a mí sino a ese maravilloso personaje–. Por eso me doy cuenta de que este tema de que a los chicos no les interesa lo folklórico tiene que ver con que no lo conocen. Porque cuando se conoce a estos personajes, la historia y el motivo que inspiró al poeta para hacer una canción, ya se la escucha con otra oreja. Pero, como dije, es una canción que he cantado siempre pero nunca la grabé. Como tampoco grabé “Tren de Alemanía”, que es un tema que habla de un pueblito muy pequeño, justamente el pueblito donde nació Castilla, en una estación de ferrocarril. Yo también nací en una estación, mi padre era ferroviario, y también Atahualpa nació en una estación y de alguna manera este hecho me emparienta (salvando las distancias) con esos dos personajes a quienes yo admiro profundamente. Será por eso que muy pocas veces yo me he animado a componer: he gustado mucho de la poesía de estos hombres a quienes sigo leyendo. Sus versos, aparte de interesarme en sus letras, me conmueven demasiado. Si nunca pude grabar “Tren de Alemanía” fue porque iban los músicos a casa a ensayar y yo siempre me emocionaba al cantarla, y los muchachos tenían que esperar a que se me pasara la emoción. Me cargaban: “Bueno, esperá que la negra termine de llorar así seguimos”. No la pude grabar porque ahí está mi papá: “*Padre, ahí viene el tren de Alemanía / Anuncialó tocando la campana / Ponte la gorra, cierra la ventana*”. Y ahí está, ya me estoy emocionando de vuelta, ahora mismo. Ⓡ

Suna Rocha está presentando por estos días las reediciones de sus discos Madre Tierra *(con la participación de Pedro Aznar, Peteco Carabajal y Pancho Cabral) y* Maldición de Malinche *(que incluye chacareras, milongas y otras obras de Atahualpa Yupanqui, nominada a los premios Gardel 2004) en el festival de Cosquín.*

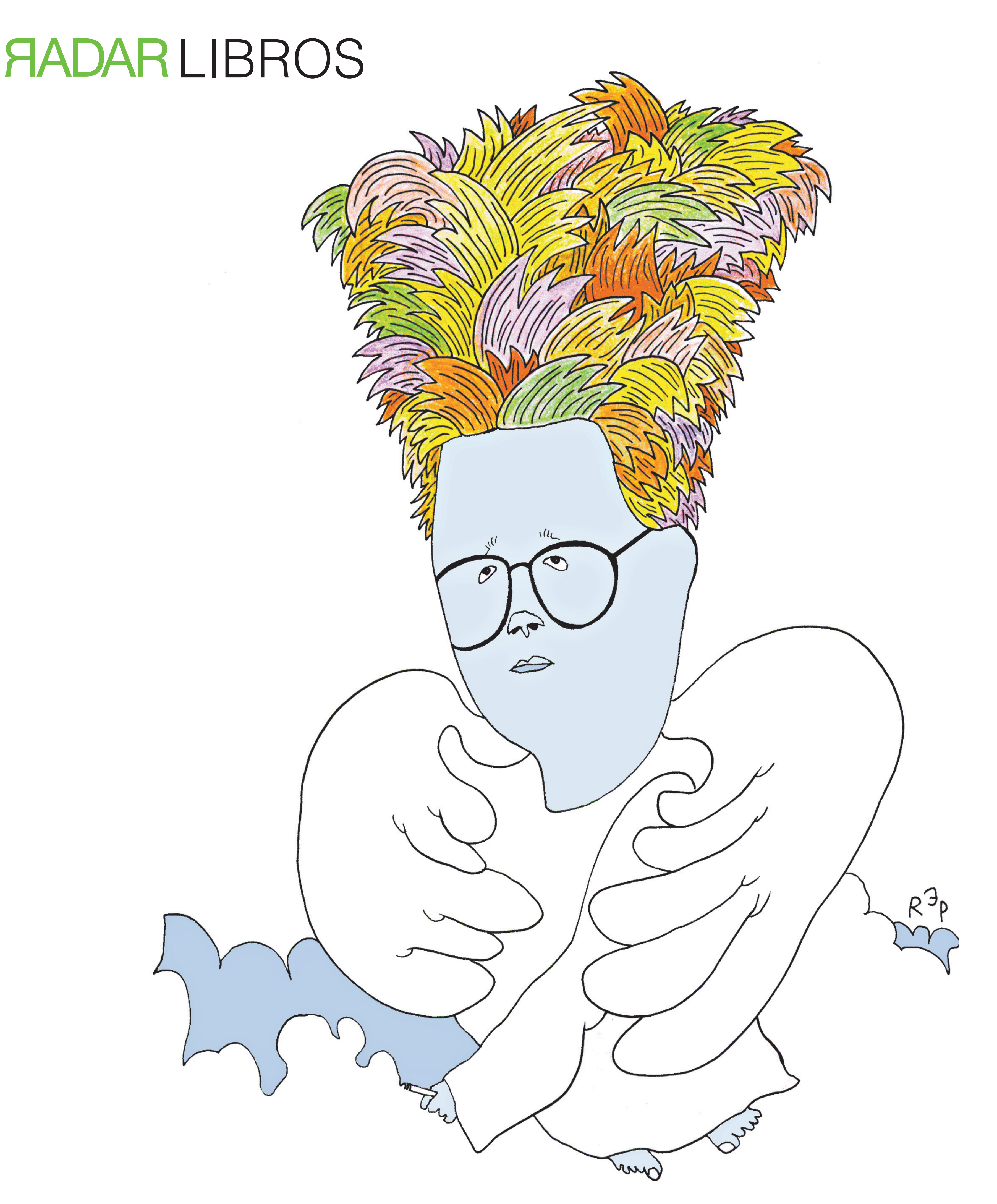
Testimonio recogido por Radar



LA MISMÍSIMA PANADERÍA RIERA Y JUAN RIERA RODEADO POR SU FAMILIA.



Don Juan Riera (Juan Panadero) nació en 1894 en Ibiza y llegó a la Argentina en 1914, instalándose primero en Tucumán, donde fue vendedor callejero de masas. Una publicidad lo convenció de irse a trabajar a Salta, como carpintero en la extensión ferroviaria a Socompa, aunque sin abandonar el oficio de panadero. Su militancia anarquista y su empeño en sindicalizar a los obreros le costaron su trabajo en el ferrocarril, pero en Salta forjó su leyenda personal: en su local recibía a obreros, artesanos, empleadas domésticas, vendedores ambulantes, pequeños comerciantes, quienes le contaban sus problemas y los abusos laborales que sufrían. Sensible a las dificultades de sus clientes, Riera los unió en un gremio nuevo, el Sindicato de Oficios Varios. Tras un tiempo refugiado en Bolivia (en ocasión del golpe de Uriburu), retornó a la panadería con sus hijos como ayudantes, especializados en “el pan cacho, el preferido de los inmigrantes”. La panadería, ubicada por entonces en Pellegrini 515, fue todo un referente en los ‘50 y ‘60 para las figuras del folklore: muchos se juntaban allí para cantar y componer; allí nació el Dúo Salteño (integrado por Patricio Giménez y Néstor “Chacho” Echenique), y por allí pasaron el poeta español León Felipe, Castilla, Leguizamón, César Fermín Perdiguero y el guitarrista Eduardo Falú, mientras que en casa de Riera se juntaban Ernesto Cabezas, Jaime Dávalos, Julio Espinosa y José Ríos. También pasó por la panadería alguna vez el “Che” Guevara, en viaje hacia México. El Cuchi Leguizamón contó su historia en entrevistas: “Nosotros teníamos un amigo, don Juan Riera, quien era propietario de una panadería en la calle Lerma. Manuel (Castilla) todas las mañanas le compraba el pan calentito, pero una vez al Barbudo lo dejaron sin trabajo en el diario *El Intransigente*, entonces no fue más. Pero al poco tiempo Rierita comenzó a llevarle personalmente el pan de la mañana. Manuel le dijo que no lo aceptaba porque no podía pagarlo y ¿sabe qué le contestó Rierita? ‘Antes, cuando usted podía, venía y me compraba el pan, pero ahora que no puede es mi obligación llevárselo todos los días.’ Mire qué filosofía”.



El hombre del Millenium

Periodista y militante antinazi, defensor de las minorías y la causa de las mujeres, el sueco Stieg Larsson nunca abandonó el vicio de escribir policiales. Fuera de las horas de trabajo, robándole tiempo al tiempo, llegó a escribir varias novelas. Y finalmente, cuando estaban a punto de publicar la primera de una trilogía llamada *Millenium*, murió sorpresivamente el 9 de noviembre de 2004. Acaba de aparecer en Argentina *Los hombres que no amaban a las mujeres* (Destino) el primer volumen de la trilogía.

POR MARTIN PEREZ

Cuando llegó aquella tarde al edificio de la revista *Expo*, Stieg Larsson descubrió que el ascensor que lo cargaba todos los días siete pisos arriba, hasta el ático donde funcionaba la redacción de la más respetada —y amenazada– revista antifascista de Suecia, estaba roto. Así que se arremangó el traje, aflojó su corbata, y decidió enfrentar la escalera. Aunque siempre se preocupaba por cuidar su aspecto, Larsson no hacía lo mismo con su salud: según cuentan quienes lo conocieron, solía fumar casi cuatro paquetes de cigarrillos y atiborrarse de café durante una típica jornada de trabajo. Conducta que en el último tiempo se continuaba decididamente por las noches: después de teclear y editar durante el día una tras otra página de denuncias, al llegar a su hogar Larsson encendía su computadora portátil. Se quedaba hasta bien entrada la madrugada hilvanando las desventuras de Mikael Blomkvist y Lisbeth Salander, los protagonistas de una serie de novelas policiales que llevaba casi toda una vida como fanático de la literatura popular soñando con sentarse a escribir.



Pero aquel 9 de noviembre del 2004 tal vez sus jornadas no fuesen tan largas, ya que había finalmente entregado a su editor las primeras tres novelas de una saga que imaginaba –o al menos eso les había comentado a su mujer y a sus amigos más cercanos– podía llegar a los diez volúmenes. Solía bromear con que su seguro éxito en las librerías sería su mejor jubilación. Pese a que sus editores aseguran que Larsson llegó a disfrutar del hecho de saber que lo había logrado, que había escrito sus novelas y quienes las habían llegado a leer le confirmaron que eran tan buenas como imaginaba, nunca llegó a verlas publicadas. Poco después de subir por la escalera los siete pisos que lo separaban de la redacción de la revista a la que le había dedicado lo mejor de su vida profesional, comenzó a sentirse mal, y unas horas después fallecía víctima de un ataque al corazón, apenas tres meses después de haber cumplido cincuenta años. "Estoy segura que si ese día el ascensor hubiese funcionado, hoy Stieg estaría con nosotros", se lamenta Eva Gabrielsson, la mujer con la que compartió su vida desde su juventud.

Eva cuenta que los médicos le habían advertido varias veces por su salud, pero no hubo caso. Lo único que hizo Larsson con esa información fue incluirla en el tercer volumen de su saga, donde la muerte de uno de sus personajes sucede de una manera llamativamente parecida a como terminó siendo la suya.

Poco más de cuatro años después de aquella tarde fatal, Stieg Larsson ya es un mito ascendente dentro del no tan amplio mundo de los policiales devenidos en best seller. Aquellas tres novelas que alcanzó a terminar antes de morir aún hoy parecen sumar todos los meses un nuevo idioma al que van a ser traducidas, y llevaban más de seis millones de ejemplares vendidos en todo el mundo antes de comenzar a ser traducidas el año pasado al inglés y al español. Y eso no es todo: el mes próximo se estrenará en Europa una película basada en su obra y filmada en Suecia, a la que le seguirá una miniserie televisiva de seis capítulos. Pero lo más importante es que, aunque el lector ocasional se termine acercando a la obra de Larsson con una ceja enarcada, lleno de sospechas ante su calidad porque el mito llega antes –e incluso parece más efectivo– que los libros, lo cierto es que *Los hombres que no amaban a las mujeres*, el primer volumen de la trilogía *Millenium*, resulta ser una de esas novelas que entusiasman y atrapan durante cada una de sus más de seiscientas páginas. Larsson era un fanático del género y eso se nota, pero no porque siga las convenciones, sino porque las quiebra sin problemas, yendo más allá de la clase de temas que se suele encontrar en sus páginas. Y es verdad que su escritura en ciertos momentos deja de fluir, atrapada en los detalles, los nombres y las precisiones, pero eso sólo termina subrayando lo mejor del amateurismo de un autor que, con una cada vez más contagiosa urgencia –cargando obsesivamente contra los espejismos económicos de mercado, por ejemplo–, se atreve a presentar complejas tramas entrelazadas que parecen haber sido urdidas durante mucho tiempo.

MILITANCIA Y NOVELA NEGRA

Cuando el segundo volumen de la saga *Millenium*, *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*, se publicó, a fines del año pasado, en España –anunciada para comienzos de este año, el éxito del primer volumen hizo que se adelantara un par de meses su edición–, la editorial llevó en viaje de promoción a un periodista llamado Kurdo Baksi. Amigo de Larsson desde 1992 y colega en la revista *Expo* desde 1995, Baksi aparece como un personaje más de la saga *Millenium* en *La reina del palacio de las corrientes de aire*, el tercer volumen de la saga. Durante fines de noviembre y comienzos de diciembre del año pasado, intentó una y otra vez responder qué clase de hombre era su amigo. "Me llaman de cuarenta países para preguntarme lo mismo", bromeó ante

Declaraciones poco antes de morir

Empecé a escribir *Millenium* en el año 2001. Escribía libros por diversión. Era algo que tenía en mente desde los años noventa. Mi amigo Kenneth y yo estábamos sentados en la agencia de noticias TT con los brazos cruzados cuando empecé a escribir un texto sobre los viejos Hernández y Fernández de *Tintín*. Fue muy divertido, y estuvimos discutiendo acerca de cómo escribir sobre ellos ahora que se enfrentaban a su último misterio. Ahí empezó todo, pero al final acabó siendo otra cosa. En lugar de eso tomé al personaje infantil de Pippi Calzaslargas. Pensé: ¿Qué aspecto tendría actualmente? ¿Qué tipo de adulta sería? ¿Cómo la calificarían? ¿Una sociópata? ¿Una autista? Tiene una visión de la sociedad distinta de la de los demás. O, visto de otro modo, no observa la sociedad del mismo modo que el resto de la gente. La convertí en Lisbeth Salander, de veinticinco años, una chica que se siente como una extraterrestre entre la gente. No conoce a nadie ni tiene capacidades sociales en absoluto.

Luego necesitaba a alguien como contrapunto. Acabó siendo Mikael *Kalle* Blomkvist, un periodista de cuarenta y cinco años. Un tipo trabajador, competente, buena persona, que trabaja en su propia revista, llamada *Millenium*. La acción transcurre alrededor de la oficina de la revista, pero también alrededor de Lisbeth Salander, que parece que carezca de vida propia.

Hay muchas personas implicadas en las novelas, un amplio abanico social. Trabajo con tres grupos distintos. Uno que se mueve en el entorno de la revista *Millenium*, que tiene seis empleados. Los caracteres secundarios no se limitan a participar en la escena para decir algo, su manera de actuar influye en la trama. No se trata de un universo cerrado. Luego está la gente de Milton Security, una empresa de seguridad privada con un croata al frente. Y por último el colectivo de policías: cada uno de ellos también es un protagonista, en cierta manera.

No es hasta el tercer libro cuando se atan todos los cabos y se entiende lo que ha ocurrido. Pero los tres libros son historias autoconclusas. Pero hay algo más. En las novelas de detectives corrientes nunca aparecen las consecuencias de lo que ocurre en las historias del libro siguiente. En la mía sí.

Con *Expo* empezamos en 1995, cuando siete personas fueron asesinadas en Suecia por grupos neonazis. Desde el principio, los que participábamos en la revista éramos jóvenes quemados por la presión de trabajar en exceso durante un año y medio o dos. Yo trabajaba por las noches para intentar que todo siguiera funcionando. No recibíamos ningún tipo de apoyo de la sociedad, y en 1998 la revista se vino abajo. En esos tiempos había de tres a cinco personas en el consejo y se nos encargó la tarea de reconstruir toda la actividad y de pagar todas las deudas. Nos reorganizamos con una nueva gestión en el año 2001.

En algunas ocasiones he recibido amenazas. Pero eso le ocurre a cualquiera que se dedique a escribir ese tipo de cosas. Las amenazas llegan inevitablemente. Puede suceder incluso con los textos más "inocentes". Si se convierten en algo demasiado serio, llamamos a la policía. Por ejemplo, en 1999 dispararon a Kurdo Baksi a través de la ventana, las acciones vandálicas afectaron a los ejemplares impresos y los distribuidores de *Expo* recibieron varios ataques. Pero no creo que hayamos tenido que llamar a la policía más de tres veces.

He leído historias de detectives toda mi vida. Cuando trabajaba en TT escribía dos columnas al año, en verano y por Navidad. Hice una lista de las cinco mejores novelas negras hasta entonces. Entre las que destaqué estaban Sara Paretsky, Val McDermid, Elizabeth George, Minette Walters. Casi todos los escritores de novela negra que he encontrado destacables son, por extraño que parezca, escritoras. Sé qué tipo de cosas me han sacado de mis casillas en historias de detectives. A menudo tienen que ver con una o dos personas, pero no suelen describir la sociedad que las rodea.

Escribo muy deprisa. Es fácil escribir historias de detectives. Es mucho más difícil escribir un artículo de cinco mil caracteres, en el que todo tiene que ser correcto al ciento por ciento. En *Expo* no nos podemos equivocar jamás, porque nos mandarían a alguien para que nos agrediese.

Escribir historias de detectives es escribir literatura ligera, puro entretenimiento. En principio no es como escribir propaganda política o literatura clásica. El género negro, ya se sabe, es una de las formas más populares de entretenimiento que existen. Si además intentas decir algo con ello... bueno, yo lo he intentado, por supuesto.

Como murió antes de ver publicadas sus novelas, Stieg Larsson apenas llegó a ser entrevistado hablando de ellas. La única vez que habló como escritor de policiales fue ante el periodista Lasse Winkler, en la revista Svensk Bokhandel*, un mes antes de su muerte. Estos son algunos extractos de la entrevista.*

el diario *El Mundo*. Baksi conoció a Larsson cuando capitaneó una huelga de inmigrantes, y Stieg lo llamó para manifestarle su apoyo, y participar de ella. "Curiosamente, pese a ser un periodista, era un hombre de acción más que de palabras", recuerda. Su afirmación encaja con la biografía de un antifascista convencido, que tenía uno de los archivos sobre el tema más importante del continente, llegando incluso a asesorar a Scotland Yard al respecto. También con su perfil de internacionalista convencido, que en 1977 escribió su testamento cuando a los 23 años decidió viajar al Africa para asesorar a los combatientes del Frente de Liberación Popular de Eritrea en el uso de los morteros. Según cuenta su mujer, Eva Gabrielsson, la militancia de Larsson se puede rastrear hasta sus abuelos, con quienes vivió hasta cumplir los nueve años porque sus padres adolescentes no tenían dinero ni sabían muy bien cómo ocuparse de él. "Su abuelo le hablaba mucho del campo de concentración donde había estado recluido durante la Segunda Guerra", recordó Baksi ante la periodista española Elsa Fernández Santos, del diario *El País*. "Cuando lo obligaron a volver con sus padres no se adaptó. No quería vivir con ellos, ya no eran sus interlocutores en el mundo." Criado en el ambiente pobre de los bosques suecos de Ume, una localidad costera situada unos 600 kilómetros al norte de Estocolmo, allí fue donde conoció a su futura esposa, Eva, cuando tenía dieciocho años, en una manifestación en contra de la guerra de Vietnam. Fotógrafo, militante comunista primero y luego editor de un periódico trotskista, la biografía de Larsson también incluye el haber participado de varios fanzines dedicados a la ciencia ficción, por lo que la literatura popular no le era ajena a pesar de su militancia. De hecho, cuando trabajaba en la agencia de noticias FF, la más importante de Suecia, se preocupaba por escribir regularmente columnas sobre su otra gran pasión literaria: las novelas policiales. "Casi todos los escritores de novela negra que he encontrado destacables son, por extraño que parezca, escritoras", confesaba.

"Si había tres palabras que definían a Larsson, eran raza, sexo y clase", explica Baksi, que trabajó con él desde la fundación de *Expo*. "Porque consideraba que si vivimos en un mundo en el que la mujer, los inmigrantes y los pobres no tienen el mismo valor que sus conciudadanos, no sirve para nada. Era un 25% sueco tímido, un 50% madre Teresa de Calcuta, y el otro 25%, un soñador." Entre las amenazas de muerte que comenzó a recibir cuando empezó a colaborar con la revista antinazi británica *Searchlight*, a mediados de los ochenta, y las penurias que siempre pasó para mantener económicamente a flote *Expo*, Larsson nunca se olvidó de su proyecto de escribir novelas policiales, que comenzó a imaginar en broma cuando trabajaba en la agencia FF, pero que fue tomando forma con los años. "Me acuerdo de que en 1997 me dijo que había empezado los tres primeros tomos, pero que no le gustaban así que quemó todo –cuenta Baksi–. Me explicó que los había empezado de nuevo, porque tenía todo en la cabeza. Yo le decía que nunca iba a ganar dinero con esos libros, pero él estaba convencido de que iban a tener éxito. Y nunca dejó de escribirlos."

> "Stieg Larsson era 25 por ciento sueco tímido, un 50 por ciento madre Teresa de Calcuta y el otro 25 un soñador."

ALTER EGOS

Aunque *Los hombres que no amaban a las mujeres* comienza como una variación del clásico caso del asesinato cometido en un cuarto cerrado, sólo que ampliado a la isla de la familia de un magnate llamado Henrik Vanger, en realidad la clave de la primera novela de la saga *Millenium* no son sus guiños al género policial, sino justamente todo lo que la distingue de él. Y su distinción más clara es su pareja protagónica: de un lado un periodista de cuarenta años, pero aún idealista y cuya ética profesional es casi una religión; y del otro una precoz y arisca investigadora informática de veinte años, a la que le cuesta comunicarse con el mundo pero que tiene una habilidad única para comprenderse con las máquinas. Larsson se toma casi un tercio del primer volumen de la saga antes de reunirlos, mientras va presentando tramas narrativas que envolverán a los protagonistas como las capas de una cebolla, y hacia el final harán que el libro parezca no terminar jamás, para el disfrute de quienes hayan caído en su embrujo.

Para muchos un evidente alter ego de Larsson, Mikael Blomkvist está al frente de una revista de periodismo independiente, cuyo nombre es el que bautiza la saga. Al empezar el primer volumen, acaba de perder un juicio por difamación al no querer revelar sus fuentes y, para no debilitar su revista, decide alejarse de ella. Por eso está disponible para ser contratado por el millonario Vanger con la intención de resolver un misterio familiar que ya lleva varias décadas. Según Kurdo Baksi, más que su alter ego, Blomkvist es en realidad como a Larsson le hubiese gustado ser: "Mikael es mujeriego y Stieg no, Mikael tiene dinero y Stieg no, Mikael trabaja en una revista que se vende bien y Stieg lo hacía en *Expo*, una revista con altibajos económicos. Sin embargo compartía con su personaje la inteligencia, el coraje y el gusto por la pizza". Agrega su mujer: "Stieg y Blomkvist se parecían en su defensa de la integridad periodística y la libertad de opinión, y en su fe profunda en las capacidades de las mujeres".

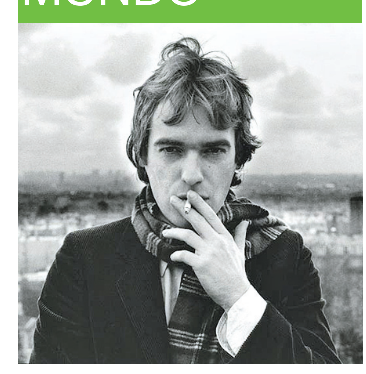
Aunque en realidad, al menos para el director de la revista británica *Searchlight*, el verdadero alter ego de Larsson hay que buscarlo en Lisbeth Salander, la autista y al mismo tiempo peligrosa hacker que terminará acompañando a Blomkvist en su investigación. En una sentida despedida publicada luego de su muerte, Graeme Atkinson escribe: "Es una alarmante ironía que nos hayan robado a Stieg justo cuando había alcanzado sus más grandes ambiciones: la consolidación de su revista *Expo* y la publicación de sus novelas policiales. Pero aquellos que las lean van a ver su integridad, su valentía y su sentido de la justicia encarnados en su joven heroína, aunque la manera en que Salander elige arreglar las cosas está muy alejada de las sutiles y sagaces actitudes de Stieg". Militante y trasnochador, siempre dispuesto a tomarse una copa extra con sus amigos, el recuerdo de Larsson por parte de Atkinson sin embargo es, en su despedida, más Blomkvist que Salander: "Su consejo para los que quedamos atrás bien puede ser igual al de su legendario compatriota Joe Hill: 'No se quejen, organícense'. Aunque Stieg hubiese agregado: 'Pero diviértanse haciéndolo'". A lo que también habría sumar: "Y guárdense tiempo para leer policiales". Pero de esos que retratan al mundo que nos rodea, incluyendo contundentes denuncias contra la corrupción económica, el abuso de poder y el ensañamiento, tanto por parte del Estado como individual, con las mujeres. Un credo que, al fin y al cabo, es la suma de Blomkvist y Salander. Y ciento por ciento Stieg Larsson.



¿Una cuarta novela?

En los últimos años de su vida, cuando trabajaba a destajo tanto en *Expo* como en las novelas de la saga *Millenium*, Stieg Larsson fumaba mucho, pero estaba en una condición económica tan precaria, que debió pasarse al tabaco de armar para poder mantener el ritmo. Mientras escribía sus libros a toda velocidad, demorándose nueve meses en cada uno de ellos, Larsson le aseguraba a su pareja, Eva Gabrielsson, que su futura seguridad económica recaería en esas novelas. "Las ganancias de los tres primeros libros serán para nosotros, las del cuarto para *Expo* y las del quinto para las mujeres abusadas", recuerda Eva que decía su marido. Algo que nunca sucedió, porque como Larsson y ella nunca se casaron oficialmente, a pesar de una convivencia de más de tres décadas, según la ley de sucesión sueca todas las ganancias de las novelas le corresponden a la familia de sangre, que está formada por su padre Erlam y su hermano Joakim. "Nunca nos casamos por razones de seguridad –explica Gabrielsson–. Como Stieg estaba amenazado de muerte, teníamos que ser muy cuidadosos y precavidos, y para que su nombre no apareciese en ningún registro, todas las cuentas estaban a mi nombre. Siempre vivimos así. Y como nunca tuvimos nada, jamás se nos ocurrió hacer algún testamento." Como la ley sueca, basada en el derecho germánico medieval, privilegia la sangre por encima de todo, a Eva legalmente no le corresponde ni un euro de las ganancias de las novelas de Larsson, lo que se ha convertido en la gran polémica del mundillo literario europeo, dado el gran suceso de *Millenium*. A fines del año pasado, cuando Kurdo Baksi estuvo en España, se decía que Gabrielsson y la familia de Larsson estaban trabajando en algún tipo de arreglo. Si eso sucede, tal vez aparezca alguna vez la cuarta novela de la saga, o al menos parte de ella, ya que –aunque Gabrielsson lo niega– sus amigos dicen que Stieg había comenzado lentamente a trabajar en ella en su computadora portátil cuando sufrió aquel inesperado ataque al corazón.

NOTICIAS DEL MUNDO



Whisky

Desde la semana pasada y hasta el 5 de julio, la National Portrait Gallery de Londres exhibe más de veinte fotografías que tienen en común la figura (rockera, seductora y trasnochadora) de Martin Amis y que, hasta ahora habían, sido muy celosamente guardadas por su autora, la fotógrafa y modelo Angela Gorgas. Ambos se conocieron en 1977 y empezaron un noviazgo que duró cuatro años, viviendo entre Londres y París. Tiempo suficiente para haber disparado estas fotos en las que se funden, por ejemplo, la familia y el trabajo, los colegas y las poses: así, por ejemplo, su padre, el también literato Kingsley Amis, descansa un brazo sobre los hombros de Pat Kavanagh, la recientemente fallecida representante literaria que trabajó durante 20 años con Amis, y cuya ruptura contractual también significó el fin de la amistad con el ahora viudo Julian Barnes. En otra foto, aparece Amis junto a un jovencísimo y nerd Ian McEwan en un café parisino. "Esta colección de fotos es un diario visual" dice Gorgas, sobre quien, próximamente, sacará una novela, *The pregnant window*, que el mismo Amis ha descripto como "ligeramente autobiográfica".

Scoring plagio

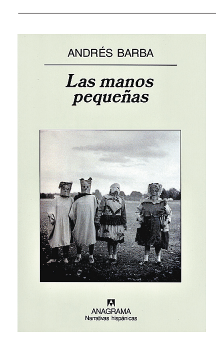
Si el descuento de puntos que actualmente se aplica a los conductores funcionara también por cada plagio de los literatos, Alfredo Bryce Echenique ya habría perdido su licencia. Luego de comprobar que el autor plagió 16 textos periodísticos publicados en diversos medios de comunicación, el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y de la Protección de la Propiedad Intelectual sancionó al autor con una multa de 40.000 euros. Bryce, al que sólo le queda una instancia de apelación, sigue ofreciendo su repertorio de excusas: "Los artículos no fueron publicados en Perú, así que no se puede pretender protección por las normas nacionales; además fueron publicados sin mi autorización, por lo cual no soy el autor".

Confieso que no lo he escrito

Si entre los mails de año nuevo Ud. recibió un poema asignado a Pablo Neruda que empezaba así: "Muere lentamente quien no viaja/ quien no lee/ quien no oye música/ quien no encuentra gracia en sí mismo", lamentamos decirle que fue estafado, según salieron a decir los responsables de la Fundación Pablo Neruda. Es por eso que este nuevo poemita engruesa la ya larga tradición de obras made in internet –"Queda, prohibido" y "Nunca te quejes", por ejemplo– asignadas apócrifamente a grandes escritores, entre los cuales siempre están Neruda y Borges. El interrogante es, entonces, quién es el verdadero autor del poema. Y algunos *comments* ya están haciendo sus apuestas: hasta ahora Lionel Messi sería el principal candidato. En serio.

Ceremonia secreta

El ascendente español Andrés Barba recorta el mundo extraño de la infancia para afinar una sensibilidad artística notable.



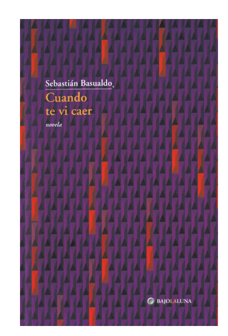
Las manos pequeñas
Andrés Barba
Anagrama
111 páginas

POR ANGEL BERLANGA

Hay varios asuntos notables en *Las manos pequeñas*, la última novela de Andrés Barba. Una síntesis brutal de la historia: a una niña de siete años se le mueren los padres en un accidente de auto –ella iba ahí, también–, deriva en un orfanato, sus compañeras mezclan y practican amor y odio con *la distinta*, se inauguran por iniciativa de la recién llegada, unas ceremonias secretas y nocturnas.
Bueno: esta brutalidad, esta explicitud, contrasta de lleno con la delicadeza de la figura que contornea este escritor madrileño con una prosa que talla dos sensibilidades en pugna y conquista. De un lado Marina, que llega a su "nuevo hogar" con su cicatriz y su muñeca, deseosa de ser aceptada, y del otro *las otras*, acomodadas ya en un modo de ser y estar y, a la vez, expectantes y recelosas de *la nueva*. Para narrar esto, alterna una tercera persona que cuenta qué le pasa, qué siente, qué hace Marina, y un "nosotras" que hace lo propio pero desde las afecciones del grupo tras su aparición. Sobre la eficacia de esta estructura, Barba despliega una serie de pares propios de la infancia –la candidez y la crueldad, la cercanía entre acariciar y lastimar, la soledad y el amparo, la diversión y la violencia del juego– con una escritura que compone una atmósfera de ensueño, engañosa y verosímil a la vez, que remite por tramos a la luminosidad excesiva de algunos días, que remite por tramos a la penumbra confusa de algunas noches.
"Nosotras habíamos sido felices antes de que llegara Marina con su pasado." "No conocimos la tristeza hasta que conocimos la comparación." "Cuando no había venido aún, al principio, fue la especulación. No sabíamos amar de otra manera." "Si una adulta no miraba le pegábamos. Casi nunca muy fuerte, un pequeño golpe. Se agachaba para coger alguna cosa y le clavábamos el lápiz afilado en el culo. Entonces ella daba un respingo y nos reíamos. Su cara se llenaba de la humillación, como un vaso." "Misteriosamente todas fuimos acercándonos a ella, sin pretenderlo. Una enorme atracción nos empujaba a desear su contacto, a buscar su voz, a desear sus gestos." La envidia y la fascinación por el *diferente* y *como consecuencia* la frustración, la agresividad, la compulsión por sopesar cada mínimo movimiento, por *develar sus secretos*, *las claves* por las que consiguió esa condición; del otro lado, y apenas por no plegarse incondicional al rebaño, apenas por los detalles singulares que trae –una película ya vista antes, la cicatriz del accidente– y por las reacciones que despierta, Marina descubre que *es distinta*.
Barba corona este escenario de iniciaciones entrelazadas con una más, el juego nocturno que organiza su niña: cada noche una de sus compañeritas es escogida por ella para ser una muñeca que no puede hablar, cuerpo para el juego y el deseo de las otras. "Marina se empeña en tocar constantemente su descubrimiento, como el recién nacido toca su cuerpo para reconocerlo. ¿Y si muy pronto ese descubrimiento fuese tan grande que Marina se viera desbordada por él? Entonces solo podría imponerse a las niñas. No habría ya día. No habría ya noche. Se vería obligada a hacer de sí misma lo que el destino le ha impuesto a través de su descubrimiento. Es como si llevase consigo constantemente todo lo que sabe, como se lleva algo altanero, algo cruel, una bandera. Soy distinta. Basta con confiar, aun por un segundo, en ese pensamiento para que todo se transforme."
Barba nació en 1975. Un par de años atrás ganó el Anagrama de ensayo con *La ceremonia del porno*, en coautoría con Javier Montes; en 2001 fue finalista del Herralde con *La hermana de Katia*. Publicó, además, *El hueso que más duele* y *La recta intención*, entre otros. Es licenciado en filología hispánica. Su literatura le gusta mucho, por ejemplo, a Vargas Llosa y a Rafael Chirbes. En *Las manos pequeñas*, además de lo dicho, se lee una notable sensibilidad para narrar sentires y sentidos. O sea que como si fuera poco, pinta bien.

Guerra en familia

Los restos de la guerra de Malvinas y los años '90 se traman con una historia familiar en la primera novela de Sebastián Basualdo.



Cuando te vi caer
Sebastián Basualdo
Bajolaluna
172 páginas

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Toda novela de iniciación implica, en cierta forma, el itinerario que recorre un personaje para acceder a una verdad, por más escurridiza y volátil que sea. *Cuando te vi caer* de Sebastián Basualdo –joven profesor de literatura que había publicado un volumen de cuentos, *La mujer que me llora por dentro* (2001)– es de iniciación, entre otras cosas, por ser su primera novela.
En este caso, el iniciado es Lautaro Nogán, un muchacho que cuenta con una familia para nada común: su abuelo es El Caballero Rojo de *Titanes en el Ring* y su tío un personaje tan oscuro como encantador, uno de esos especímenes que siempre necesita traerse un souvenir de cada sitio que pisa (el cenicero de un bar, el cubierto de una casa y hasta la sortija que le hace robar a Lautaro, luego de llevarlo a la calesita). Pero, sin dudas, el rasgo familiar más destacado y fuente de todas las verdades que se dispone trabajar este libro, es la figura de Francisco, un ex combatiente de Malvinas y segunda pareja de la madre de Lautaro, que logra desplazar totalmente la figura del padre biológico.
El libro pone primera con un hecho un tanto paradójico: si a muchos hijos de padres separados les cuesta aceptar a las nuevas parejas, Lautaro sufre casi hasta el trauma descubrir una infidelidad de su madre a su idolatrado Francisco. Y la segunda velocidad se da con un imperdible episodio navideño en familia que empieza con dos disparos de su arma a manera de fuegos artificiales y termina con un blanco que no corresponde a la barba de Papá Noel sino a los restos de cocaína que uno de los integrantes deja en el baño. Esa atmósfera rotunda impregnará toda la novela con la extrañeza de esta familia muy tipo en lo que hace a mostrar los delirios y verdades encubiertas de toda sociedad, agravado aquí con el uso de nombres propios que siempre reemplazan a los parentescos, el tiempo futuro que se refiere al pasado, otros personajes delirantes como Caballito el dieciséis (un padre de familia que toda la vida tuvo una agencia de lotería pero jamás vendió un número ganador y, siguiendo el impulso de un sueño, apostó todo a un número que salió, infructuosamente, a la semana siguiente), algunas coincidencias psicopateadoras como una fiesta inolvidable de Villa del Parque que tuvo lugar el 2 de abril aunque de 1911, el misterioso castillo de ese mismo barrio y el original recurso empleado por Basualdo de hacer hablar a su protagonista de un diario íntimo que describe pero nunca transcribe en la novela.
Uno de los muchos puntos fuertes de este libro es haberse instalado en ese barrio tan literario y poco literaturizado que es Villa del Parque, en plena década del noventa, aunque casi toda referencia política queda abortada por la desbordante maquinaria narrativa de una familia que cuando más parece liberarlo a Lautaro más lo captura, como sucede con su ingreso aparentemente voluntario a la Marina.
Con momentos de humor notables que recuerdan a Marcelo Birmajer y una capacidad para sacar frases valiosas de acciones tan mundanas como comprar regalos o visitar a una abuela, Basualdo logró abrir con el aparente universo cerrado de una familia un abanico temático en el que el silencio en todo su esplendor –el civil, el militar, el político, el familiar– colaboran perversamente para ocultar verdades que, como las desgracias, nunca vienen solas. Con respecto a las críticas, tener en cuenta la condición de primer libro no debería implicar indulgencia pero sí cierta perspectiva: *Cuando te vi caer* peca por momentos de dispersión y de cierta artificialidad en algunas resoluciones de la trama. Algo que sin dejar de ser un defecto, esconde una valiosa capacidad creativa.

Porque te quiero te aporreo

La lectura de *La Venus de las pieles* de Sacher-Masoch permite asomarse a la fascinante experiencia de ver cómo se despliega un cuadro psíquico página tras página.



La Venus de las pieles
Leopold von Sacher-Masoch
El Cuenco de Plata
160 páginas

POR ALICIA PLANTE

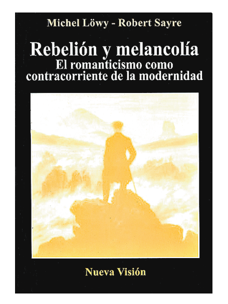


Durante una de esas largas y poco frecuentes sobremesas de invierno en que toda clase de historias de antaño se entrelazaban unas con otras, mi papá contó que cuando era chico, si lo descubrían en una travesura lo peor de todo era esperar a que el padre terminara de pelar con su cortaplumas la varita que había cortado del sauce, con la cual después le cruzaría un par de veces las piernas mal cubiertas por los pantalones cortos. Se tomaba su tiempo el padre, echándole cada tanto una mirada cargada de afecto, pero también severa y moral. Quizás esto de la mirada él nunca lo dijo, pero aún hoy yo veo los ojos de un abuelo que no conocí. Y que no decía nada, por supuesto, todo estaba en los gestos. El, mi papá, nunca volvió a contar aquello, quizá no le hizo falta. Pero yo nunca olvidé la espera, el castigo diferido, el suspenso... Y de ese suspenso trata, en esencia, este clásico de la novela romántica alemana del siglo XIX, de la anticipación, del "aplazamiento ilimitado" del placer. Un texto que envejeció literariamente bajo el peso abrumador de escenificaciones demasiado teatrales, de un lenguaje superado y personajes almibarados, que se comportan melodramáticamente mientras se expresan por medio de reiteraciones grandilocuentes. Y sin embargo, sólo hasta ahí llegan las objeciones, porque también aparecen hipótesis y definiciones puestas en boca de Wanda o de Severin que remiten a las teorías de la época acerca de los géneros, sus características, necesidades y modos de vinculación, que resultan de gran interés y por momentos son francamente poéticas. En otras palabras, *La Venus de las pieles* constituye un texto fascinante e indeclinable. En ese orden. Fascinante por la enorme tensión erótica que lo recorre, tensión que, al no resolverse jamás mediante una consumación normal –por llamarla de algún modo– sino en cambio a través del pacto perverso sumisión/dominio, amo y esclavo, que impregna el texto, atrapa al lector por la expectativa de una resolución que, como era de prever, no le será suministrada. E indeclinable porque el texto de Sacher-Masoch, escrito en el último cuarto del siglo XIX, explicita con una riqueza de detalles inusual en la época el porqué y el cómo de la constitución de un cuadro psicopatológico que las transformaciones culturales y psicosociales de más de cien años no modificaron. Es notable su pintura del proceso por el cual los conflictos primarios de una persona –Wanda, por ejemplo– afloran frente al estímulo del que se propone como esclavo, y se desarrollan hasta que la fantasía sadomasoquista se hace realidad. Con alguna sorpresa ella le dirá a Severin en un momento: "Había predisposiciones dormidas en mí, pero tú las despertaste". Y más adelante: "Recién comprendo que es realmente un placer tener a una persona de este modo bajo mi poder". Wanda encarna asimismo la bivalencia del lugar que ocupa en el contrato, la intercambiabilidad de su rol ante la aparición de un objeto (el bello y cruel príncipe griego) que moviliza la cara opuesta y simultánea de su conflicto. Por eso puede afirmar también respecto de ese tercero antitético: "La mujer necesita a un hombre que la ponga de rodillas".

El valor ilustrativo de este libro le valió a su autor –junto con el Marqués de Sade– el mérito de que su nombre pasara a identificar la entidad clínica que el texto pone en escena.

Románticos habrá siempre

Michel Löwy y una incursión de gran importancia teórica en el romanticismo entendido como corriente contraria a la modernidad, pero también como símbolo de la eterna rebeldía.



Rebelión y melancolía
Michel Löwy - Robert Sayre
Nueva Visión 2008
253 páginas

POR LUCIANO PIAZZA

Desde la publicación de *El pensamiento del Che Guevara* en 1971, Löwy se ha destacado con una obra coherente en una misma dirección ideológica, con publicaciones tales como *Guerra de Dioses. Religión y Política en América Latina* y *Rebelión y melancolía* (*El romanticismo como contracorriente de la modernidad*) en Francia 1992, recientemente traducido al castellano. Michel Löwy es un intelectual brasileño, radicado en Francia, y entre otras cosas está convencido de que "todos sufrimos de un caso crónico de la paradoja de Gramsci, al vivir en un tiempo cuyo viejo orden está muriendo (arrastrando a la civilización consigo) mientras el orden nuevo no parece capaz de nacer". Si bien esta reflexión es introductoria en su *Manifiesto Ecosocialista*, nos sirve para reconocer el concepto base que Löwy y Robert Sayre (coautor de este ensayo) utilizan para unificar la diversidad existente en el romanticismo: "una rebelión contra la civilización creada por el capitalismo, en nombre de valores y de ideales del pasado (precapitalista y premoderno)".

En un cruce del concepto de "visión del mundo" de Lucien Goldman, maestro de Löwy, y el análisis de Lukács, el primero en vincular al romanticismo como oposición al capitalismo, logran una aproximación propia al harto conocido dilema de la diversidad de expresiones que existen dentro de lo denominado como "romanticismo". Löwy y Sayre echan luz sobre una estructura mental colectiva que puede expresarse, además de la literatura y las artes, en diversos terrenos culturales como la filosofía y la teología, el pensamiento político, económico y jurídico, la sociología de la historia, etc. Para llegar al foco del romanticismo como espíritu crítico de la modernidad repasan los intentos pasados de definir y acotar el concepto, se circunscriben a una lista acotada de lo que implica la crítica romántica, y desde allí se sumergen a indagar en la diversidad política y social del romanticismo. Así es que logran una tipología de gran valor académico, que ha servido y servirá como nuevo punto de partida para ubicar autores y obras dentro de la constelación política de los últimos siglos: restitucionista, conservador, fascista, resignado, reformador, revolucionario y/o utópico.

No se trata de una apología del espíritu romántico, ni una actualización del movimiento en la historia del arte. Podríamos reconocer que trabajan para llenar ciertas lagunas teóricas en la historia del arte, y que a partir de ese esfuerzo logran ampliar los alcances críticos de una visión del mundo que excede a un tiempo y a una expresión. Si bien los autores siguen la línea del análisis marxista, en tanto el elemento unificador del movimiento romántico es la oposición al mundo burgués moderno, en donde los análisis antes encontraban aspectos reaccionarios, conservadores, retrógrados, aquí se resalta la ruptura, el quiebre, la revolución. La experimentación y la novedad artística están bien diferenciadas del entusiasmo de la novedad burguesa. De este modo se llega a una lectura del Surrealismo y del Manifiesto Dadaísta genéticamente dependiente del romanticismo: la intransigente crítica al costumbrismo burgués inseparable de una incansable búsqueda por la novedad de la forma.

La libertad que les confiere expandir el romanticismo a una estructura mental les permite realizar lecturas esperables, pero no menos agudas, como un repaso por el germen romántico en las protestas del mayo francés del '68; y otras más arriesgadas como la presencia romántica en la cultura de masas contemporánea. En el seno mismo de la sociedad de consumo que ese romanticismo rechaza, por ejemplo en el discurso publicitario, emergen discursos nostálgicos y pasatistas, que se remiten a valores antiguos. Es más concreto el análisis cuando describe películas como *La guerra de las galaxias*, *El padrino* y *ET*, en las cuales se coló el imaginario romántico. Así es que hacen del romanticismo una tradición crítica que se puede remontar hasta el *Beatus ille* de Horacio, pasando por el *Werther* de Goethe, y que logra infiltrarse en una pancarta del mayo francés del '68 o en los fenómenos religiosos en Latinoamérica.



BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en la última semana en la librería Crack-Up (Costa Rica 4767)

FICCION

1 **Urania**
J. M. G. Le Clézio
El cuenco de plata

2 **After Dark**
Haruki Murakami
Tusquets

3 **El viaje del elefante**
José Saramago
Alfaguara

4 **Crepúsculo**
Stephenie Meyer
Alfaguara

5 **Purgatorio**
Tomás Eloy Martínez
Alfaguara

NO FICCION

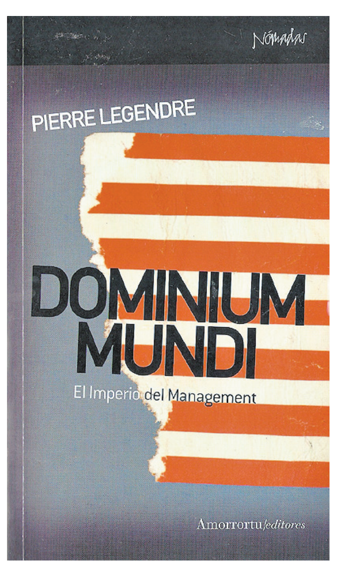
1 **La filosofía y el barro de la historia**
José Pablo Feinmann
Planeta

2 **Mitos argentinos 4**
Felipe Pigna
Planeta

3 **Historia de las ideas argentinas**
Oscar Terán
Siglo XXI

4 **Yo Cumbio**
Cumbio
Planeta

5 **Argentina (Lonely planet)**
Autores varios
Planeta









El tajo de Occidente

Filosofía > Pierre Legendre es un filósofo poco difundido aún en la Argentina y dedicado a pensar el mundo actual desde la ciencia, la tecnología y la economía. La publicación simultánea de varios de sus trabajos, incluyendo ensayos muy recientes, permite una provechosa introducción a su pensamiento.

La fábrica del hombre occidental
Amorrortu
62 páginas

Lo que Occidente no ve de Occidente
141 páginas

Dominium Mundi
102 páginas

El Tajo
108 páginas

POR JORGE PINEDO

Sin ser un pleno desconocido por estas playas, Pierre Legendre (Francia, 1930) es un pensador cuya profundidad ha sido recorrida casi exclusivamente por la psicología forense (principalmente Roberto V. Saunier), los teóricos del Derecho y un puñado escaso de filósofos como Enrique Marí, quien cultivaba ambas asimetrías.
Generador de una corriente histórica capaz de incorporar conceptos del psicoanálisis y de la antropología, a partir de sus tesis de 1963 sobre Derecho romano y canónico desarrolló un bagaje conceptual que se fue convirtiendo en una suerte de escuela de la interdisciplina para las ciencias sociales. Legendre hizo de su aparato reflexivo una institución, en especial a partir de su tarea en la Unesco, entre otros cargos destacados.
Tan intensa actividad hizo que se priorizaran su textos específicos, de contundente relieve técnico, mientras toda una faceta dedicada, más que a la divulgación, a la extensión del pensar hacia áreas escasamente abordadas por el ámbito científico, quedó relegada.
Precisamente, Legendre teoriza el mundo actual desde un campo delimitado por la ciencia, la tecnología y la economía, dentro del cual torna asequibles diversas facetas de la vida cotidiana que, por hallarse frente a los propios ojos, muchas veces pasan desapercibidas. Sin mezquinar ni agotar medios, se vale de todas las herramientas a su alcance en la provocación reflexiva, desde charlas a niñitos hasta documentales, artículos o programas televisivos. Esta perspectiva poco divulgada en habla hispana es la que le dedica la colección Nómadas, al presentar de un plumazo cuatro producciones de Legendre, incluyendo algunas de las más actuales. Todas traducidas en forma impecable por Irene Agoff, incluyen revisitas a los procesos de construcción de Occidente, con el contingente crítico necesario a fin de desmenuzarlo. Restaurar la duda, examinar las ignorancias, superar las creencias oscurantistas que cortejan a las ciencias, en fin, propulsar un pensamiento aparte de toda consigna es *La fábrica del hombre occidental*, trama que sirvió para la confección de un film documental de 1996. A través de las mutaciones del lenguaje que incorpora términos provenientes del comercio (“management”, “eficiencia”, etc.), Legendre disecciona la puesta en escena de la (ultra) modernidad en la que se representa, desplazada, la mítica trama del parricidio. A modo de ejemplo, “El hombre homicida”, texto que le sigue en el mismo volumen, relata la irrupción de un hombre armado hasta los dientes en la Asamblea de Quebec, donde procura asesinar al primer ministro, pues éste “tenía la cara de mi padre”. Truculencia condimentada con todos los ingredientes de la época –transmisión televisiva, balazos, sangre, drama familiar, hecho político, ajenidad, alienación, autorreferencia– se hace paradigma digno de ser desmenuzado.
En las conferencias realizadas en 2003 en la Universidad de Tokio (*Lo que Occidente no ve de Occidente*), Legendre recorre el “sistema de indagación” del aparato colonial europeo que “filtró por el saber científico su expansión geográfica”, mediante el cual (aún) se pretende fundar un pensamiento universal. En la perspectiva de considerar las sociedades como textos, echa mano de la metáfora del espejo a partir de Borges, principalmente, aunque sin dejar de referir a Rimbaud, Conrad o Tanizaki. En el reflejo etnográfico, descubre cómo “Occidente no ve ni acepta más que una parte de sí mismo; la otra parte le es ajena, le repele; se le sustrae, y quienes se hacen cargo de esto indecible son las artes, la música, la poesía”.
Globalización, tecno-ciencia-economía y esa red no menos difusa que volátil, capaz de alinear culturas según la maqueta euroamericana, son los ejes de *Dominium Mundi - El Imperio del Management*, base de otro documental de 2007. Se describe y analizan las prácticas de expansión combinadas con las de rivalidad entre naciones, cuando arriban a un punto no negociable y la legislación mundial pasa a ser desplazada por la impronta de la Organización Mundial de Comercio. Refeudalización planetaria sostenida en una Nueva Naturaleza, compuesta por la economía, la ciencia y la técnica, desarrolla hasta el paroxismo los dispositivos generados hace un milenio por la Iglesia de Roma a través de sus normas jurídicas y cánones.
Finalmente, en *El Tajo* se reproduce una conferencia de Legendre a los adolescentes preuniversitarios en el que retoma la temática de los tres libros anteriores y los relanza en otro nivel de reflexión con el desenfadado propósito de propinar una marca (de ahí el título), de esas que se aprecian en el sujeto cuando se observa a sí mismo. Apunta a revalorizar “la curiosidad en la búsqueda del saber, hipotecada por la reivindicación de una ciencia totalizadora, siempre a un paso de expandirse en forma de efectos totalitarios”. Jugado, audaz, riguroso, el autor siembra el campo de dudas variopintas en un lenguaje sin manierismos.
Cuatro pequeños libros de bolsillo, que constituyen una colección en sí misma, aportan la visión de un pensador inusual al folklore académico. Mirada que, a la vez, se aparta del bagaje conceptual por el que el propio Pierre Legendre ha sabido erigirse como una voz con peso específico.

Oír su voz

Poesía > La editorial Visor acaba de editar cds con poemas de Neruda, Cortázar, Gelman y Sabina leídos por sus dueños. Una experiencia poética única, diferente a otras formas de escucha o de lectura más corrientes.



POR MERCEDES HALFON

Escuchar un cd con poemas no es compatible con ninguna otra actividad más que escuchar un cd con poemas. No es la radio, no es música de fondo, no es rock. Tampoco se parece a leer esos mismos poemas en un libro. El autor leyendo sus propios textos es una situación doblemente extraña: por un lado está la subjetividad propia del poema, de la poesía en sí, donde el mundo que se construye siempre es interior, pide que entremos en él mucho más ciegamente que en la narrativa, por otro lado, está la voz en sí, subjetividad pura, presencia concreta de ese otro, que en este caso, es el autor.

Escuchar poemas leídos es una experiencia de intimidad con el que lee y también de una intensidad hasta incómoda, mucho más cuando esas voces grabadas ya no siguen sonando en el mundo real. De ahí el valor de la colección De Viva Voz y su reedición de títulos que deben haber circulado en codiciados LP allá lejos y hace tiempo, y que hoy regresan con un valor rejuvenecido, por ser algo inhallable hasta hace muy poco y por la rareza de contener poemas grabados entre los años ‘40 (Neruda, en concreto) y los ‘70, en formato cd. Entre otros títulos, todos editados en España por Visor (una de las más importantes editoriales de poesía de habla hispana), están: Pablo Neruda con *España en el corazón*, Julio Cortázar con *Narraciones y poemas*, Juan Gelman con *Los poemas de Sidney West*, Joaquín Sabina con *Volando de catorce*.

La voz entonces aparece, mostrando otra perspectiva, otra faceta de los autores incluidos, Cortázar por ejemplo, que además de tener esa fotogenia tan suya, tenía algo en la voz, una erre que patinaba sinuosa como un correlato sonoro de la belleza de sus ojos, en la voz de caverna singularísima; o Gelman, de voz grave y levemente cascada, como si leyera esos poemas supuestamente escritos por otro autor, Sidney West, desde un sueño profundo, o recién levantado, con un tono muy porteño, una cadencia que fue imitada, que fue “el verosímil” de lectura de una época; o Neruda con su cantar chileno, su arrastrar las palabras al lugar más emotivo, cortando el verso donde se le ocurriera, donde le quedara mejor a la melodía loca que venía armando y que puede elevarse hasta casi gritar “¡No hubo sino silencio de amanecer!/ ¡No hubo sino tu paso de banderas!/ y una honorable gota de sangre en tu sonrisa”.

La voz pone de relieve además de una subjetividad –acceso directo a un yo–, ciertas complejidades de una cultura. Todo esto, claro, siempre en los antípodas de la idea de “voz de locutor”, que implica llevarla a un registro de colocación predeterminado, convencional, impidiendo de base cualquier posibilidad de aparición de algo extraordinario. Por eso es bueno y festejable que vuelvan a circular estas grabaciones de los poetas leyéndose fuera de todo maquinal cálculo, fuera del tiempo incluso. Y nos regalen las huellas de una emoción vivida hace décadas. Una tos, una respiración, un chiste, se valoran tanto como el poema por el obvio costado fetichista de tener esa voz, poder retrocederla o adelantarla, repetir en loop algún poema precioso, vibrar los detalles de su entonación.

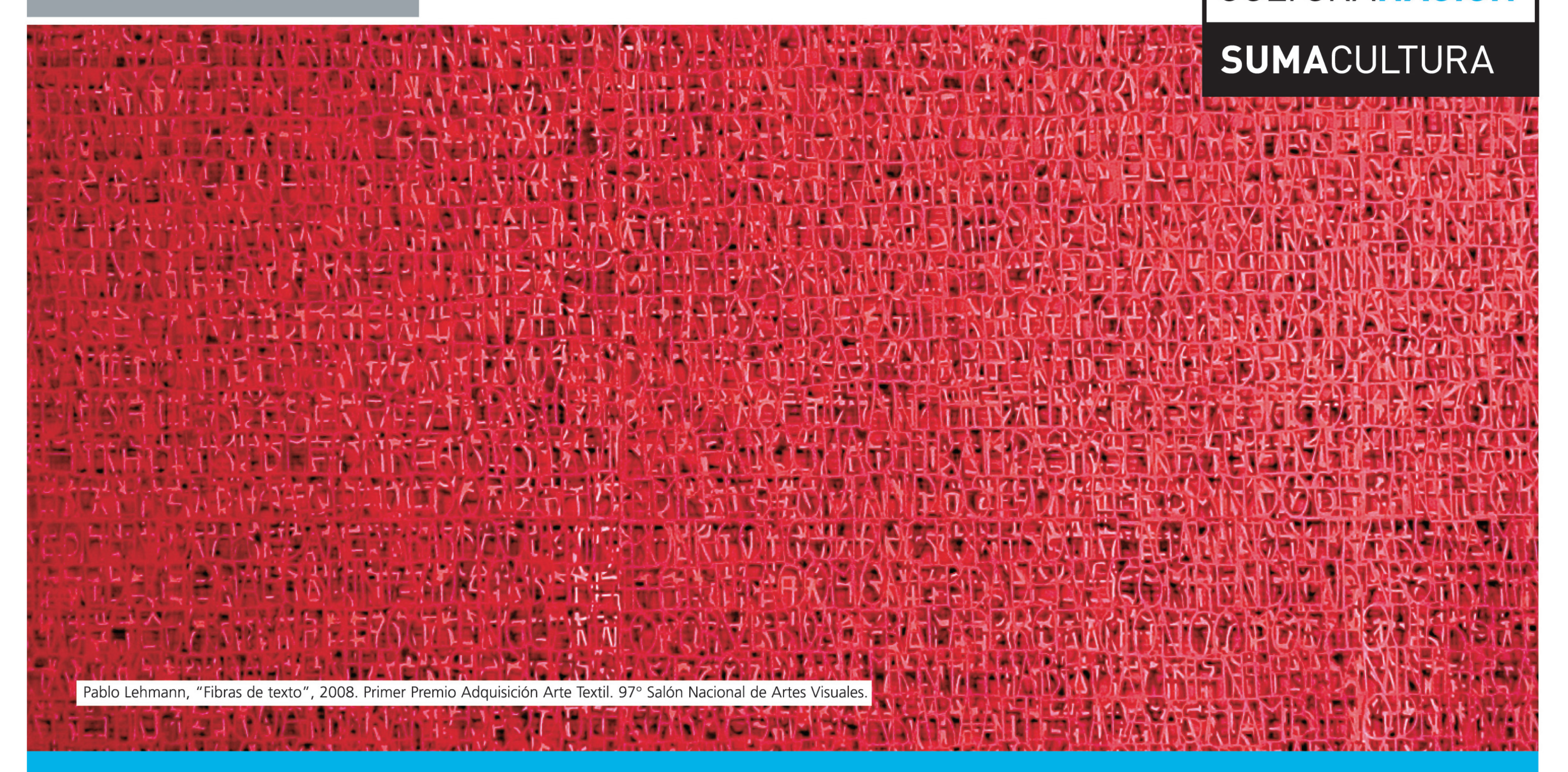
Pero también, y tal vez esto sea lo más importante, nos abre puertas para la interpretación: la voz es portadora de sentido, mucho más en la poesía donde la música nunca se separa de la palabra, se revelan particularidades del poema o de lo que el poema es para quien lo escribió y que no podrían saberse de sólo verlo impreso en papel; aparecen en el corte de verso que cambia con la lectura, determinada opinión del poeta (Cortázar diciendo “este poema es más bien tozudo” o “éste es insólito”), la voz que se ahoga al final, o que se pone vehemente, irónica, seductora.

Los cd traen un booklet con los poemas que se incluyen, así que se puede seguir la grabación con la lectura, pero también se puede hacer lo contrario. Aunque no sea lo adecuado, dejar sonando el disco para que la poesía invada el espacio cotidiano, escuchar con el tono pausado de Gelman: “Todo esto es verdad/ hay quien vive como si fuera inmortal/ otros se cuidan como si valieran la pena/ y el sapo de Stanley Hook se quedó solo”. Ⓡ

Secretaría de Cultura

CULTURA NACION

SUMA CULTURA


Pablo Lehmann, "Fibras de texto", 2008. Primer Premio Adquisición Arte Textil. 97° Salón Nacional de Artes Visuales.

ENERO

AGENDA CULTURAL 01/2009
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Concurso nacional de obras de teatro para el Bicentenario
Dirigido a autores teatrales del país.
Hasta el 15 de marzo.
Bases en www.inteatro.gov.ar.

Concurso nacional de ensayos teatrales "Alfredo de la Guardia"
Destinado a investigadores del país.
Las obras ganadoras serán publicadas por la Editorial InTeatro.
Hasta el 30 de marzo.
Bases en www.inteatro.gov.ar.

Exposiciones

97° Salón Nacional de Artes Visuales
Obras premiadas y seleccionadas en las disciplinas cerámica, grabado y arte textil.
Hasta el domingo 11.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Heliografías, de León Ferrari, en La Rioja
Hasta el sábado 24.
Sala de Exposiciones de la Secretaría de Cultura de La Rioja. 9 de Julio 156. Ciudad de La Rioja.

Enero tilcareño en el Museo Terry
Exposiciones, teatro, instalaciones, música, talleres y proyecciones.
Museo Regional de Pintura "José Antonio Terry". Rivadavia 459. Tilcara. Jujuy.
Programación en www.cultura.gov.ar.

Recomienzo del mundo
La imaginación estética en personas con discapacidad.
Pinturas, esculturas, dibujos y *collages*.
Además, la muestra "Tú y yo", con pinturas, fotografías y litografías del artista suizo Lucien Rod.
Desde el jueves 22.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Latitudes: maestros latinoamericanos en la colección FEMSA
Hasta el domingo 25.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Paredes, pintadas y protestas
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires.

Homenaje fotográfico: Québec
Manzana de las Luces. Perú 272. Ciudad de Buenos Aires.

El cuero: un recurso, una industria, una tradición
Museo Casa del Virrey Liniers. Av. Padre Domingo Viera 41 esq. Paseo de la Estancia. Alta Gracia. Córdoba.

Planetapatín
Instalación de Diana Klainer.
Desde el jueves 22.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Músicos por el país
Mitimaes: sábado 17 a las 21. Fiesta Provincial del Ajo. Calingasta. San Juan.
Horacio Fontova: viernes 30 a las 22. VI Festival de la Música "La Noche de los poetas". Paraná. Entre Ríos.

Una noche en la Casa del General
Visita nocturna al Palacio San José.
Viernes del mes desde las 21. Música del litoral a partir de las 22.45 con el Conjunto Ita (23 y 30 de enero).
Museo y Monumento Histórico Nacional "Justo José de Urquiza". Ruta Provincial N° 39 Kilómetro 128. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Chicos

Los chicos hacen historia en el Museo Histórico Nacional
Destinado a niños de entre 5 y 12 años.
Para ser un investigador del museo y conocer cómo se forman sus colecciones.
"¿De dónde vienen las láminas del *Billiken*?": Domingo 25 a las 16.
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Un, dos, tres, Sala Bemberg esta vez
Recorrido por la Colección María Luisa Bemberg.
Martes 20 y 27, y sábado 17, 24 y 31.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Kino Palais. Espacio de artes audiovisuales
"La próxima estación: un tren para todos", de Fernando "Pino" Solanas.
A las 18, domingo 25 y sábado 31.
Ciclo de cine paraguayo contemporáneo: "Hamaca paraguaya", de Paz Encina. Viernes 23 a las 18.30. "Frankfurt", de Ramiro Gómez, y "Oigo tu grito (*Ahendu nde sapukai*)", de Pablo Lamar. A las 18.30, sábado 24 y viernes 30.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Conozcamos la obra jesuítica
Ciclo de videos: "La Manzana Jesuítica" y "El camino de las estancias".
De martes a domingo.
Museo Casa del Virrey Liniers. Av. Padre Domingo Viera 41 esq. Paseo de la Estancia. Alta Gracia. Córdoba.

Programas

Libros y Casas
Bibliotecas populares con 18 volúmenes en las nuevas viviendas construidas por el Gobierno nacional en todo el país.
Talleres de lectura para mediadores y para beneficiarios.

Buscador en línea sobre comercio exterior cultural
Permite conocer el destino y el origen de exportaciones e importaciones culturales, y establecer relaciones entre países y por producto.
Disponible en www.cultura.gov.ar.

Café Cultura Nación
En bares, centros culturales, cárceles, guarniciones militares y universidades del país, más de 3000 encuentros para debatir la actualidad argentina.
Espectáculos de música, teatro y circo para los más chicos.

La Música de Todos
Talleres de instrumentos, danza, leyendas y comidas típicas para 500.000 chicos de 15 provincias.

Subsidios para proyectos culturales
Se realizan 60 emprendimientos de organizaciones sociales y comunidades indígenas.

Orquestas sociales infantiles y juveniles
Formación musical para más de 11.000 chicos del NEA y NOA.
En 2010, habrá 240 orquestas.

Casa del Bicentenario
Se inaugura en 2009, con muestras, conferencias, ciclos de cine, debate, música y poesía.
web: casa.bicentenario.gov.ar.

Música en las Fábricas
Espectáculos para los trabajadores.

Festivales Cultura Nación. Argentina de punta a punta
Música, teatro, exposiciones, cine y seminarios, a lo largo de 30.000 kilómetros.

Identidades Productivas
Seminarios de Diseño para 700 artesanos y creadores de siete provincias.

Campañas

Campaña de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales
En aeropuertos y puestos de frontera del país.

Libros

Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario
Una compilación de Susana Torrado, con prólogo de José Nun y artículos de 40 especialistas.
En venta en librerías del país.

Debates en la Cultura Argentina-2005/2006
En cuatro tomos, los 28 debates de los ciclos La Cultura Argentina Hoy I y II, y de Temas Argentinos, con intervenciones de 115 expositores.
En venta en librerías del país.

Manual de auxilios legales
Una guía para conocer los derechos y saber cómo ejercerlos en la vida cotidiana.
En venta en librerías y kioscos del país.

Guía de Museos
Información actualizada de 500 museos públicos y privados de todo el país, organizados por provincia.
Disponible en www.cultura.gov.ar.

